

DEMOCRACIA, PAZ Y DESARROLLO EN EL AMBITO LOCAL URBANO

Documento de Trabajo N° 42

Serie Talleres IEP N° 1

Editoras: Cecilia Blondet

Carmen Yon

Jaime de Althaus

Michel Azcueta

Isabel Coral

Julio Cotler

Carlos Iván Degregori

Romeo Grompone

TALLER DE CONCERTACION Y LIDERAZGO

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Documento de trabajo N° 42
Serie Talleres IEP N° 1

© IEP ediciones
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax [5114] 32-4981

Carátula: Tejido Chancay
Cortesía del Museo Amano
Foto: Pedro Roel

Impreso en el Perú
Abril de 1993

BLONDET, Cecilia - .

Democracia, paz y desarrollo en el ámbito local urbano / Cecilia Blondet y Carmen
Yon. - - Lima: IEP, 1993. - - (Documento de Trabajo, 42. Serie Talleres IEP, 1)

DEMOCRACIA/PAZ/DESARROLLO ECONOMICO y SOCIAL/TALLERES DE
CONCERTACION Y LIDERAZGO/SOCIOLOGIA Y POLITICA/PERU

WD/19.04.00/T/1/1993

INDICE

Presentación	5
Desde Perú, Vida y Paz	7
I. DEMOCRACIA, PARTIDOS y REGIMEN POLITICO	
1. Fujimori y el fin de las reglas de juego. <i>Romeo Grompone</i>	11
Exposición y debate	
2. La democracia y el golpe del 5 de abril. <i>Jaime de Althaus</i>	18
Exposición y debate	
II. VIOLENCIA Y PACIFICACION	
3. La violencia política y el reto de la pacificación.	
<i>Carlos Iván Degregori</i>	33
Exposición y debate	
4. Las organizaciones sociales y la violencia política en Lima.	
<i>Isabel Coral</i>	42
Exposición y debate	
III. SALIDAS Y ACUERDO NACIONAL	
5. Acuerdos y desacuerdos en la historia de Villa El Salvador.	
<i>Michel Azcueta</i>	61
Exposición y debate	
6. Sobre "salvadores autoritarios" y reformas institucionales.	
<i>Julio Cotler</i>	72
Exposición y debate	
Programa 81	
Relación de participantes	83

PRESENTACION

Los días 1, 2 Y 3 de julio del presente año realizamos, junto con Perú, Vida y Paz, el Taller Democracia, Paz y Desarrollo en el ámbito local urbano. Esta reunión forma parte del proyecto "Talleres de Concertación y Liderazgo", que el IEP desarrolla con el auspicio de la Fundación Ford. Durante las tres jornadas, un conjunto de intelectuales, dirigentes de organizaciones sociales y políticas y periodistas, nos reunimos con el objetivo de reflexionar y aclarar ideas sobre aspectos que consideramos decisivos para el desarrollo de la vida democrática del país.

La situación era incierta y todos, o casi todos los participantes, compartimos en ese momento la ingrata sensación de estar viviendo en tiempos de guerra, sin poder determinar la magnitud del poder del enemigo y de nuestra propia capacidad de resistencia. El contexto nacional adverso, a pocos meses del autogolpe del presidente Fujimori, contribuía sustantivamente al clima de incertidumbre y desaliento.

Sin embargo, lejos de respirar un ambiente de derrota, nos animó el coraje y la decisión de los participantes para hacerle frente a la amenaza senderista y a la pobreza, buscando en la discusión y en el esfuerzo conjunto puntos de encuentro para continuar.

Los tiempos han cambiado en algo; la caída de Abimael Guzmán y otros dirigentes senderistas ha reducido parcialmente la presión y la ansiedad. Concientes de que el peligro no ha terminado y de la necesidad de fortalecer los cimientos de la democracia, presentamos los aportes del Taller de

julio que sin duda, mantienen su vigencia hoy.

La discusión en esa oportunidad, giró en torno a la construcción de la democracia local y a las dificultades que ésta enfrenta en condiciones de crisis y violencia. Desde este punto de vista, los temas que se abordaron en el Taller fueron: Democracia, partidos y régimen político, a cargo de Jaime de Althaus, analista del diario *Expreso* y Romeo Grompone, investigador del IEP; violencia y pacificación, con la participación de Isabel Coral, directora de CEPRODEP y Carlos Iván Degregori, director del IEP; y posibles salidas y acuerdo nacional, con la presentación de Michel Azcueta, regidor de la Municipalidad de Lima y ex-alcalde de Villa El Salvador y de Julio Cotler, investigador del IEP.

Las exposiciones fueron enriquecidas con las inquietudes y comentarios de regidores y promotores de municipios, párrocos y personas vinculadas a las iglesias, dirigentes de organizaciones vecinales, dirigentes intermedios de partidos políticos y promotores e investigadores que trabajan con organizaciones barriales en los distritos de Ate-Vitarte, El Agustino, Carabayllo, Independencia, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores y Villa El Salvador. Sus nombres aparecen al final del documento.

A todos los participantes y especialmente a nuestros expositores, damos las gracias por sus oportunas intervenciones.

Cecilia Blondet
Directora de Proyección

DESDE PERU, VIDA Y PAZ...

El Taller de Concertación y Liderazgo Democracia, Paz y Desarrollo que realizamos en el mes de julio en coordinación con el Instituto de Estudios Peruanos tuvo, a nuestra manera de ver, excelentes resultados. Quisiera destacar aquí tres de los que consideramos mayores logros de este Taller.

El primero de ellos fue la posibilidad de reunir durante tres días a un excelente grupo de dirigentes populares, regidores, funcionarios municipales, párrocos, líderes cristianos y profesionales de ONG de los distritos populares de Lima. Esta es una posibilidad escasa en tiempos en que la crisis y la violencia hacen que la gente tienda fuertemente a la disgregación y el aislamiento, a la vez que contradictoriamente evidencien la necesidad de colectivizar criterios y experiencias.

En segundo lugar, la capacidad de integrar paz, democracia y desarrollo como parte de un mismo eje de preocupación. Ha sido precisamente la complejidad de la situación actual y la práctica de las organizaciones sociales, la que nos ha mostrado la necesidad de vincular estos tres aspectos si queremos dar una respuesta integral a los problemas que hoy afectan a la población.

Y, en tercer lugar, la consideración del distrito como escenario en el cual formular propuestas y ejecutar planes y acciones que involucren a los distintos sujetos y actores. El Taller nos afirma en la idea de que es desde el ámbito territorial - aunque no únicamente

-que podemos avanzar en la afirmación de la paz y el desarrollo local.

Ciertamente, en la red cívica nacional Perú, Vida y Paz valoramos estos aspectos como logros por cuanto la comunicación de esfuerzos y la articulación territorial en torno a acciones por paz, democracia y desarrollo, constituyen parte esencial de nuestra apuesta y proyecto.

De ahí nuestra satisfacción por los resultados del Taller y nuestro compromiso de seguir caminando en esa dirección.

Vale la pena, también, recordar algunos de los desafíos o pistas que surgieron de las discusiones en el Taller: la afirmación de las instituciones y procedimientos democráticos, la definición del rol específico que corresponde jugar a cada uno de los actores sociales en la situación actual y, la necesidad de tender puentes integradores entre unos y otros.

La riqueza de las exposiciones y discusiones del Taller merece ser compartida por muchos más de los que asistimos, de ahí la importancia de esta publicación.

Agradecemos al Instituto de Estudios Peruanos por la posibilidad de realizar juntos este Taller, y a todos los asistentes por sus valiosos aportes y testimonios.

Gerardo Távara Castillo
Perú, Vida y Paz

I. DEMOCRACIA, PARTIDOS Y REGIMEN POLITICO

1. Fujimori y el fin de las reglas de juego

ROMEO GROMPONE

El golpe de Estado de Alberto Fujimori ocurrido el 5 de abril contó con un extendido apoyo en la opinión pública. Quedaron en minoría los dirigentes de los principales partidos políticos y los intelectuales que consideran a la democracia representativa como el principio que permite ordenar las relaciones entre gobierno y sociedad, respetando las libertades y los derechos. El aluvión de las adhesiones, hicieron en su momento perder relevancia a estas voces opositoras.

En efecto, el presidente constitucional que incumplió su compromiso, tuvo a su favor la aprobación entusiasta de sectores de bajos ingresos y empresarios; campesinos y trabajadores asalariados o por cuenta propia; residentes de barrios residenciales y de los conos de la capital; de las ciudades de provincia y de la sociedad rural. A estas opiniones entusiastas se sumaron, entre cautos y perplejos, intelectuales y periodistas con acceso a los más influyentes medios de comunicación, que justificaron la interrupción del régimen constitucional. Señalaron la crisis de representación de los partidos o la existencia de una sociedad emergente que pugnaba por tomar una expresión política. El temor de ser minoría, y una nueva versión del horror al vacío, convirtió un diagnóstico válido en una opción valorativa.

Sin embargo, los que defendemos la democracia tenemos la obligación de ser más implacables en el análisis que aquellos que se dejaron arrastrar por los vientos mayoritarios. Al fin de cuentas, la creencia en determinados valores surge del conocimiento de experiencias pasadas y recientes; no es ni debe ser una opción ingenua, timorata, superficial y mucho menos exime de la obligación de analizar condicionantes y errores. Dar cuenta de lo ocurrido el 5 de abril con alguna profundidad excede los marcos de una breve exposición. Nos

limitaremos entonces a señalar algunos puntos, para después intercambiar ideas.

a. El fracaso de la transición democrática

Por algún punto debemos comenzar. Podemos remontarnos a nuestras tradiciones andinas o ibéricas, determinantes de una cultura autoritaria en la que los referentes se centran en el poder ejercido por los caudillos o el presidente de turno. O siguiendo otro camino, señalar las precarias condiciones en las que se construyeron las instituciones republicanas, impidiendo que se plasmaran regímenes políticos estables. Si queremos acercarnos en el tiempo, la atención podría centrarse en los procesos de urbanización y las migraciones y los cambios consiguientes en la economía y la sociedad. Más próximo todavía, asistimos con Velasco a la crisis del orden oligárquico sin que a esta ruptura correspondiera un desarrollo del sistema político que hiciera posible un recambio institucional ordenado.

Cada una de estas percepciones nos dan claves para entender nuestra realidad y probablemente vayan formando eslabones unas con otras. Me permito engarzar un eslabón más: ubiquémonos en los primeros años de la década del ochenta y examinemos los problemas que enfrentó el Perú cuando se inauguró un nuevo ciclo de vigencia de la democracia. Otras transiciones ocurrían por este período en América Latina, entre otros países, en Bolivia, Argentina, Brasil, Uruguay, hasta llegar finalmente a Chile y Paraguay.

Un proceso de cambio de esta envergadura despertó elevadas expectativas ciudadanas, especialmente porque las demandas provenientes de la sociedad fueron limitadas o directamente impedidas de manifestarse por la imposición militar. Los anhelos de libertad

y de reconocimiento de derechos confluyeron con la creencia que se iban a conseguir rápidamente mejoras económicas. Si aceptamos que la democracia es un régimen con base en la regulación de conflictos en consensos muchas veces trabajosos, y que en consecuencia obtiene resultados en el mediano y largo plazo, este sistema encontró severas dificultades cuando tuvo que enfrentar los problemas de sectores postergados ganados por un sentimiento de urgencia.

Nuestros gobernantes recibieron como un pesado fardo arrojado por los regímenes autoritarios, una deuda externa impagable que restringía sus posibilidades de negociación con la comunidad internacional, el déficit fiscal y el colapso de las políticas sociales. Otro cambio estaba ocurriendo a un nivel más profundo e irreversible. El Estado ya no podía intervenir en la distribución de excedentes orientándolo al desarrollo del mercado interno cuando se hicieron sentir los efectos de una prolongada crisis económica.

Resulta una tarea sencilla criticar este modelo una vez comprobado su fracaso. Lo cierto es que durante más de dos décadas nuestras economías crecieron y aunque se advirtieran signos de decadencia, los gobiernos podían seguir pensando en fugas hacia adelante. Para ello apostaron al endeudamiento y esperaban que alguna vez se diera por fin un proceso de acumulación interna apoyado por la inversión extranjera que contribuyera a destrabar la situación. Estos hechos no ocurrieron, no podían ocurrir.

La crisis de este estilo de intervención del Estado iría despojando a los gobernantes de su papel de mediadores ante gremios empresariales y obreros, clases medias profesionales y empleados públicos. Cada uno de estos grupos ha ido perdiendo también buena parte de su potencial organizativo. Gobierno y sociedad están maniatados cuando la recesión estrecha los márgenes de la política redistributiva. No existen recursos para formular ofertas razonables y en las organizaciones las reiteradas reivindicaciones que no son atendidas, conduce a la mayoría de sus integrantes al desaliento o la indiferencia. En este contexto, también se hace atractivo en vastos sectores, la opción por los grupos alzados en armas. Las razones de la violencia política

en nuestro país son muy complejas y juegan a diversos niveles. Pero una de ellas y generalmente la menos advertida es la clausura de mecanismos institucionales de expresión, en buena parte atribuibles a que las clases populares comprobaron su inutilidad e irrelevancia.

La crisis de este tipo de intervención no es sustituido por otro que redefina el papel del Estado. En cambio, se generaliza la prédica neo liberal agresivamente orientada a dismantelar cualquier forma de regulación que no sea la del mercado. Este discurso se vuelve sentido común para las mayorías cuando en los últimos años del gobierno de Alan García el Estado no arbitraba, la mayoría de los actores sociales no tenían la lucidez suficiente para realizar concertaciones realistas y el tiempo para promover una transformación ordenada transcurría inexorablemente. Nuestro país fue perdiendo así el espacio público para que encuentre cauce la participación ciudadana. Las asociaciones de las clases populares que cobraron mayor relevancia en este período fueron las llamadas "organizaciones de sobrevivencia". Su mismo nombre da la imagen de un último recurso en una confusa línea donde no se consigue discernir bien el plano simbólico (lo que queda después de derrumbado lo existente) de la ominosa realidad (la sociedad puede constituir el momento organizativo sólo cuando reconoce que debe buscar salidas provisionarias a la extrema pobreza).

La pérdida del espacio público al que aludimos permite advertir solamente un primer plano donde se mueven el presidente de turno y sus asesores; los demás no importan, no deciden, no intervienen. En la mayoría de la población la política se desacredita, sobra. Para un gobernante autoritario es sencillo dar el siguiente paso y descalificar el Parlamento y los partidos.

b. Los informales, el mercado y la política

Los migrantes, sus hijos, los obreros eventuales y los empleados públicos que abandonan sus cargos, ingresan en el universo de los pequeños negocios o de las actividades por cuenta propia. Resulta sorprendente la superficialidad y a veces la carga ideológica

con que se trata este tema. Es cierto que un grupo de estos nuevos actores sociales ha conseguido un considerable éxito económico. Lo contrario hubiera sido un hecho sin precedentes; aun en economías con una débil expansión capitalista existen oportunidades de movilidad social exitosa tras muchos años de competir duramente, por lo que cuesta entender el generalizado asombro ante lo trivial. La mayoría de los informales se encuentra, sin embargo, en condición de pobreza.

Pese a todas las transformaciones tecnológicas experimentadas en las dos últimas décadas los países más desarrollados son aquellos que presentan mayores niveles de expansión del trabajo asalariado. La informalidad se asocia entonces a condiciones de exclusión. Los optimistas a ultranza y los "miserabilistas" pueden continuar haciéndose hasta el cansancio las mismas preguntas: ¿por qué no se reconoce los polos de actividad creados por los nuevos empresarios populares? ¿a qué se debe esta pertinaz ignorancia sobre los problemas de pobreza crítica en el grupo de los trabajadores por cuenta propia?

Anteriormente he sostenido que la mayor vigencia de circuitos mercantiles en la regulación económica y en el ordenamiento de las relaciones sociales ha tenido efectos de amplio y contradictorio alcance: nuevos grupos emergentes, algunos de los cuales se sienten productores de un nuevo orden social; expansión del número de los excluidos; y desarticulación de parte de las clases populares, mientras otra parte de ellas busca los procedimientos para hacer valer sus opiniones todavía de modo confuso e inorgánico. Estamos situados entonces ante inevitables procesos de diferenciación sin que existan desde el Estado ni de la sociedad civil mecanismos compensatorios para aliviar parcialmente la condición de los postergados en la competencia desatada.

Una de las consecuencias de este proceso es que un grupo significativo de pequeños empresarios y trabajadores consideran que la acción colectiva no le reporta beneficio alguno. Los compromisos con la política se debilitan porque pierden progresivamente sentido; la cohesión social se confirma al interior de pequeños grupos desperdigados. En estas condiciones la sociedad funciona más por delegación

que por participación. Y desde el momento que se han reducido los espacios donde expresar demandas y reivindicaciones, no se recurre ni se confía en gremios y partidos. La política se personaliza. La mayoría sale en busca de un líder que confiera un sentimiento de seguridad y de unidad de propósitos que no encuentran en las incertidumbres y vicisitudes de la vida cotidiana. La situación resulta particularmente favorable para que encuentren audiencia hombres providenciales y mensajes simplistas y contundentes.

c. El fracaso de los partidos y del sistema de partidos

Los años de vigencia de la democracia se caracterizaron por las múltiples expresiones populares en la sociedad y en la cultura, y en contraste, por una débil influencia política. Los partidos no encontraron correas de transmisión que fueran de los dirigentes a los militantes y de éstos a los adherentes. Tampoco podían entender lo que estaba ocurriendo más allá de su control: el espacio de las iniciativas, los problemas y los desconciertos de la población. En el marco de desestructuración de las organizaciones sociales, estas se quedaron sin interlocutores. Los partidos apelaron a los sectores populares hasta que las sucesivas derrotas electorales demostraron que estaban inmersos en un diálogo imaginario. Las funciones de representación se debilitaron porque quienes desconocen los procesos que están ocurriendo en la sociedad no pueden establecer con alguna credibilidad una agenda de, temas. Ella debiera recoger reivindicaciones y plasmarlas en decisiones legislativas o de políticas públicas.

Los partidos perdieron dos vías que le permitían llegar a tener vigencia social: el clientelismo y la formación de identidades. Cuando se agota un ciclo de crecimiento económico ordenado alrededor del eje estatal, no es posible compatibilizar medidas redistributivas con adhesiones estables. Los sectores populares pueden prestar su apoyo a quienes le otorgan empleos temporales o ayuda en alimentos sabiendo que estos proyectos no van a tener líneas de continuidad. Las lealtades son entonces de corto plazo.

La gravitación de los partidos se altera también por la pérdida de identidades políticas. Una sociedad atomizada confía más en personas que en ideas, o en la mejor hipótesis, en las ideas en tanto ellas son sostenidas por determinadas personas. La política se distancia de las preocupaciones de los ciudadanos. Los que asumen una posición de indiferencia tienden a rechazar el marco mínimo de elaboración que requiere la formulación de cualquier discurso político. Los dirigentes no encuentran las palabras adecuadas y una población sometida a la crisis y el hastío tampoco parece dispuesta a escuchar. A este estado de cosas se agrega, en el caso de la izquierda, el derrumbe de los países socialistas y un ambiente internacional y de nuestra Sociedad en la que -con la excepción amenazadora de Sendero Luminoso - las utopías no encuentran lugar.

El deterioro de la escena pública influye tanto en los problemas que han afrontado cada uno de los partidos en particular como del sistema de partidos en su conjunto. Cuando hablamos de sistema de partidos nos referimos a un campo de referencias recíprocas entre estas organizaciones que defina los parámetros de acuerdos y disensos, fijen los términos del debate y al mismo tiempo obliguen ocasionalmente o de manera estable a negociar y pactar, teniendo en cuenta las afinidades ideológicas y la correlación de fuerzas existente. Este requisito es el que permite tanto el juego democrático entre mayoría y oposición como las alternancias previsibles en el ejercicio del poder.

En el Perú este proceso no ha negado a buen término. El gobierno de Fernando Belaunde contó con una mayoría parlamentaria absoluta como resultado de una coalición estable con el Partido Popular Cristiano; otro tanto ocurrió con Alan García a quien le bastaban los votos del APRA. Nuestra tradición política era la de confrontación irreductible entre distintas posiciones. La democracia no pudo ejercer una influencia moderadora que propiciara la flexibilidad en los puntos de vista y la búsqueda de acuerdos.

Puede entenderse entonces que Fujimori ante un Congreso donde le resultaba posible obtener aprobación a sus principales lineamientos de política moderando algunas de

sus posiciones, optara por la solución expeditiva del golpe de estado. El proyecto de este gobernante era autoritario desde el inicio de su gestión. Pudo concretarse porque el fracaso del sistema político no dio oportunidades para que en los ciudadanos fuera ganando un espacio la idea democrática de la deliberación. Por el contrario, los debates fueron considerados por la mayoría, como muestra de ineficiencia o de obstruccionismo irresponsable ante a las propuestas del Ejecutivo.

d. El liderazgo autoritario

La crisis de los partidos, su distanciamiento de la sociedad, la falta de alternativas de política económica, la identificación de los principales líderes como integrantes de una misma clase política, la demanda de orden frente a la violencia, la necesidad de respuestas sencillas de argumentar ante una situación que se percibe sin salidas, trajo como consecuencia - en el Perú como en otros países de América Latina - el surgimiento de liderazgos apoyados por movimientos inestructurados.

Un presidente elegido en estas condiciones va a entender que su gobierno proyecta la idea de la unidad nacional y a calificar a las fuerzas opositoras de tradicionales, atrapadas por su pasado y propensas al fraccionalismo y los conflictos. La base de legitimación de estos nuevos gobiernos será el ataque sistemático a las instituciones representativas y especialmente a los partidos y el Congreso. Las decisiones serán exclusiva responsabilidad del presidente, evitando cualquier fiscalización. El círculo del poder se reduce al titular del Ejecutivo y a un hermético grupo de hombres de confianza. Las políticas y hasta los gestos simbólicos de acercamiento con la población van a seguir compulsivamente los resultados que vayan registrando las encuestas de opinión. La falta de estructura partidaria y de un número suficiente de personas capacitadas en sus filas obliga a buscar una alternativa que se dirija a presionar sobre los medios de comunicación. En última instancia, la desconfianza de Fujimori con respecto a las instituciones de la sociedad civil - aunque la mayoría de la opinión pública apruebe su gestión- lo conduce a privilegiar la relación

con las Fuerzas Armadas. Se trata de un peligroso juego porque para ello el gobernante tiene que decidirse por una actitud mucho más intervencionista en la selección de los mandos, lo que genera oposición, conspiraciones, intentos de derrocamiento.

La población apoyó el golpe de Estado del 5 de abril por una demanda de orden y esta adhesión pudo mantenerse por las mismas razones, debido a los éxitos en la lucha antisubversiva. La instalación del Congreso Constituyente otorga mayoría al gobierno de Fujimori pero un probable deterioro en sus niveles de popularidad puede provocar un cambio en aquellos que ahora están identificados con las posiciones oficialistas. En este posible escenario futuro, nuestro actual gobernante, si consideramos sus antecedentes, no va a estar interesado en negociar. Desgraciadamente, el proceso de retorno a la democracia queda diferido para el mediano plazo.

Debate

Matías Sibenailler (Parroquia de San Juan de Lurigancho): Cuando escuchaba a Romeo Grompone pensaba que nos están dejando al Tercer Mundo que hablemos de política, pero creo que la verdad es que la partera de la historia es la economía que el primer mundo nos impone. Lo digo no para ponernos a llorar sobre esta realidad sino porque ha hablado poco sobre la influencia de la deuda externa. Me parece que se ha referido más al entorno político, a las posibilidades que han habido en el mundo, al movimiento político, pero cómo ve todo esto la situación económica juega un papel importante. En algún momento ha señalado que el gobierno actual toma el mando en un momento caótico del país, con un problema interno que dejaron los 5 años del aprismo. Creo que sobretodo en eso incide la influencia del juego económico internacional, en este momento el hecho de que el oso haya desaparecido, hace que el águila afile más sus garras. Ahora Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea y Japón, son los que manejan la economía mundial.

José Martínez (CENDIPP): Desde el comienzo de la vida republicana ha estado presente el caudillismo, siempre ha existido un personaje, un caudillo o un dictador que ha desempeñado un papel importante. Asimismo podemos remontarnos a esa época para hablar de la importancia que tiene en el país el Estado para organizar la sociedad, lo más organizado en este país ha sido el Estado. ¿Cómo estos elementos que son más o menos permanentes configuran la situación de ahora? Aquí se ha señalado que hay factores que empiezan a caracterizar la década del 80, una deuda externa sin pagar, un déficit fiscal que paraliza al Estado, desempleo y recesión económica. Eso lleva a una visión de que no solamente la democracia sino el propio Estado son inoperantes y terminamos con un panorama donde aparecen una democracia ineficaz, unos partidos venidos a menos y en general, la democracia termina totalmente desprestigiada.

Si dejáramos todo así tendríamos que concluir en que no podemos hacer nada. Creo que hay que buscar otra forma de solucionar el asunto de manera que encontremos otra salida, una luz al final del túnel. Hay que pensar un poco más en la crisis de las instituciones y no solamente de los partidos. Quienes trabajamos en promoción constatamos cotidianamente que no solamente son los partidos, son las propias organizaciones sociales, las vecinales y también las funcionales, que van a encontrar límites, topes que hay que analizar. La dispersión que refuerza el neoliberalismo también se deja sentir en el mundo popular, en las organizaciones populares. Hay que ver que es lo que pasa, porque esto de la dispersión es una parte del problema, cuál es la otra parte. Es lo que tendríamos que buscar tanto en lo que es la vida política del país como en lo que es la vida cotidiana de las organizaciones sociales, para encontrar a partir de allí alguna salida u orientación para la acción. Hay un descrédito de la política y de los políticos, pero hay una noción de política, no me parece que haya una despolitización, hay una politización del ciudadano común y corriente que es distinta a la que pasa por los partidos, pero que si es opinión ante una necesidad de adoptar alguna postura frente al gobierno y el poder

político. Creo que esta visión favorable de la población frente a las medidas de Fujimori tiene que ver con eso, hay una politización pero que tiene otras características, que no tiene que ver con la historia política que podemos llamar tradicional y puede ser la base para una reformulación de cómo hacer política en el país y lo mismo creo que sucede con las organizaciones en la vida cotidiana. Existe una revaloración de los esfuerzos individuales y una necesidad de búsqueda de nuevas representaciones sociales y políticas. En el proceso al parecer todavía no hay los suficientes elementos para configurarlas, pero creo que se están gestando.

Ernesto Yalta (Regidor de la Municipalidad de San Juan de Miraflores): Voy a referirme a lo que mencionó el expositor sobre el proceso de despolitización. Yo creo que no se da una despolitización, sino que está ocurriendo una renovación de contenidos que la población entiende muy bien. Asimismo creo que la gente está tratando de ver como canalizar sus aspiraciones a través de los medios legales que el sistema le ofrece.

Romeo Grompone: Si antes existía una discusión sobre la penetración imperialista, ahora las reglas de la división de trabajo internacional para desarrollar políticas económicas en nuestro país son bastantes transparentes. En sus características de funcionamiento pueden estar de acuerdo desde Boloña hasta Diez Canseco. Hay un escenario político en el que la economía internacional determina las condiciones en las que se desenvuelven los países.

Hay dos procesos que transcurren en el mismo período histórico: el cuestionamiento de buena parte de las instituciones del Estado de bienestar en los países europeos y la crisis del modelo de sustitución de importaciones en nuestro país.

En los dos escenarios encontramos una flexibilidad laboral considerable, con mayor importancia de las pequeñas unidades productivas, niveles más elevados de centralización del capital y grandes corporaciones que controlan la innovación tecnológica a niveles no alcanzados anteriormente. Y al mismo tiempo, la menor presencia de la fábrica como gran unidad productiva y un proceso de

traslado al Tercer Mundo de las industrias que son más contaminantes o de las que no puede esperarse innovaciones tecnológicas importantes.

Se nos escapa así el escenario político de la década del 60 y del 70. Aun las sociedades europeas afrontan problemas comparables a los nuestros. El surgimiento de movimientos regionalistas intolerantes como el de la Liga Lombarda en Italia, indica que también en los países centrales los conflictos de clase son desplazados parcialmente por el enfrentamiento entre integrados y marginados.

Las formas de hacer política y el partido como forma de expresión de intereses están en crisis.

La otra interrogante tiene que ver con la politización de los sectores populares. Yo no lo tuve deliberadamente en cuenta para que ustedes me hablaran de esto posteriormente, porque creo que es el discurso predominante.

Pienso que hay que distinguir dos conceptos, la democracia como régimen político y la democratización de los sectores populares, en el primer caso estamos hablando de reglas de juego como la separación de poderes, la fiscalización política, la elección por la población de sus gobernantes en intervalos regulares, el respeto de los derechos fundamentales. Otra cosa es que los sectores populares también puedan tener o no una cultura democrática. Una sociedad puede ser autoritaria en sus valores, como Estados Unidos o Alemania después de la post-guerra, y sin embargo tener un régimen democrático estable. La relación entre estos dos niveles es extremadamente compleja.

Estoy de acuerdo en que hay una politización de los sectores populares y un nuevo entendimiento sobre la forma de hacer política, pero el problema es que en la medida en que eso no ingrese a la gran cancha de la arena pública siempre van a ser esfuerzos limitados, parciales, que no van a trascender el nivel del gobierno local y no son capaces de hacer presiones sostenidas hacia el cambio en el escenario global. Este es el problema que enfrentamos. La acumulación de pequeñas organizaciones democráticas desperdigadas en la sociedad no resuelve de por sí la afirmación de la democracia como régimen político.

Generalmente, las discusiones sobre si el

pueblo es predominantemente democrático o autoritario, no llegan a resultados satisfactorios para quienes sostienen una u otra posición. Pienso sin embargo, que en un contexto de inestabilidad la población busca respuestas simplificadoras y autoritarias. Sería mucho más complaciente y menos cuestionador

decir que el pueblo tiene en todos los casos convicciones democráticas sólo que nosotros no las llegamos a advertir. En todo caso a lo que tenemos que apuntar es a que la politización en la sociedad civil se convierta en capacidad de actuar en organizaciones y partidos y a todos los niveles de decisión.

2. La democracia y el golpe del 5 de abril

JAIME DE ALTHAUS

Es particularmente complicado hablar de democracia en este momento porque la pregunta esencial es si los elementos de la actual coyuntura política, económica, social, configuran una tendencia de patrones de gobierno cada vez más autoritarios, sistemas cada vez más autoritarios, o configuran más bien una tendencia hacia una democratización de la política y de la sociedad.

Habría que preguntarse antes incluso, si la democracia es un privilegio de sociedades avanzadas, civilizadas, o más bien es un método para alcanzar la convivencia civilizada. ¿Es un resultado final o es un medio para alcanzar la convivencia civilizada, la estabilidad, la previsibilidad del comportamiento social, la confianza en los demás?

Recuerdo que una vez el padre Lanssier dijo que como parte de la estrategia contra la subversión lo que había que proponerse no era alcanzar la paz, que era un término demasiado genérico, abstracto, sino que había que proponerse algo más concreto, alcanzar la convivencia civilizada, que es algo un poco más operacionalizable, para lo cual podemos montar algunos instrumentos específicos.

Precisamente la democracia es eso, Un método, un sistema de organización política, cuyo objetivo es alcanzar la convivencia civilizada entre los seres humanos. La pregunta es, en el caso de la coyuntura del Perú actual, ¿la democracia es todavía un instrumento, un medio que nos puede servir para alcanzar ese fin, la convivencia civilizada, el orden, la seguridad, el progreso? ¿Es que vamos en el sentido de ir democratizando cada vez más el sistema para alcanzar esos resultados o es que vamos hacia un esquema cada vez más autoritario de gobierno y de sociedad?

Sobre los orígenes y la esencia de la democracia

Quizá convenga, para responder a estas preguntas repasar algo que en realidad saben todos ustedes.

La democracia, la democracia liberal, representativa es un fenómeno relativamente reciente en el mundo, tiene unos 200 años. Es un fenómeno nuevo desde el punto de vista histórico y en el Perú, muchísimo más nuevo, a pesar de que teóricamente hace algo menos de 200 años que estamos imbuidos de algunos de estos ideales liberales. Esa democracia liberal surge frente a los abusos de la monarquía absoluta en Francia, en Inglaterra; en Estados Unidos frente al dominio colonial. Surge en particular frente a las arbitrariedades que son inherentes a cualquier poder absoluto.

Surge como defensa del individuo, del ciudadano, como defensa de sus derechos frente a los avasallamientos del poder, tanto del poder político como de cualquier otra persona en la sociedad. Esto no es individualismo. Es por el contrario, respeto a la dignidad del otro, limitación de mi propio afán de poder. Es decir, lo que la democracia afirma es el valor de la persona humana, del individuo como sujeto de derechos fundamentales que no pueden ser avasallados, atropellados, alienados. La democracia representativa se diseña precisamente como un sistema para impedir los abusos de poder.

La democracia parte del supuesto de que los seres humanos somos esencialmente iguales, tenemos los mismos derechos y obligaciones, que todos somos iguales ante la ley y no debe hacer distinciones de alguna clase. Es un concepto de igualdad no necesariamente material, sino de igualdad esencial que está en la base misma del sistema

democrático. Como todos somos iguales nadie tiene derecho a imponerme a mí nada, porque nadie es superior a mí, nadie tiene derecho a quitarme nada, menos a quitarme mi libertad, a encarcelarme o a secuestrarme si no es con orden judicial, es decir de acuerdo a un procedimiento legal aprobado por todos, en el cual todos estamos de acuerdo. Nadie tiene menos aún derecho a quitarme la vida, a matarme; ni el gobernante, ni el rey, ni tampoco otra persona, ni la sociedad. Nadie tiene derecho a quitarme mis ideas e imponerme las suyas. Todos tenemos derecho a expresar nuestros puntos de vista, a desenvolvemos y actuar en sociedad persiguiendo nuestros propios objetivos siempre y cuando no afectemos los objetivos de las otras personas.

El sistema democrático representativo o democrático liberal es un sistema diseñado para eso. Es decir, un sistema que regula las relaciones entre los seres humanos, fijando hasta donde llegan mis derechos y hasta donde comienzan los derechos de los demás.

Eso es en esencia la democracia, un sistema diseñado para permitir la máxima expansión de la libertad individual preservando la libertad de todos los demás y el desarrollo común de la sociedad. Para asegurar estas libertades, estos derechos fundamentales, es que se diseña un sistema dirigido a impedir las amenazas contra los derechos y libertades, que son los abusos que vienen de los que tienen poder, del Estado, y de otras fuerzas que pueda haber dentro de la sociedad, económicas o políticas, o simplemente de los delincuentes.

Se diseña un sistema de equilibrio de poderes para que no haya avasallamiento entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Aquí sin embargo, hay algo que tenemos que puntualizar, en una democracia nadie se somete a nadie porque todos somos iguales, nadie tiene derechos sobre los demás; pero todos sí se someten a la ley. La ley si tiene un valor casi absoluto en un sistema democrático. Todos deben obedecer la ley, incluso el gobernante está por debajo de la ley. Con mayor razón el gobernante, que es quien tiene que dar el ejemplo. La ley sí tiene ese poder absoluto, pero lo tiene en la medida en que emana del pueblo, que ha sido elaborada

de acuerdo a ciertos procedimientos democráticos, reglas democráticas que suponen que todos de alguna manera hemos participado de su elaboración.

En una democracia avanzada se respetan las leyes y si no se respetan viene el castigo, y para eso están la policía y el poder judicial, para hacer cumplir las leyes.

En el fondo hay una demanda de democracia

En el Perú, por lo general las leyes, las normas no se respetan, no se cumplen.

Tenemos un estado de anomia, caos, desorden. No hay orden y ese no haber orden significa básicamente que no hay democracia.

Aquí nos preguntamos, ¿no hay incompatibilidad entre democracia y orden público, entre democracia y seguridad? Al contrario, hay dos maneras de asegurar el orden público: o por medio de la fuerza - pero esto sólo puede ser transitorio - o por medio de una democracia, en la cual todos los ciudadanos participan en la elaboración de las leyes que regulan la convivencia social y porque uno ha participado en la elaboración de esas leyes entonces las defiende y las respeta, y además exige que se cumplan cuando alguien las viola.

Lo que probablemente ha ocurrido en el Perú es que no hemos participado en la elaboración de las normas. La propia democracia formal como tal no ha existido, no ha funcionado bien. Las normas son arbitrarias en muchos casos o son alejadas de la realidad y no se cumplen o sirven solamente para beneficiar a algunos grupos o personas, o simplemente son tan profusas que no se pueden cumplir.

Lo que tenemos en el Perú por esa razón y otras, como la crisis económica, es una situación de anomia, de desorden, de caos, de descomposición general que termina expresándose en una demanda de orden, de seguridad, de autoridad. Y eso de alguna manera se ha expresado en el alto índice de aprobación que tuvo el golpe de Fujimori. Pero esa misma demanda de orden, seguridad, autoridad, es en el fondo una demanda de democracia. Porque las violaciones a la seguridad, la violencia, son básicamente violaciones extremas del principio de la convivencia civilizada.

Esta demanda de orden expresa en el fondo una tendencia democrática, porque lo que está pidiendo la población es que se implante un sistema de normas, de leyes, que funcione, un sistema de reglas que la gente acepte y cumpla, que haya convivencia civilizada, respeto por el otro. Respetar la leyes básicamente respetar al otro, porque yo al respetar las leyes estoy fijando el límite hasta el cual puedo actuar, estoy reconociendo el límite a partir del cual comienza el derecho el otro. Respetar la ley es respetar la dignidad del otro, respetar al otro.

En el fondo, lo que pide la sociedad peruana es respeto mutuo, que cese el abuso, el desorden, que haya un sistema que funcione. Y para eso, pide participar en su definición. Pues sólo definiendo lo que es mío.

De algún modo están dadas las condiciones para entender recién que es una democracia liberal, representativa. Es básicamente la necesidad de formular un nuevo contrato social. Queremos ponernos de acuerdo en un sistema que funcione, en el diseño del cual queremos participar todos, precisamente para poder respetarlo y para que funcione.

En cierto sentido estamos en un momento fundacional. Por eso es que sí tiene sentido ahora el proceso de revisión de la Constitución, porque la Constitución es básicamente eso, la definición de las reglas básicas en las cuales nos ponemos de acuerdo para asegurar la convivencia civilizada entre nosotros.

Creo que esta vez existe una verdadera demanda de esa convivencia civilizada, estamos fundando la democracia o por lo menos yo quiero verlo así, en el sentido que estamos revisando la Constitución para darnos un sistema de reglas que regule las relaciones entre nosotros de un modo más eficaz. Queremos un poder judicial que sea capaz de castigar a aquellos que violan las normas, queremos una policía que no sea corrupta y que esté más descentralizada, que sea capaz de castigar o capturar al que comete un delito. Queremos un sistema que funcione y en el cual todos participemos. Eso es básicamente una democracia.

En el Perú no hemos logrado forjar un sistema de reglas que asegure la convivencia civilizada entre nosotros. Lo estamos gestando recién, tenemos que gestarlo.

Por qué no tenemos una cultura democrática

En el país no hay tampoco una cultura democrática difundida, una cultura de respeto al otro, a la dignidad del otro. Sería conveniente identificar las razones por lo que esto ocurre.

En primer lugar, por razones de cultura política. Una cultura democrática significa como hemos dicho, el reconocimiento del otro como interlocutor, hay otra persona que existe, que tiene sus propias ideas que pueden ser diferentes a las mías pero que responden a un punto de vista, y que yo tengo que entender, tengo que ser tolerante con esas ideas porque de repente me pueden enriquecer, puedo integrar esas ideas en un marco común.

El reconocimiento de que las ideas y los intereses de los demás son tan válidos como los míos es lo que define esencialmente la cultura democrática. Lamentablemente en el Perú hemos tenido una cultura ideológica muy autoritaria; muy antidemocrática, que pensaba que el otro era necesariamente un enemigo que había que eliminar, no era un interlocutor, las únicas ideas que valían eran en buena cuenta las mías y yo tenía que imponerlas, era la cultura de la vanguardia, de la confrontación.

Eso no condujo a la formación de una cultura democrática que pudiera llevar finalmente a la formación de consensos que permitieran a la larga construir un reconocimiento de reglas y de normas definidas por todos, que todos respetaran y exigieran respetar. La aparición de Sendero es una expresión extrema de este autoritarismo que llega al punto de quitar la vida si es que no se aceptan sus ideas o propuestas. Es expresión consecuente de esa ideología de la confrontación. El desarrollo de Sendero demoró la evolución política-ideológica del Perú, porque de alguna manera sectores importantes de la izquierda se sintieron culpables frente a Sendero. "Ellos si son consecuentes, nosotros no", en esa culpa no avanzaron suficientemente. Ahora casi todos los grupos de izquierda han superado esas concepciones autoritarias y tiene una cultura muchísimo más democrática. En ese sentido hemos avanzado.

Creo que desde el punto de vista político, salvo por la presencia de Sendero, que ha polarizado las actitudes políticas autoritarias, en el resto de la cultura política nacional hay un común denominador que es mucho más grande, hay condiciones desde el punto de vista del desarrollo político para la formación de consensos y definición de reglas comunes que conduzcan más fácilmente hacia la democracia.

Hay un segundo elemento, que ha conspirado en contra del desarrollo de una cultura democrática. Es la herencia colonial, que tiene muchas implicancias. Quisiera resaltar una de ellas, que tiene que ver con el estilo de trabajo y de liderazgo que ha habido en todo tipo de instituciones: en las municipalidades, las empresas, etc.; que ha hecho que el alcalde, el empresario, etc., tengan la sensación de que son superiores y sólo ellos saben lo que hay que hacer, ellos son los padres, los que saben y toman decisiones sin consultar, no trabajan en equipo. Es un estilo de liderazgo tradicional, en muchos casos marcadamente colonial, no moderno, en el sentido que no supone un trabajo de equipo, de consulta, de asesoría. No supone que yo gerente, yo alcalde, yo autoridad, no tengo por qué estar enterado de todo, porque precisamente para gobernar bien y dirigir bien mi empresa tengo que consultar cual es la opinión de los demás, consultar qué es lo que ocurre, conciliar intereses, partir del supuesto de que yo no sé nada y descubro lo que la realidad tiene como potencial. Eso en esencia es la característica de un líder moderno, democrático, un tipo de liderazgo moderno, de trabajo de equipo, de reconocimiento del otro como factor fundamental. Es un tipo de liderazgo que no hemos tenido en parte por esta herencia colonial y que hay que desarrollar.

Hay un tercer factor que explica por qué no hemos tenido un desarrollo democrático real; es el factor político. En el Perú no se respeta las leyes, las normas, no hay un cuerpo social integrado con reglas comunes que se respeten y eso es en parte porque la gente no ha participado en la elaboración de esas reglas.

Ello se debe en parte a que tenemos un Estado muy centralizado, quizás el Estado más centralizado de América Latina, y uno de los más centralistas del mundo.

La importancia de los gobiernos locales

Los gobiernos locales en el Perú apenas ejecutan el 2% o 3% de todo el gasto público. Los gobiernos locales que son los gobiernos del pueblo, no tienen poder, no hacen nada, hacen lo que pueden pero no tienen en sus manos las decisiones de las áreas de administración pública fundamentales en sus circunscripciones. Prácticamente no tienen nada que ver con la educación, no tienen nada que ver con algo fundamental como es la seguridad. Recién en los últimos años algunas municipalidades distritales han creado los "serenazgos" y lo que han hecho en buena cuenta es arrancarles al gobierno central una función que de acuerdo a la ley peruana no les corresponde. Las municipalidades, en vista que el gobierno central no sólo no cumplía a través de la policía nacional la función de brindar seguridad sino que era más bien un factor de inseguridad, decidieron montar sus propios sistemas de seguridad, los serenazgos. Lo mismo ocurre con otros sistemas de seguridad como las rondas, que se han puesto en marcha en los asentamientos humanos.

Lo que observamos entonces es un fenómeno que viene naciendo de abajo hacia arriba, de construcción de un proto-Estado. Porque el Estado originalmente nace para eso, es la misma democracia, un contrato social, un sistema por el cual la gente se pone de acuerdo, en un conjunto de reglas comunes para no matarse entre ellos y asegurar una convivencia civilizada. Asimismo el Estado monta un aparato de seguridad represivo para castigar a los que violan esas reglas comunes definidas por todos.

Eso es lo que está haciendo la sociedad peruana en estos momentos, construyendo mecanismos de seguridad propios, sus propios aparatos de seguridad desde abajo.

Al mismo tiempo está en marcha un proceso de redefinición nacional de reglas de juego comunes a través de la revisión constitucional. *Estamos efectivamente fundando una verdadera sociedad política, un nuevo contrato social con su propio aparato represivo local.* Yo creo que esa es también una tendencia democrática o democratizante, no es autoritaria.

Ello supondría que en la nueva

Constitución, el poder esté mucho más descentralizado, que realmente se le devuelva poder al pueblo, que el gobierno local tenga poder. Porque lo que ocurre en el Perú a diferencia de todos los otros países del mundo es que los gobiernos locales no tienen poder, el pueblo no tiene poder a través de su gobierno local. Recién ahora está conquistando ese poder por ausencia del gobierno central.

Pero esa tendencia tiene que ser reforzada mediante la Constitución, que tiene que asegurarle al poder local muchas más funciones y recursos de los que tiene hoy.

Sólo en la medida que el pueblo tenga poder tendrá la sensación de que puede empezar a resolver sus problemas, y sólo de esa forma va a comenzar a defender el sistema o va a sentir el sistema suyo. Este es "su" Estado, "su" gobierno, porque él participa, gobierna, se autogobierna de alguna manera.

Tampoco ha tenido el pueblo participación en la definición de las leyes nacionales. De allí la importancia del tema del parlamento. Cómo tener un parlamento más representativo, cómo participa el pueblo en la elaboración de las leyes a través de representantes que realmente sienta como suyos, y a través de los cuales sienta que él está participando en la elaboración de esas leyes, para que después respete las leyes y las haga respetar.

Esto nos lleva al tema del sistema electoral. Si tenemos circunscripciones pequeñas vamos a tener más posibilidades de tener una buena administración, una buena relación entre representante y representados. Por ejemplo, si el distrito de Villa El Salvador tiene su diputado, es el diputado de Villa El Salvador. Eso es más concreto, establece una relación personal entre los pobladores y el diputado de Villa El Salvador.

En este momento yo no sé quién es mi diputado, todos los diputados del disuelto parlamento eran diputados abstractos, representaban a todos en general, salvo algunos casos particulares.

Se puede mejorar la representación restringiendo el tamaño de la circunscripción. Si los gobiernos locales tienen poder los propios partidos políticos van a ser más representativos, porque si el gobierno local es importante la política local va a ser también

muy importante. Ser alcalde va a ser tener un poder realmente importante, ser alcalde de un distrito se convertiría automáticamente en un peldaño para subir dentro de la jerarquía partidaria, los partidos se renovarían desde sus bases porque la actividad política en la base social va a ser importante. Ahora las cúpulas se pueden mantener indefinidamente porque no hay renovación.

Michel Azcueta es quizá el único caso de un alcalde de un distrito que de pronto logra alcanzar importancia nacional. Creo que es el único por que tiene dimensión internacional, porque logró convertir a Villa El Salvador en un modelo, una vitrina que se ve desde todo el mundo, y por rebote ha alcanzado notoriedad nacional. Pero por lo general esto no sucede así, porque los distritos en el Perú no tienen poder.

Lo fundamental está en el fortalecimiento del poder de los gobiernos locales, en devolverle poder al pueblo, y en mejorar el sistema de representación parlamentaria. Ambas cosas sirven a su vez para mejorar la representatividad de los partidos políticos.

Propietario económico y ciudadano político

La otra vía por la que el pueblo puede empezar a sentir que el Estado es suyo es paradójicamente la tributación, que también es un proceso que está en marcha, y la incorporación de todos los peruanos a la tributación o la formalización de la informalidad.

No se puede decir que somos una comunidad política si hay dos tipos de ciudadanos, los formales y los informales. O todos somos informales, en cuyo caso no hay ya ninguna pretensión de formar una nación con un Estado político, o todos somos formales, lo que precisamente supone la aceptación de este cuerpo común de leyes.

La incorporación de la informalidad a la tributación es un mecanismo un poco coercitivo, pero permite incorporar a los peruanos a la colectividad política, al Estado. Si yo ciudadano "x", empiezo a contribuir, a pagar impuestos, automáticamente me convierto en *propietario alícuota del Estado* al cual contribuyo, propietario en la medida que contribuyo. Ahora exijo participación política porque contribuyo, porque tengo independencia

económica, soy un sujeto económico, un propietario.

Teóricamente *al ciudadano político debería corresponder el propietario económico*. Por eso es que podemos decir que las comunidades campesinas en el Perú tienen una cultura más democrática que la cultura urbana de origen colonial con un liderazgo tradicional: como los comuneros son en el fondo pequeños propietarios que se reúnen en asambleas comunales para discutir los asuntos comunes y fijar reglas comunes, hacen democracia por la naturaleza misma de las cosas. Yo voy a la asamblea porque soy un jefe de familia que tengo mi ganado y mis tierras, me interesa saber las decisiones de la comunidad sobre cuando se siembra la papa o lo que fuere, quiero participar en esa decisión porque tengo un interés directo.

Lo que permite el desarrollo de, individuos económicamente independientes, autónomos, es una economía de mercado, que lamentablemente en el Perú se ha desarrollado de un modo muy imperfecto, deforme. Tenemos vastos sectores del agro andino aún no incorporados plenamente al mercado, campesinos que todavía no se han podido convertir en pequeños empresarios plenamente integrados al mercado porque aún deben preservar una cierta proporción de su producción para el autoconsumo. Pero como la propia informalidad está compuesta en el fondo por pequeños empresarios, trabajadores autónomos, en la medida en que estos empiezan a contribuir con el Estado, se convierten en ciudadanos con derechos políticos, que exigen al Estado el cumplimiento de sus fines y sus funciones en tanto que son contribuyentes.

Estamos ya dentro de una estrategia de desarrollo distinta a la que hemos tenido antes, se basa mucho más en una economía de mercado. En esa medida también estamos creando condiciones de largo plazo para la consolidación de la democracia, en tanto que se consolidan ciudadanos con alguna clase de participación económica independiente que pueden luego de participar económicamente exigir derechos políticos.

En resumen, creo que están dadas las condiciones a mediano o largo plazo para ir hacia una consolidación democrática creciente.

La tendencia apunta hacia eso a pesar de la coyuntura signada por el fenómeno del golpe de Estado. Coyuntura que expresa una demanda de orden y seguridad, que en el fondo es una demanda por vivir en sociedad, en convivencia civilizada. Es decir, es una demanda por crear un sistema político que asegure esta convivencia civilizada y el único sistema posible, en este sentido, es la democracia. Por eso, en el fondo, esta demanda de orden que se expresa en encuestas favorables al golpe, es una demanda de democratización, de creación de una verdadera democracia en el país y creo que así hay que tomarla para no volvemos pesimistas.

La modernización de los partidos políticos y su rol en la lucha contra Sendero

De otro lado, tarde o temprano el gobierno tendrá que comprender que no puede seguir convirtiendo los partidos políticos en objeto de desprestigio permanente.

Los partidos tienen, efectivamente, muchos vicios, son partidos con dueño, caudillistas, poco democráticos internamente, que reflejan también en última instancia que la democracia en el Perú no ha sido continua. Doce años de gobierno militar interrumpieron la vida de los partidos políticos, incluso la política local, porque no hubo alcaldes elegidos. Los propios partidos no han tenido condiciones para evolucionar y madurar, las mismas cúpulas que no pudieron satisfacer sus aspiraciones durante esos doce años subsisten.

Pero los partidos tienen que cambiar, la sociedad exige cambios y en ese sentido la presión de Fujimori es correcta, pero no puede ir al extremo de generar tal cantidad de anticuerpos o reacciones en los partidos políticos, de tal modo que se sientan tan ofendidos que lo único que van a hacer es reforzar su comportamiento tradicional, poco democrático y autoritario.

Es una tarea de toda la sociedad lograr que los partidos se modernicen, democratizen, pero también depende en parte del nuevo sistema constitucional que se diseñe.

Esto es importante porque la lucha contra Sendero es una lucha que no se puede ganar en la medida que no se dé sobre la base

de una colaboración muy cercana entre las organizaciones sociales, populares, los partidos políticos, los gobiernos locales, las fuerzas del orden. Tiene que haber una combinación de acción política, acción social, con acción de fuerza, represiva.

Supone además que el espacio, el territorio, tiene que ser poblado, ideológicamente, políticamente, para poder enfrentar la ocupación política e ideológica de Sendero y *sólo los partidos pueden ocupar política e ideológicamente ese espacio.*

Si erosionamos a los partidos al punto de destruirlos dejamos como el único partido existente a Sendero, que va llenar todo el espacio político e ideológico. De alguna manera habría que montar alguna clase de comité de recuperación o rehabilitación de los partidos políticos en general y yo diría de la izquierda en particular, porque es la que ha tenido más presencia en los sectores populares en los últimos años. Deberíamos proponernos a nivel nacional llenar esos espacios y contar con una buena colaboración entre autoridades locales, organizaciones populares y fuerzas del orden. Tiene que romperse la incomunicación que existe y eso supone aprender a reconocer al otro como interlocutor, la dignidad del otro.

En ese sentido, las actitudes autoritarias de Fujimori no contribuyen a ese resultado, aunque puede estar desempeñando en el fondo alguna clase de papel histórico haciendo posible el tránsito hacia un nuevo ordenamiento político más eficaz. Pero sus actitudes hacia los partidos políticos en particular no contribuyen al objetivo de crear un ambiente de armonía, de colaboración, de concertación, para llenar los espacios políticos, sociales e ideológicos a fin de quitarle espacio a Sendero y hacerle sitio también a la acción de las fuerzas del orden.

Debate

Neptalí Carpio (Municipalidad de San Juan de Lurigancho): Tanto la exposición de Romeo Grompone como la de Jaime de Althaus abren el debate acerca de qué es lo predominante

en esta coyuntura, si estamos entrando a un tránsito inevitablemente autoritario o si es posible una salida democrática. Podemos entrar en una segunda fase de la dictadura, sale Fujimori y entra un general. La segunda posibilidad es que las fuerzas democráticas, la organización popular y los partidos logren construir un escenario democrático de transición que de paso a la Asamblea Constituyente y a una representación democrática.

En este momento hay una situación de entrapamiento en la cual Fujimori primero opta por decir una cosa y después otra, llamando primero a la Constituyente, después diciendo que no, evidentemente no da lugar a que haya un comportamiento democrático. Pero por otro lado hay también un comportamiento errático de los partidos políticos, primero planteaban la Asamblea Constituyente, ahora parece que primero son las elecciones municipales. Políticamente no son capaces de construir un escenario democrático de transición. Yo comparto lo que dice Jaime de Althaus, cuando menciona que hay fuertes tendencias democratizantes, pero la objeción que pondría es que esas tendencias democráticas no tienen instituciones lo suficientemente sólidas como para hacerse universales. Es lo que ha pasado con las propuestas de Paz y Desarrollo, de las propias rondas, del vaso de leche, etc. Son experiencias importantes que yo las veo muy débiles para universalizarlas. Además hay que preguntarse hasta qué punto existe un desarrollo desigual tanto de estados de ánimo como de tendencias democráticas, y hasta que punto también hay una exaltación de tendencias autoritarias. La cultura de la confrontación no solamente proviene de los izquierdistas, proviene de diferentes canteras. El APRA mantuvo una cultura de confrontación, los partidos políticos de los treinta hasta las décadas del 50 y 60 también mantuvieron esta cultura de confrontación, el marxismo también tuvo esta cultura de confrontación. Pero esta es una vertiente. Existen además otras vertientes, la cultura criolla, caudillista, populista. Una tercera vertiente es la cultura autoritaria de los campesinos y finalmente, si aún apostamos a una salida democrática, cuál es el camino, cómo crear un régimen político democrático. A mí

me parece que en vez de estar discutiendo en las alturas sobre temas que no encajan en la mayoría de la población, por qué no recoger las experiencias concretas de concertación política que se dan en los municipios, sobre pacificación y desarrollo, sobre producción. Por otro lado, cómo enfrentar la presión que ejerce Sendero. El otro día conversaba con un compañero que me contó que estaba preparando una lista en los cerros de El Agustino y Sendero trató de impedirlo, es decir antes que se lance una lista Sendero ya está impidiendo que salga, Sendero no solamente está esperando que haya ya un candidato sino está dispuesto a evitar que no se hagan actividades previas. Creo que en un momento posterior a la Constituyente hay mejores condiciones para las elecciones municipales.

En consecuencia, yo diría que debieran profundizar en primer lugar, sobre lo que significa una transición democrática o autoritaria en la sociedad; y en segundo lugar, en una estrategia, en un cronograma de por dónde empezar, cómo llegar a la democracia.

Néstor Ríos (Dirigente de Villa El Salvador): En las dos exposiciones, de Romeo Grompone y Jaime de Althaus, yo pensaba que al margen de que el primero haya sido pesimista y el segundo optimista, la pregunta es en qué apoyarnos. Se habla mucho de la importancia de los gobiernos locales, pero los actores que están dominando el escenario político nacional no parecen querer apoyarse en los gobiernos locales: Fujimori no quiere apoyarse en los gobiernos locales, tampoco las organizaciones de base y los partidos políticos. Cuando los partidos demandan el retorno a la democracia no parecen pensar en la importancia de los gobiernos locales o de las organizaciones de base, sino más están interesados, para decirlo de una manera quizá demasiado simple, en la OEA, en jugar una relación con el exterior antes que intentar resolver los problemas acá.

Creo que eso es lo que hace más difícil la apuesta, porque ninguno de dos contendores, en el caso de que los hubiera, apuestan por la política local y tengo la impresión de que es lo que hace más trágica la historia del país. Otra posibilidad sería que los partidos o Fujimori tomen en cuenta a los movimientos

sociales, las alternativas de pacificación y el logro de consensos.

Entonces, nuevamente digo, cómo apostar a esto si los actores principales que están en confrontación no apuestan a este tipo de cosas nuevas que están sucediendo en la sociedad peruana.

Por otro lado, quisiera referirme a la importancia de la relación entre las organizaciones de base y el Estado o el gobierno local. A nivel local es más fácil identificar objetivos y acuerdos comunes porque en un distrito, una localidad es más factible identificar que hay necesidades comunes y desde allí se hace más fácil encarar algunas alternativas de desarrollo.

Pero seamos objetivos, las organizaciones de base están pasando por un período de crisis, no están pasando precisamente por un período de auge, de avanzada. Por eso relativizo un poco esta idea de la participación que creo que es más un "debe ser", que una realidad. La participación tanto en las organizaciones de base como de los gobiernos locales ha bajado. Si no se toma en cuenta una relación más fluida, con recursos, porque si como dices la gente defiende lo que siente suyo, entonces hay que dar recursos, hay que dar posibilidades, canales, acceso a la toma de decisiones.

Y en esos términos, quizá no vea en este escenario una salida en el corto plazo para el Perú. No se puede pensar en alternativas de mediano y largo plazo si no hay puentes, canales, sin haber aprendido una serie de lecciones. Yo no sé cuáles serían las condiciones o las reglas básicas para pensar en una alternativa, eso es lo que pregunto, hay realmente condiciones tal y como esta descrita la situación, o más bien lo que el golpe de Estado ha generado es que las condiciones que hasta cierto punto se iban logrando sobre todo en el terreno de la lucha por la pacificación, hayan quedado prácticamente descartadas. Ese clima que se venía creando ha sido debilitado, no se si cancelado, al menos por un buen período.

José Martínez (CENDIPP): En la exposición he notado una aparente contradicción. Estamos viviendo una coyuntura de autoritarismo que estaría dando paso a acciones, que reestructuran

una nueva sociedad democrática liberal. Creo que debe haber un elemento que nos ayude a comprender cómo un gobierno autoritario, como es el de Fujimori, puede estar dando inicio a una reestructuración de una nueva sociedad política y de un nuevo orden democrático liberal, debe haber allí un elemento que nos pueda permitir entender esta aparente contradicción.

Vicente Otta (EDAPROSPO): Lo que hay en común en la exposición de Grompone y Althaus es la necesidad de hacer un pacto social, finalmente lo que estamos discutiendo es como se presenta la modernidad en la política. Es cierto que cada vez es más evidente la necesidad de procesar una nueva forma de organización, de cómo se produce un reencuentro entre Estado y sociedad, cosa que no ha sucedido a lo largo de nuestra historia en que la mayor parte de la sociedad ha sufrido un proceso de exclusión y no ha estado representada en el Estado. Lo que sucede en estos últimos 30 ó 40 años, es que esa separación se ha hecho demasiado evidente. El gran problema está en que las élites intelectuales y políticas, los partidos, no han sabido entender, captar, el proceso de la historia viva del país.

A mí me parece discutible, con todo lo optimista que puede ser esa apreciación, que se pueda fortalecer la democracia destruyendo la democracia. Ese camino no es válido. Me parece muy difícil que una propuesta como la de Fujimori pueda fortalecer la democracia en el país.

Creo que hay una demanda real de democracia, de integración, de construir una sociedad civil, pero la propuesta de Fujimori la hace inviable.

Hay muchos puntos en común entre el proyecto de Fujimori luego del 5 de abril con el proyecto de los militares en el 68. Un intento de modernización de la sociedad y del país, pero compulsivo y con exclusión de la inmensa mayoría de la población. Sabemos en qué terminó el intento del 68 siendo el esfuerzo más grande a lo largo del siglo XX, y hoy caminamos a lo mismo.

Dos observaciones adicionales. El reto mayor de las élites intelectuales y políticas está en como rectificar, modificar sustantivamente la concepción de hacer política en el

país y de la comprensión de los problemas políticos del país.

Normalmente la democracia liberal en los países industrializados o en algunos países de América Latina funciona a pesar de la exclusión del 10%, 15% de la población, en Chile funciona a pesar de que hay un 25%, 30% de excluidos en un proceso de reorganización nacional bajo un modelo neoliberal. Ahora en nuestro país ¿es posible que funcione un modelo de esta naturaleza con la exclusión del 80% de la población? Es una pregunta que no podemos dejar de responder, hay que discutir este proyecto de reorganización de la sociedad que debiera ser el punto medular de la Asamblea Constituyente, cómo se debe actuar si se quieren hacer cambios en la esfera estrictamente política sin ver lo económico y social.

Mientras sólo se hable de una democracia que funcione en la esfera política y planteamientos que figuren en la Constitución sin que tengan una referencia en las condiciones materiales, económicas, sociales, va a terminar impidiendo que pueda producirse una reorganización. Tienen que discutirse los problemas del país en una dimensión global, histórica, de proyecto nacional y seguramente discutirse la viabilidad del modelo económico actualmente.

Ernesto García (EDAPROSPO): En las dos intervenciones hay una contradicción evidente entre lo que se busca hacer y el método para lograrlo, pero creo que también habría que señalar la motivación. No pienso que necesariamente Fujimori quiera renovar o reconstruir el país para hacer más viable la democracia aquí sino más bien parece que es una respuesta hacia las presiones externas para abrir el país al capital extranjero y sobretodo ante los requerimientos de los organismos financieros internacionales. Eso condiciona el mismo proceso.

Por otro lado, me parece que en las condiciones actuales se está recortando bastante el espacio de movilización del pueblo. Por ejemplo ahora que hay una tendencia de concentración del poder en las manos de Fujimori, se necesita también ver de que maneras el pueblo puede ir disputándole el poder que se está concentrando en sus manos.

Más o menos lo que señalaba de Althaus, por ejemplo, como el serenazgo había disputado un poder que el Estado era incapaz de garantizar. Igualmente ahora nosotros estamos pensando qué alternativas hay desde el lado de la sociedad civil. Yo mismo no veo la respuesta, pero creo que esa pregunta tenemos que hacernos.

Iván Castillo (Municipalidad de San Juan de Lurigancho): Yo quería pedirle a Jaime de Althaus que precisara mejor cuando habla de algunos impedimentos que no han permitido el desarrollo democrático real del país, cuando habla de ese asunto que linda con lo ético, del no reconocimiento del otro. Allí hay que precisar con mucha perspicacia los proyectos que están en curso, no sólo es Sendero, sino hay que reconocer el proyecto económico con su costo social técnicamente determinado, que tampoco reconoce al otro. El proyecto económico acaba con el poblador indefenso de los comedores y del vaso de leche.

Creo que este asunto de juntar la política y la moral solamente en el aire es incompleto y parcial, merece un esfuerzo más centrado para poder definir cuáles son los proyectos que están impidiendo ese real desarrollo democrático del país.

Un segundo comentario tiene que ver con este asunto de la izquierda, que si se trata de estructuras democráticas o que nos hayamos vuelto democráticos, por lo menos los que militamos todavía en partidos de izquierda. Creo que pecamos por exceso, por exceso nos podrían acusar, pero no por habernos limitado a observar la escena. Creo que la izquierda ha tenido un papel importante en el desarrollo de la cultura democrática del país y reconocer que si la izquierda si bien en un momento se tapó los ojos con respecto al adversario, también ha sido un contingente importante en el desarrollo de la cultura democrática del país. Ese reconocimiento va permitir que podamos seguir cimentando una nueva cultura política nacional.

Un tercer elemento que es importante señalar en relación al primero, es acerca de dar un poder real a los gobiernos locales. Exigimos ver los gobiernos locales no solamente como un territorio a disputarse con

Sendero. Es cierto, es evidente, lo sentimos, estamos en condiciones mínimas tratando de enfrentar ese problema, pero hay otros problemas que también se dan. Por eso cuando se dice "real poder", sí pues, eso ocasiona conflicto. SEDAPAL va a privatizar sin que los alcaldes puedan tener opinión sobre esos puntos, SEDAPAL ha debido consultar eso en asamblea de alcaldes de Lima Metropolitana y no lo ha hecho. Veo con mucha preocupación que esta parte del discurso ha estado ausente y tiene una importancia fundamental.

Jaime de Althaus: Las intervenciones me han parecido muy interesantes y muy difíciles de responder. Respecto de la preocupación sobre cual sería la tendencia que tiene más posibilidades de salir adelante, o la salida autoritaria o más bien la salida democrática o la construcción de un nuevo escenario democrático, y cuáles son los factores que juegan a favor de una u otra posibilidad. Yo creo que de ninguna manera se puede afirmar que vamos necesariamente hacia una salida cada vez más autoritaria, aunque definitivamente el autogolpe ha sido el punto de partida para eso e instala una dinámica propia que puede terminar arrastrándonos. Puede ser que de acá a un cierto tiempo, conforme vaya disminuyendo la popularidad del presidente Fujimori, efectivamente al general Nicolás Hermosa di Bari se le ocurra que ya el presidente Fujimori no juega ningún papel y se necesita ponerlo de lado e instaurar un gobierno totalmente totalitario, de facto. Eso es una posibilidad, hay sectores dentro del Ejército que podrían ir alentando cada vez más esta opción irracional que en la medida, sobre todo, en que no se les aumenten los sueldos, es posible.

Estoy seguro que la solución es aumentarles los sueldos, pero el problema es que eso supone romper el programa económico y esto nos lleva a la otra preocupación, que es el problema del hambre, que se ha mencionado en las intervenciones. Pero esta es una preocupación general. Un coronel del Ejército creo que gana 250 dólares al mes. Evidentemente no se puede lograr ninguna voluntad de lucha ni contra Sendero, ni contra el narcotráfico, con 250 dólares al mes, pero si se

puede ir acumulando constantemente voluntad de sublevación con ese sueldo.

Ese es un problema que debería discutirse abiertamente: qué hacemos con los militares, cómo les aumentamos el sueldo. Esa es la causa principal, a mi juicio, de la eventual salida autoritaria.

Ahora también por supuesto hay una lógica implícita de la guerra. La guerra lleva a respuestas cada vez más autoritarias e irracionales. Eso lo dice y lo desea el propio Abimael Guzmán. En su último documento señala que el gobierno marcha hacia una centralización absoluta, que va suprimiendo los espacios democráticos y eso puede terminar en un golpe. Esa es una virtualidad. Es algo que puede ocurrir, sobre todo si Sendero provoca un caos que llame a una respuesta autoritaria.

Pero por otro lado, tenemos la evidencia de que hay una opinión pública y una comunidad internacional que no permitiría el golpe de Estado o que en todo caso aplica sanciones que ya nos las han aplicado sin que el golpe sea militar propiamente dicho. Esto podría alterarse si es que por ejemplo en Brasil hay un golpe militar, que puede haberlo tranquilamente por las acusaciones de corrupción, caos, inflación mensual de 30%, un desorden total. El Perú es un paraíso aliado de Brasil. Allí puede haber un golpe militar. En Venezuela puede haber un golpe militar. Si ya tenemos golpe militar en dos países, podría haber también un golpe militar en el Perú o de repente la aplicación de sanciones se hace más difícil.

¿Qué otros elementos puede haber a favor de la salida democrática? Creo que está la propia presión de la OEA. El Congreso Constituyente es ya un hecho, ya está convocado, se está trabajando para eso y me parece muy difícil que al final se suspenda. CrM que también las elecciones municipales se van a realizar de todos modos. La suspensión es un juego táctico de Fujimori para que los partidos no vayan al diálogo, porque seguramente no quiere que vayan al diálogo. Pero va haber, elecciones municipales.

Y eso da ocasión justamente a un debate nacional, de replanteamiento constitucional. Eso es lo que debería ser aprovechado si somos capaces de aprovechar esa coyuntura.

Por eso se puede decir que no hay ninguna fatalidad que diga que de un régimen autoritario no puede surgir algo más democrático. Por definición, de lo autoritario se pasa luego a lo más democrático.

Hubiera sido mucho mejor hacer esto en democracia. Hubiera sido más sólido, consistente hacer estos cambios, modificaciones constitucionales en democracia: reformar el poder judicial, el tribunal de garantías constitucionales, el parlamento, instaurar la consulta popular, el referendun, devolver el poder a los gobiernos locales. Hubiera sido lo ideal, pero la pregunta es, ¿los partidos políticos estaban en esa línea, o estaban embarcados en otra cosa? Ni los partidos políticos ni el gobierno recogen la experiencia de la organización popular, de base, no se apoyan en eso.

Los partidos políticos antes del golpe lograron ponerse de acuerdo en una concepción de la defensa nacional en el parlamento, propusieron derogar los decretos legislativos sobre pacificación y propusieron alternativas por unanimidad. Por primera vez los partidos entraron al tema de la pacificación. Es decir, enfrentaron al enemigo antidemocrático aunque sea a través de una ley y de uno o dos personeros por partido, es decir esto no involucró a los partidos como tales; fue una concertación a alto nivel entre los partidos muy movilizada desde afuera. Pero ya tocaron el tema y lo enfrentaron, porque los partidos tenían una carencia muy importante al no haber asumido nunca su rol en la conducción política de la lucha contra la subversión, por lo menos no como preocupación de nivel central.

La candidatura a la municipalidad de Michel Azcueta refleja que hay alguien que de alguna manera se apoya en estas experiencias de desarrollo popular. Si en la Constitución se logra que efectivamente se fortalezca el gobierno local, vamos a avanzar mucho en esa línea.

¿Si se ha cancelado el clima de las soluciones de paz y desarrollo para solucionar el problema de la subversión, la colaboración que pudiera haber entre gobiernos locales, organizaciones populares y Fuerzas Armadas? Creo que no se ha cancelado en absoluto. La información que tengo es que sigue

adelante la coordinación entre el gobierno, algunos gobiernos locales, organizaciones populares y las Fuerzas Armadas. Eso no se ha cortado, pero se ha hecho efectivamente más complicado porque antes podía ser una cosa pública la coordinación que podría haber entre el gobierno local y el gobierno, porque era un gobierno democrático.

Ahora ya es más difícil conformar un Comité de Pacificación y Desarrollo como estuvieron a punto de conformarse antes del golpe, parece más difícil hacerlo, porque sería hacerla con un gobierno anticonstitucional, no democrático. Pero por lo bajo siguen las coordinaciones. Esperemos que con el retorno al sistema constitucional esto nuevamente aflore como una opción ya más abierta, que tiene que darse efectivamente por razones de sobrevivencia. La única manera de enfrentar exitosamente a Sendero Luminoso es con la colaboración de gobiernos locales, organizaciones populares, partidos políticos, profesionales, etc. Es una colaboración que va a tener que darse y ahí sí reconozco que es una irresponsabilidad muy grande de Fujimori desconocer la importancia de ese factor en la lucha contra la subversión.

Respecto del factor económico, creo que ahí más bien ocurre lo contrario. El pecado de Fujimori está en el factor político, en desconocer la importancia de la lucha política, aunque él de alguna manera la asume, él ha asumido personalmente la conducción contra la subversión, entonces las rondas campesinas y las armas, etc. Eso está más o menos bien.

Pero él no es todo, no puede llenar el espacio político, ideológico, lo tienen que llenar las fuerzas sociales y políticas de la sociedad, los partidos políticos. El tendría que tener una buena relación con todas ellas.

Pero en lo económico yo creo que más bien hemos avanzado. Puede sonar cruel, pero hemos avanzado. Es por esa razón por la que el presidente Fujimori, antes del golpe, a pesar de su programa económico tuviera 60% de aprobación popular. Porque a pesar de lo duro de la situación económica la gente reconoce que hay un programa económico, una luz al final del túnel. Por primera vez en muchísimos años se visualiza la posibilidad de salir de esta situación a pesar de que en el corto plazo la situación pueda estar inclusive

peor que antes. La gente sabe que se está haciendo algo serio, lo reconoce y expresa en las encuestas. Para comenzar, el solo hecho de que no haya inflación o que ésta se haya reducido sustancialmente crea una sensación psicológica de estabilidad, que ya es muy importante.

Que la gente esté comiendo efectivamente menos que antes es algo que puede ocurrir en algunos sectores, pero no en todos. Hay algunos que han experimentado un pequeño dinamismo, en sectores populares también. Claro, hay otros que a los que se ha afectado mucho más que antes.

Pero en general, hay la sensación de que existe un programa que va a sacar al país en algún momento. Ahora hay un principio de ordenamiento de la economía y la gente percibe que está dando y puede dar resultados.

Yo, personalmente pienso que la política podría ser mucho mejor, y que no hay una política social que complementa a la política económica. Yo no creo que el problema está en la política económica como tal. No he encontrado a nadie que me pueda demostrar cuál puede ser la política económica alternativa, salvo gente como Manuel Moreyra que puede demostrar que si el gobierno en lugar de ir el primer día a lo que llama el anda monetaria, en vez de dejar que el dólar flote en el mercado lo hubiera puesto a un precio alto y lo hubiera anclado arriba para estimular las exportaciones y parar la inflación más rápidamente y que se remonetarice la economía, el shock habría sido más fuerte al comienzo pero ya estaríamos creciendo. Es la alternativa que efectivamente había propuesto el FREDEMO y que particularmente desarrollaron Raúl Salazar y Manuel Moreyra. Yo no sé si era efectivamente factible, es muy difícil calcular donde había que clavar el dólar para que no fuera alcanzado por la propia inflación después del shock. Pero es la única alternativa que he escuchado. Del otro lado no he escuchado ninguna alternativa de propuesta económica global.

Sí se ha hablado, y estoy de acuerdo, acerca de políticas sociales, porque se necesita compensar los efectos de la política económica. Y eso no se ha desarrollado. Recién están comenzando algunos esfuerzos. Ahí se hubiera podido hacer mucho más, trabajar

más con al organización popular y los gobiernos locales. Estoy de acuerdo.

Ahora, que esta política sea excluyente, quisiera decir lo siguiente: en verdad, si había una política excluyente era la política implícita en la estrategia de desarrollo de los últimos 30 años, que era una estrategia que se basaba en la protección de la industria y el consumo urbano en base a alimentos importados subsidiados y que por lo tanto excluía por definición a todo el sector agrario, en particular a los campesinos que nunca pudieron incorporarse al mercado, nunca encontraron una demanda urbana lo suficientemente fuerte para convertirlos en empresarios porque esa demanda urbana fue llenada siempre con fideos y pan, etc., con trigo importado, subsidiado para favorecer una industria alimentaria limeña. Ese modelo de desarrollo hacia dentro, proteger a la industria nacional, fue en realidad un desarrollo contra el sector interno de la economía, contra el desarrollo del interior y que excluyó a todo el sector agrario, todo el sector rural del mercado. Recién ahora es que ha ocurrido, en toda la historia del Perú, que el trigo importado que está subsidiado en sus países de origen, pague aranceles en el Perú. Antes no pagaba impuestos, ahora ha pagado un arancel de 25%. Antes eso era considerado un pecado para alimentación popular, cómo van a pagar impuestos los alimentos del pueblo. Pero con esa demagogia lo que hacían era impedir que el campesino produjera papas y las vendiera a buen precio en el mercado por que en lugar de papas la gente comía fideos, que entraban sin pagar arancel. Ahora pagan arancel y además una sobre tasa para proteger al productor del campo. Lo que pasa es que ahora la demanda es muy reducida porque no hay ingresos, pero están dadas las condiciones macroeconómicas para que cuando se reactive la demanda urbana la producción del campo esté protegida, para incorporar y no excluir al sector más excluido por definición, el campesinado.

En la medida que se desregula toda la economía se incorpora, además, a los

informales. El sistema anterior era sobrerregulado, excluía y generaba a los informales, que son una expresión precisamente de la capacidad de exclusión de esa política. La formalización, la incorporación de todos los agentes económicos a un solo sistema sencillo de leyes es una política básicamente incluyente, no excluyente.

El problema es que en el corto plazo lo que hay es hambre en algunos sectores. Vivíamos con un presupuesto nacional en el que se gastaba un 10% del PBI, pero los ingresos eran 4%. La diferencia de 6% era maquinita, y eso era lo que generaba la hiperinflación. Teníamos que cortar la hiperinflación. Hay sólo una manera de cortar la hiperinflación: cortar la maquinita, no hay otra forma. Para ello bajamos súbitamente el gasto público, de 10% lo bajamos a 4%, que era el nivel de los ingresos del Estado. Eso es un ajuste tremendo. La culpa no la tiene el shock, la política actual, sino la política anterior que generó esa circunstancia que obliga al ajuste.

Hay que ser honestos intelectualmente. Uno puede decir que se pueden hacer las cosas gradualmente, pero es imposible para bajar una hiperinflación. La única forma de hacerlo es con el shock. Más bien en el Perú se ha sido demasiado gradual. En otros países estaríamos en 10% de inflación. Seguimos con una inflación anual de 50%, con una inflación mensual de 3%, 3.5%. Nos hemos demorado, a pesar de eso ha sido más o menos gradual la cosa, cómo hubiese sido si hubiera sido más fuerte. El problema está en todo el cúmulo de errores y demagogias que hemos cometido a lo largo de 10, 15, 18 años. No se puede gobernar demagógica e irresponsablemente de manera impune. Tarde o temprano quien paga los platos rotos es el pueblo.

Ahora yo creo que sí se hubiera podido atenuar el costo social, pero el gobierno no tenía un programa de emergencia social porque no pensaba hacer shock. Nos hemos manejado sin anestesia y el dolor ha sido más grande de lo que hubiera podido ser. Eso es cierto.

II. VIOLENCIA Y PACIFICACION

3. La violencia política y el reto de la pacificación

CARLOS IVÁN DEGREGORI

Desarrollaré mi exposición alrededor de tres preguntas. La primera es: por qué un proyecto como el de Sendero Luminoso que en 1980, cuando comenzó sus acciones armadas aparecía como un proyecto arcaico, "atrasado", sin posibilidades de éxito; logra avanzar como avanzó y tener perspectivas incluso en los 90. Una segunda pregunta: por qué no hay hasta este momento una estrategia de pacificación compatible con la legalidad democrática. La tercera sería discutir en líneas generales, cómo puede ser esa estrategia.

a. ¿Cómo un proyecto que parecía arcaico y atrasado en el 80, de repente tiene éxito?

Esto tiene que ver con la situación en que se desarrolla el mundo en los años 80 y más abiertamente en los 90. Vivimos en un momento que, en los términos de los análisis clásicos, se llamaría "cambio de época" - y en ese sentido posiblemente va a llevar décadas - que está relacionado con la crisis de la modernidad entendida como la confianza en la razón, a diferencia de la pasión, de las fuerzas irracionales. La confianza en que la razón iba a traernos un progreso, sino lineal, por lo menos bastante sostenido a toda la humanidad. Un progreso que además iba acompañado de conquistas de libertad y justicia. Los liberales ponían el énfasis en la libertad; los socialistas, en la justicia. Pero de una u otra manera, todos estaban dentro de este paradigma de la modernidad y del progreso, sea dentro de una perspectiva capitalista, sea dentro de una perspectiva socialista. Nos hemos movido dentro de este conjunto de principios; en lo que creíamos era esta posibilidad ilimitada del progreso. Por consiguiente, Sendero Luminoso

parecía como algo atrasado.

De repente, a fines de los 80 y principios de los 90; cuando se derrumban los llamados socialismos realmente existentes encontramos que no llega como pronosticaban algunos pensadores conservadores el fin de la historia. La crisis no es sólo ya de los socialismos reales, es la crisis también de un tipo determinado de capitalismo, el llamado capitalismo de bienestar que tenía una dimensión social más o menos importante sobre todo en Europa que había sido conquistada por la socialdemocracia, por los sindicatos, por el movimiento obrero.

Entonces, si bien la crisis es colapso en lo que se refiere al socialismo, también lo es en lo que se refiere a determinadas formas de desarrollo capitalista. Vemos que en momento actual este paradigma de la modernidad está asediado, por un lado, por sus propios límites y por otro lado, por un neoliberalismo muy ideologizado.

Ahora nos damos cuenta que es excesiva nuestra confianza en la razón y en el progreso. Como decía Goya, "los sueños de la razón engendran monstruos". La bomba atómica es el gran monstruo de la razón, de la ciencia; también está el nazismo por el lado capitalista y el stalinismo por el socialista.

Además de estar asediada por sus propios límites la modernidad está cercada por un neoliberalismo muy ideologizado que excluye porciones del planeta y de población dentro de cada país, de los beneficios del progreso, de la libertad y la justicia. Si la modernidad fue una promesa incluyente, que en términos políticos implicaba ciudadanía, que todos son partícipes de ese nuevo horizonte; con el neoliberalismo tal como se desarrolla en la última década, lo que

tenemos es una exclusión cada vez más significativa de la parte sur del planeta, por un lado, y de porciones más o menos significativas de la población dentro de cada país. Y es entre los excluidos que comienzan a surgir los asedios a esta modernidad: por un lado los problemas étnicos-nacionales, y por otro lado los fundamentalismos, que pueden ser religiosos o políticos.

Estamos viviendo pues una época compleja que sorprendentemente empató con una propuesta como la de Sendero.

Es una época que combina globalización y fragmentación. Luego de la caída de los socialismos reales hay una globalización de la economía de mercado a nivel mundial. Los medios de comunicación expresan también esa globalización que llega hasta el último rincón del planeta. El ejemplo último y más reciente, la Guerra del Golfo. La vimos sentados frente a nuestro televisor todas las noches a la hora del noticiero. Hasta el último rincón del planeta está conectado dentro de lo que en los años 60 se llamaba optimistamente la "aldea global". Pero al mismo tiempo hay una tendencia que coexiste: la fragmentación. Si a unos niveles te incluyen en esta globalización, a otros niveles te excluyen y tenemos la fragmentación, que puede ser por problemas étnicos-nacionales y el caso de la URSS es el más catastrófico y patético. La URSS se fragmenta y luego a su vez cada componente de la ex-URSS comienza a fragmentarse. El caso del astronauta que se va al espacio y cuando regresa ya no tiene país, no sabe a dónde aterrizar porque se acabó la URSS, lo expresa claramente.

Si vemos la página deportiva de los diarios, en el campeonato mundial de ajedrez, la mitad de los países son nuevos, no existían el año pasado. Hay una tendencia muy fuerte a la fragmentación y exclusión a raíz de problemas étnicos-nacionales y también a partir del desarrollo del fundamentalismo. Los más connotados por ser los más masivos, son los fundamentalismos religiosos y dentro de ellos el fundamentalismo islámico. Irán es el caso quizá más conocido. En el entierro del Ayatola habían 10 millones de personas. Ahora Argelia es el caso más reciente, los fundamentalistas acaban de matar al presidente.

Pero también pueden haber fundamentalismos políticos y yo creo que si Sendero avanza en los ochentas es porque empata con esta tendencia a la fragmentación y a la exclusión que ahora avanza en el mundo. Si Sendero avanza no es porque su línea política sea científica, exacta como ellos dicen. Avanza porque, por un lado, expresan problemas étnicos que existen en el país, y por consiguiente no es una excepción sino es parte de una problemática mundial, y porque además Sendero se convierte en un fundamentalismo político cuasi religioso y, por consiguiente, empata también con tendencias que se vuelven importantes en el mundo. Desagraciadamente, Sendero se vuelve uno de los futuros posibles. Evidentemente no es el mejor, pero lo que ha entrado en crisis es la idea de que de todas maneras va a venir el progreso y un mundo cada vez mejor. Ahora sabemos que también hay la posibilidad de que venga lo que algunos autores ya llaman la Nueva Edad Media, recurriendo al cliché de la Edad Media como una época oscura, muy problemática. Es una metáfora más que algo científico. Así, casi como diría Basadre, por acción del azar en la historia, siendo en realidad lo más atrasado, Sendero se encuentra con una corriente histórica regresiva y se convierte en un futuro posible.

Es decir, sí era una propuesta arcaica y atrasada, pero coincide con un período de la historia no sólo peruana sino mundial, donde hay contracorrientes regresivas; Sendero empata con ellas y aparece como una posibilidad futura.

Creo que las características centrales que ayudan al avance de Sendero en los ochentas son dos, por un lado, su capacidad de organización que no tiene igual en la historia de los partidos políticos en el Perú. Es evidentemente una organización que ha sobrepasado incluso al APRA en sus mejores momentos, en la época "auroral". Pero esta buena organización no se da porque son muy buenos planificadores y nada más, o porque son muy ordenados y muy trabajadores. Detrás de esta organización hay una fuerza ideológica, hay una fuerza ideológica que hace que Sendero funcione, como ellos mismos dicen: como "máquina de guerra".

Esa es una de sus grandes ventajas, no es tanto su línea. No tiene sentido tratar de discutir con ellos si el Perú es semifeudal o no. Allí no está su fuerte. *Su fuerte está en su organización y en lo que hace posible esta organización, es decir, en su carácter fundamentalista cuasi religioso.* Es esta combinación de fundamentalismo religioso con organización lo que hace de Sendero un proyecto explosivo. Podrían haberse convertido en un fundamentalismo pero no llegar a ser tan organizados, podrían haber sido muy organizados pero sin tener esta base ideológica fundamentalista. Cuando se juntan las dos es que se produce un fenómeno como Sendero y ese es un proceso del que no nos habíamos dado cuenta antes, pero tiene lugar muy temprano en la historia de Sendero; antes de los inicios de su lucha armada en 1980. Más aún, mi hipótesis es que para poder iniciar su lucha armada, Sendero *tiene* que convertirse en un proyecto fundamentalista. El contexto es tan adverso, la correlación de fuerzas es tan desfavorable para el lanzamiento de un proyecto como Sendero en el año 80 que para que este haya podido sobrevivir, antes ha tenido que convertirse en un fundamentalismo religioso.

El convertirse en fundamentalismo les daba voluntad política. Y en este sentido, durante los años ochentas ellos van a estar jugando solos en la cancha, porque desgraciadamente los 80, salvo en alguna medida Alan García, es una década en la cual las voluntades políticas más bien decaen. El caso más notorio es el de la izquierda y quizá se expresa en el tipo de liderazgo que finalmente acaba a la cabeza de la izquierda, que es Barrantes, o sea la antivoluntad política personificada. Sendero es lo opuesto. Esa voluntad política tiene que ser tan fuerte como para poder nadar contra una corriente democratizadora, ciudadana, que iba en dirección absolutamente contraria a la de Sendero y entonces tiene que tener esa voluntad férrea, religiosa.

Guzmán es consciente de eso. El año 77 decide iniciar la lucha armada y entre el 79 y el 80 pronuncia cuatro discursos en los cuales explícitamente juega lo que podríamos llamar la carta religiosa. Usa textos bíblicos

de manera profusa. El primero se llama "Por la nueva bandera", comienza con una frase bíblica: "muchos son los llamados y pocos los escogidos", y entra a un discurso que se asemeja mucho al de las denominaciones evangélicas pentecostales de los "cristianos renacidos", uno necesita volver a nacer, ser lavado y purificado para poder entrar en el reino: "dos banderas luchan en el alma", dice, "...una negra y otra roja. Somos de izquierda, hagamos holocausto con la bandera negra. Para ello es necesario lavamos el alma, lavamos bien. Basta de podridas aguas individuales, estiércol abandonado." En realidad todo el texto está lleno de frases bíblicas, algunas copiadas literalmente, "el partido es la sal de la tierra", "el árbol vivo", "los otros son parásitos".

Un segundo texto se titula "Sobre tres capítulos de nuestra historia" y también aquí el discurso está lleno de fraseología religiosa. La historia del Perú comienza así: "hubo una época en que prevalecieron las sombras". Casi un Génesis. Prevalecen las sombras hasta principios del siglo XX en que "una nueva clase amanece, es el proletariado y surge un nuevo capítulo. Comenzó a surgir una luz, una luz resplandeciente, esa luz la llevamos nosotros en el pecho, en el alma. Esa luz se fundió con la tierra, y ese barro se convirtió en acero. Luz, barro, acero, surge el partido en 1928."

Evidentemente en el marxismo hubo siempre una vena mesiánica, el proletariado era visto como la clase portadora de la liberación. Pero en ninguna de sus vertientes llegó a tales extremos. El mismo Mariátegui dice (cito literalmente): "la fuerza del proletariado no está en su ciencia, está en el mito, es la religión que ha bajado a la tierra".

Desgraciadamente es una vena religiosa destructiva. Un caso extremo es la secta californiana cuya totalidad de sus miembros fue a Guyana a suicidarse, es una forma extrema y aberrante de dirigir la violencia contra ellos mismos. En el caso de Sendero una enorme violencia se dirige hacia afuera, hacia los otros. El último de los discursos de Guzmán antes de iniciar su lucha armada, dice lo siguiente:

"el pueblo se encabrita, se arma y

alzándose en rebelión pone dogales al cuello del imperialismo y los reaccionarios, los coge de la garganta, los atenaza, necesariamente los estrangulará, ...las carnes reaccionarias las desflecará, las convertirá en hilachas y esas negras piltrafas las hundirá en el fango. Lo que quede lo incendiará y sus cenizas las esparcirá a los vientos de la tierra para que no quede sino el siniestro recuerdo de lo que nunca a de volver porque no puede y debe volver".

La violencia es sin límite. Y eso ya está dicho en el año 80. Hubo aquí un evento en diciembre donde discutían los ronderos del norte y del centro. Los ronderos del norte pensaban que la situación se ponía violenta cuando entraba la Fuerza Armada, entonces se desenfrenaba la violencia. Eso es cierto, cuando entra la Fuerza Armada a Ayacucho en 1983 comienza la "guerra sucia" y hay un genocidio. Pero una voluntad de violencia sin límites la hay en Sendero desde el momento mismo que comienza su lucha armada. Este lenguaje es de una carga violenta que va mucho más allá de la violencia estructural.

Este es otro de los puntos que quisiera mencionar. Muchas veces se dice que la violencia estructural explica lo que ahora sucede en el país. Por supuesto, es innegable la violencia estructural en un país que produce un tipo de personas que elaboran ese discurso. Las desigualdades económicas, la explotación, la opresión, la discriminación racial, étnica, cultural regional, todo lo que es violencia estructural por supuesto que es el caldo de cultivo para el surgimiento de la violencia política. Pero en Sendero, desde un principio tiene un peso más importante la voluntad política de llevar adelante su proyecto. Además, la voluntad política de gente que no es la que más sufre la violencia estructural. Son intelectuales, universitarios, estudiantes y jóvenes -gente me sospecho cuyo perfil socioeconómico es bastante parecido al de los aquí presentes- quienes forman el núcleo inicial de Sendero. El haberse convertido en una propuesta fundamentalista les da la voluntad política y la capacidad organizativa,

que se potencia, porque la "mística" hace que ellos estén dispuestos no sólo a matar, sino a morir.

Hay dos mecanismos que Sendero trabaja de manera sistemática, Sendero y específicamente el liderazgo y particularmente Guzmán. Uno es la abolición del ego y la exaltación del líder y el otro es la exaltación de la muerte implícita en esta abolición del ego. Por un lado está este doble proceso de abolición del ego y exaltación del líder. El individuo se acaba, pasa a ser parte de esa máquina de guerra. Ellos tienen una serie de metáforas donde recalcan esto: "El proletariado es la hoguera, nosotros somos un pedazo de su chispa. ¿Puede una chispa levantarse contra la hoguera?, las chispas no pueden detener la llamas, necio es querer destruir la materia. Como los granos podrían detener las ruedas del molino, serían hechos polvo". Son una serie de metáforas para hacer ver que el hombre, el individuo, no tiene lugar. El colectivo lo es todo, esa máquina de guerra. En este sentido es además una propuesta netamente antimoderna, en tanto la modernidad implicaba la existencia de ciudadanos libres e iguales y el reconocimiento del individuo.

Pero al mismo tiempo, contradictoriamente, junto a la abolición del ego está la exaltación del líder. Es como si todos le diéramos nuestra individualidad a una persona que es la encarnación, según ellos, del marxismo, de la ciencia. Tampoco se ha visto en la historia de los movimientos revolucionarios contemporáneos, una exaltación del líder como la que hace Sendero. Lo que se llamó culto a la personalidad en personajes como Stalin o Mao se dio después de la toma del poder, mientras que aquí se da desde *antes*, desde un principio. En un discurso de 1979 el propio Guzmán recurre a un tema musical para explicar esto, la Novena Sinfonía. Dice:

"La Novena Sinfonía tiene una característica, hay un leve rumor creciente y se va forjando una luz hasta estallar en explosión musical. Entra la voz humana, la voz de la masa coral, es la tierra que se convierte en voz. Sobre fondo de masa coral cantan cuatro individuos, la masa genera esas voces

que cantan más alto, pero hay una voz que debería llegar más alto aún. Nunca antes nadie la pudo cantar...".

Esta combinación de abolición del ego y exaltación del líder le dá a Sendero una fuerza y una voluntad política antes no conocida en la historia del Perú. Junto con eso va la exaltación de la muerte. No sólo están preparados para matar sino para morir. También tienen una serie de metáforas sobre eso: "llevar la vida en la punta de los dedos". Esta "poetización de la muerte" ayuda a construir esta voluntad política que es una de las dos razones para el avance de Sendero. La otra, decía, es su capacidad de organización.

b. ¿Por qué no ha habido estrategia de pacificación?

Hay una tercera razón que explica el éxito de Sendero, es que juega en cancha prácticamente vacía. Esta super-voluntad política, religiosa o fundamentalista, no tiene al frente una voluntad política equivalente. Una de las características más asombrosas y notorias de estos últimos 12 años es la ausencia de una política antisubversiva. ¿Por qué no ha habido estrategia antisubversiva? En primer lugar, por la debilidad del régimen político instalado a partir de 1980. Quisiera usar un concepto que se lo he escuchado a Carlos Tapia: la concepción utilitaria o rentista de la democracia.

Una de las claves para entender la debilidad del régimen político que se instala en el año 80, es que desde la derecha hasta la izquierda predomina esta visión utilitaria y rentista de la democracia. Muchos ya usaron el término "mercantilista" para referirse a los empresarios que se enganchaban con el Estado y se aprovechaban de él. Algo de eso se da a nivel político. Los partidos, desde la derecha hasta la izquierda se enganchan con el Estado y comienzan a sacar renta, beneficio propio, sin pensar en el conjunto. Mucho se ha insistido, y estoy de acuerdo, en la tradición de confrontación que no permitió un acuerdo nacional que hiciera posible una estrategia antisubversiva coherente, democrática. La izquierda tenía esta tradición de confrontación que le venía

del marxismo-leninismo, la derecha la tenía de toda una tradición política oligárquica. Pero además vale la pena mencionar el carácter utilitario o rentista que tiene más que ver con tradiciones de nuestra cultura criolla de querer recibir y no pagar. El corporativismo también podría servir para explicar esto. Cada partido utilizó, usufructuó de las ventajas de la democracia para sacar provecho para él solo y no pensó nunca en el conjunto, no pensó en la construcción de una comunidad democrática. Nunca estuvieron dispuestos, no sólo la izquierda, que fue muy criticada, sino tampoco la derecha, a ceder para consolidar un escenario democrático.

De ahí la incapacidad de forjar consensos, pactos políticos, que se vuelve clamorosa en lo que se refiere al tema antisubversivo. El problema de la violencia ha sido secundario no sólo para los gobiernos sino para el conjunto de partidos. Nadie le ha puesto la pasión que le pone Sendero, ni la décima parte (porque si le ponemos la misma pasión nos volvemos como ellos). En ese sentido ha habido una irresponsabilidad y una ceguera gravísimas. Esto era Bizancio, la clásica imagen de los bizantinos discutiendo sobre el sexo de los ángeles mientras los turcos rodeaban Constantinopla.

Desde un principio Sendero traza una línea y dice: aquí estamos nosotros y aquí está todo el resto, y ese resto nunca fue capaz de pensar en el conjunto. De ahí fue fácil que los sucesivos gobiernos abdicaran de la autoridad democrática y le dejaran a los jefes político-militares el control de la situación en las zonas de emergencia. Allí entra ya la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, que a mi entender se ubica en segundo lugar, después de los gobiernos y los partidos políticos. Qué tipo de Fuerzas Armadas son, en primer lugar, son Fuerzas Armadas que luego de la transición democrática que hubo en el Perú entre el 78-80, quedaron con pocas prerrogativas constitucionales en comparación con sus homólogos de Chile, Brasil, Guatemala, para poner los casos más notorios. El resultado final de la transición democrática en el caso peruano es desfavorable para los militares. Compáren por ejemplo con Chile, donde

Pinochet todavía es comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y no se vá hasta el 97 e impone un senado. Chile es un extremo y Perú es casi el otro extremo.

Las Fuerzas Armadas tienen pocas prerrogativas constitucionales, pero van adquiriendo de facto cada vez mayor poder político porque los gobiernos civiles se lo dan. Se establece allí una tensión que es cada vez mayor y tiene que resolverse de alguna manera: o los civiles asumían su responsabilidad y éramos nosotros los que conducíamos la estrategia antisubversiva, o los militares hacían lo que hicieron el 5 de abril. Había allí una tensión que se acrecienta con la crisis económica que pulveriza el presupuesto militar y que convierte a los militares peruanos en los peor pagados de la región.

Más aún, tienen que entrar a combatir a Sendero justo cuando colapsa la gran oposición Este-Oeste que era su único marco de referencia ideológico. Se quedan sin referente ideológico posible, ya no pueden jugar a que ellos son los defensores de Occidente contra "el peligro comunista". Se quedan por consiguiente peleando con manuales obsoletos como ellos mismos lo reconocen. Todo esto da lugar a una falta de continuidad asombrosa en la estrategia militar. Un rasgo específico del caso peruano y de la corporación militar peruana que nadie ha estudiado a fondo, es la posibilidad de que cada jefe militar se comporte como una especie de "señor de la guerra" en su área de influencia. Nombraban al jefe del comando político-militar y él a su inspiración desarrollaba una política en la provincia o en el departamento de la región que le tocaba. El resultado fue una incoherencia total. En Ayacucho podía haber un jefe político-militar sanguinario y en Huanta otro muy inteligente, que establecía buenas relaciones con la población. Pero como el cargo sólo dura un año, al año siguiente podía ser absolutamente al revés y a Ayacucho podía llegar un jefe político-militar inteligente, que tenía que empezar a parchar casi todo lo que el otro había destrozado y a Huanta llegaba otro que arruinaba todo lo que el otro había empezado a hacer.

Eso se da en los primeros años de la

guerra y a ello se suma un factor que está presente de manera soterrada en la vida política peruana pero que estalló con fuerza en la guerra, la discriminación étnicocultural y el racismo. Mientras las élites políticas de derecha e izquierda y la oficialidad militar son predominantemente criollos o mestizos acriollados, Sendero recluta sus cuadros entre una franja mestiza principalmente serrana y trata de asentarse en poblaciones campesinas y urbano-marginales cholas o indígenas. Este factor étnico juega un papel importante a favor de Sendero. En 1983, cuando entran las Fuerzas Armadas a Ayacucho casi como un ejército de ocupación. Recuerdo que cuando las Fuerzas Armadas recién ingresaron a Ayacucho, cuando uno conversaba con la gente siempre estaban viendo "argentinos". Era todavía la época de Videla. Pero detrás de eso está el negarse a creer que un peruano le pueda hacer eso a otro. Tenía que ser "argentino", para que la gente pudiera encontrarle una explicación a ese horror, se imaginaban que eran argentinos para tratar de encontrarle alguna lógica a la violencia, porque un peruano no podía hacerle eso a otro, y sin embargo si podía por el racismo que hay en el país.

Todo eso generó un escenario en el cual no se desarrolló una estrategia antisubversiva en toda la primera década de la guerra. De 1980 al 82 es la política del avestruz. Belaunde, destituido por los militares en el 68, no quiere llamarlos. Cuando finalmente los llama es el genocidio, cuando el general Huamán se da cuenta que no basta con la represión y pide fondos en el año 84 - dice, si se trata de desaparecer Ayacucho yo lo desaparezcó, pero ese no es el caso, hay que desarrollar la zona, déñme fondos -, Belaunde lo destituye y privilegia el pago de la deuda antes de iniciar algún tipo de estrategia económico-social en la región ayacuchana.

Luego con García en la primera etapa, parece que finalmente va haber una estrategia y que va a ser más o menos democrática y respetuosa de los derechos humanos. Acuérdense que en el primer año de su gobierno García destituye a toda una línea de mando que llega hasta el general Jarama

por las masacres de Accomarca, Umaru y otras masacres que se descubren en el 85. Sin embargo, esta esperanza naufraga en la masacre de los penales en el 86. Después de este hecho, el otro pié de la estrategia de García que era crédito cero, desarrollo agrario, Rimanakuy; también se derrumba. Lo que viene después es la inacción total. En todo caso, hay que dar gracias que no se desarrollaron con más fuerza comandos tipo Rodrigo Franco, que hubieran muy bien podido ser un tipo de alternativa ante la ausencia de una estrategia de pacificación.

Con Fujimori, por primera vez parece diseñarse una estrategia de pacificación. En noviembre de 1991 Fujimori entrega al Congreso un paquete de más de 25 decretos legislativos para ser aprobados por el Congreso. Desgraciadamente, el paquete, como ustedes ya conocen, tiene un sesgo militarizante. Sorprendentemente el Parlamento, ineficaz, dividido, conflictivo; se pone de acuerdo desde Libertad hasta el PUM en un conjunto de modificaciones a este paquete de decretos, a partir de lo cual salía un nuevo paquete bastante más democrático. No diría que eso conformaba ya una estrategia de pacificación, pero era por lo menos un embrión que permitía avanzar, discutir, poner sobre el tapete lo que podía ser una estrategia de pacificación en el país. Por supuesto que del dicho al hecho hay un gran trecho, pero fue el momento más avanzado en 12 años hasta el momento actual. El paquete alternativo se aprueba en diciembre, en vísperas del cierre de la legislatura. A pesar de que el paquete había sido negociado no sólo entre todos los partidos, sino con mandos militares, y a pesar de que Fujimori estaba más o menos al tanto de lo esencial del paquete, lo devuelve al Parlamento con algunas objeciones menores, técnicas. La pregunta era: ¿por qué lo devolverá? La legislatura se clausuró, vino el receso de verano y la discusión debía pasar a la nueva legislatura, que se iniciaba el 6 de abril. El 5 de abril vino el autogolpe.

A mi entender, uno de los factores que deciden a Fujimori y sectores de la Fuerza Armada a dar el autogolpe del 5 de abril, es su descontento, su inconformidad con este paquete modificado por el Congreso. ¿Por

qué? Porque trataba de poner en práctica algo que se venía diciendo desde hace mucho tiempo: que la lucha contra Sendero es fundamentalmente política y no sólo militar y entonces tienen que tener un papel protagónico las instituciones sociales y el gobierno civil en todos sus niveles, desde el gobierno central hasta los municipios.

Eso tenía su expresión más concreta en la creación de un Comando Unificado de Pacificación. A nivel nacional incluía representantes del Ejecutivo, del gobierno civil electo y representantes de las Fuerzas Armadas, coordinados en un Comando Unificado de Pacificación que tenía sus ramificaciones a todo nivel, hasta nivel local. A nivel local esto se concretaba en los Comités Distritales por la Paz y el Desarrollo. Eran los sobrevivientes que se agrupaban: alcaldías, organizaciones sociales, organizaciones femeninas, partidos políticos, ONG, iglesias; todos conformando Comités por la Paz y el Desarrollo, que trataban de articularse de manera horizontal con las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Policiales. Era sobre la base de lo que este Comité por la Paz y el Desarrollo decidía, que se imbricaba la acción de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales.

Esta propuesta parece que es demasiado para sectores hegemónicos en la Fuerzas Armadas y el resultado es una propuesta felizmente intermedia. Lo que tenemos ahora no es la propuesta genocida a la argentina o a la guatemalteca por ponerle un nombre, pero es una propuesta en la cual las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales son las que tienen la sartén por el mango. Esto se agrava con la posibilidad de postergación de las elecciones municipales con lo cual las autoridades civiles electas quedarían desmovilizadas. Y sin embargo, repito, esta es una situación intermedia, tanto a nivel de estrategia de pacificación como a nivel de régimen político. Es una situación intermedia y por consiguiente transicional, hacia dónde vamos va a depender de lo que cada sector social y político haga en los próximos meses. Por supuesto que Sendero va a tratar de jalar la situación hacia una dictadura abierta, que no es lo que le conviene, que es lo que ellos han estado tratando

de lograr desde el principio. Pero por otro lado, habrán fuerzas que trataremos de jalar hacia un régimen constitucional renovado donde puedan trabajarse una vez más las promesas incumplidas del régimen democrático del 80 en el Perú.

c. Los límites de Sendero, punto de partida para una estrategia democrática de pacificación

Si hemos mencionado los puntos fuertes de Sendero, vale la pena mencionar también los puntos débiles para poder trabajar a partir de allí una estrategia de pacificación democrática. En primer lugar, a nivel ideológico, el fundamentalismo tiene, hasta el momento por lo menos, un límite muy grande: no se ha vuelto de masas. Si se recuerda el entierro del Ayatola Jomeini, se vé la diferencia. El fundamentalismo de Sendero es un fundamentalismo de cuadros. Sendero ha logrado esta hiperideologización en una franja estrecha, básicamente, de jóvenes e intelectuales provincianos, y de migrantes en la ciudad de Lima. Sendero encuentra límites para convertir su utopía de cuadros en utopía de masas. El primero de esos límites es que se trata de una tradición exógena, tanto a nivel cultural como a nivel político. Una cosa son los shiítas que siguen en el siglo VIII, que tienen 12 siglos de arraigo y se vuelven expresión de anhelos nacionalistas y/o clasistas en el Cercano Oriente; y otra cosa es el marxismo-leninismo-maoísmo, que en muchos casos literalmente es chino para la gente. Allí hay un primer límite y yo diría no sólo exógeno a nivel cultural, sino a nivel político también. Las tradiciones políticas peruanas, incluyendo la izquierda de los 70 no fue fundamentalista. Incluso su ideologización fue menor comparada con las izquierdas europeas de los años 30. Sí, fuimos muy ideologizados, pero ni de lejos comparables con Sendero. Más bien el otro extremo era muy común, el pragmatismo, "ir a las masas", vincularse a las masas, el basismo.

Por otro lado, en términos de propuesta política, el principal límite de Sendero es que es una propuesta de "comunismo de guerra" durante décadas, porque Sendero

supone que la revolución se va a extender por todo el mundo. Y "comunismo de guerra" implica igualamiento hacia abajo, en una época de guerra todos compartimos el racionamiento. A pesar de la crisis, eso choca con la "voluntad de superación" de la gente, una frase muy peruana. Choca además con la voluntad de libertad y de paz que hay en la mayoría de la población.

La propuesta de Sendero es extremadamente violenta y totalitaria para poder hacerse de masas, a pesar de la extrema pobreza.

Sin embargo, hay que recalcar que a partir de 1988, primero con la hiperinflación y después con el shock neoliberal, que lanza a más de la mitad de la población a la extrema pobreza; por primera vez Sendero tiene la posibilidad de establecer cabeceras de playa en importantes sectores sociales y curiosamente, mas en la ciudad que en el campo. Porque cuando trata de establecer su comunismo de guerra, en el campo se produce la reacción campesina a partir del año 1989: la generalización de las rondas en la zona central entre Huancayo y Ayacucho. Porque a pesar de la pobreza, el campesino tiene su tierra que defender, su vaca, su oveja (el que lo perdió todo, migra).

Escuché a Vicente Otta decir en una exposición que si se superponía el mapa de la expansión de Lima en los 80 y el mapa de crecimiento de Sendero, los dos mapas coincidían. Sendero logra cabeceras de playa en los migrantes de los 80 principalmente, que ya no son los de los 60, esos pioneros que transformaron el arrenal en ciudad, Villa el Salvador, Comas, todos los conos. Muchos de ellos son incluso refugiados de guerra, sin tradición larga de organización, sin esperanzas de éxito. Allí logra Sendero establecer bolsones de aceptación, sea por la fuerza o por el convencimiento y a partir de ello puede entonces desarrollar lo que Sinesio López llamaba "la guerra de los miserables contra los pobres". La muerte de María Elena Moyano y de tantos otros dirigentes populares podría verse como producto de esa guerra. Tenemos a Sendero movilizandolos estos bolsones, manipulando con reivindicaciones extremadamente economicistas para enfrentar a esos bolsones

contra los menos pobres, contra los menos miserables, contra los que lograron algo en las décadas previas.

Sin embargo, repito, el límite político de Sendero creo que sigue siendo su propuesta de comunismo de guerra y, por otro lado, la ausencia de polarización global. Es impresionante, hay un golpe y sin embargo no se produce una polarización. Hay un autogolpe que nos conduce a una "dictablanda". Es una situación a medias, en la cual además Fujimori tiene un amplio apoyo popular. Sendero siempre buscó el golpe porque con el golpe quería polarizar: con el dictador o conmigo. Y de repente resulta un régimen a medio camino y con apoyo. Esto, por lo menos en el corto plazo, está mostrando que la situación no es tan favorable para Sendero. Jugando sin otro jugador en la cancha la situación se le complica por los propios límites de su propuesta. A nivel social, la extrema violencia, el extremo autoritarismo y la existencia de contracorrientes que a pesar de la ausencia de los partidos y del Estado, juegan en contra de Sendero: familia y comunidad. Yo creo que eso se ha visto más en el campo que en la ciudad, pero de alguna manera también puede ocurrir en las ciudades. Finalmente, a nivel internacional, está el contexto político, la globalización. También hay elementos de la situación internacional que juegan en contra de Sendero.

A nivel de pacificación y de violencia, la contradicción principal no es con las

Fuerzas Armadas, es con Sendero. El miedo principal no es a las Fuerzas Armadas, es a Sendero. Las Fuerzas Armadas tienen que tener un lugar dentro de un acuerdo a largo plazo, que incluya la reconstrucción económica, el fortalecimiento del tejido social y la renovación de los partidos políticos, que es el Talón de Aquiles, el punto más débil de cualquier propuesta democrática y que nos ubica en el mediano plazo, porque a corto plazo no se ven posibilidades de un aspecto que es clave: la renovación de los partidos políticos. Qué hacer entonces a corto plazo, creo que las fuerzas democráticas estamos a la defensiva y entre dos fuegos. Las decisiones post-5 de abril, que atentan contra los municipios, la posible postergación de elecciones municipales, juegan a favor de Sendero. Pero cualquier política a corto plazo pasa por aferrarnos a los sobrevivientes y aun cuando estén debilitados, es necesario trabajar con ellos. Los municipios no son los ideales con los cuales soñamos a principios de los 80, pero siguen siendo todavía un instrumento posible para una respuesta eficaz, por eso lo terrible de que pueda suspenderse la continuidad de las elecciones municipales. Organizaciones sociales, iglesias, ONG tendrían también un rol que desempeñar, pero de eso creo que podemos hablar más con la intervención de Isabel Coral y por supuesto, con la discusión de ustedes que son los que están en vinculación mucho más directa con la población.

4. Organizaciones sociales y violencia política en Lima

ISABEL CORAL

Me referiré al problema de la violencia en el cono este que es la zona donde trabajo y desde allí, intentaré un enfoque general. Inicialmente presentaré un diagnóstico, periodificando la presencia de Sendero en Lima, y concluiré bosquejando algunas ideas sobre una propuesta de pacificación y desarrollo.

La inserción en Lima

En la estrategia general de Sendero, se concibió desde el principio el campo, como escenario principal de su accionar. El trabajo en las ciudades fue definido como complementario, y, dentro de éste, el objetivo central fue Lima. Esta concepción inicial de trabajo complementario en las ciudades en función estricta de la acumulación militar de las fuerzas en el campo, concluye con la desarticulación de su primer comité metropolitano en 1983.

En 1984, Sendero reajusta su propuesta de trabajo en las ciudades y habla de la necesidad de construir un movimiento político (bases de apoyo) en la perspectiva del equilibrio estratégico. Se busca entonces la constitución del Movimiento Revolucionario Democrático Popular (suma de organismos generados, centros de resistencia, etc.) en las ciudades y particularmente en Lima; situación que se legitima orgánicamente en 1987 y se convalida en el primer congreso senderista de 1988.

Sendero ha definido el cono este como su centro; desde esta ubicación, pretende organizar su ofensiva en Lima. Algunas condiciones internas, entre otras, explican esta decisión:

a. La ubicación e importancia estratégica del cono este, tanto en relación con la

dinámica interna (Lima) como con la lógica de su plan general.

b. Es el cono menos articulado de Lima, con mayor grado de precariedad estructural, situación agudizada por el elevado índice de crecimiento poblacional. También se ha convertido en el receptor principal de los desplazados de la guerra procedentes de la región sur central del país.

c. Aproximadamente el 60% de la población, es de procedencia andina, principalmente de la región sur-central; la identidad cultural, se convierte en un elemento fundamental en la relación población-Sendero.

d. La fragilidad orgánica y política del tejido social en el cono, expresada principalmente en la ausencia de un proyecto integral de desarrollo.

e. La débil presencia de los partidos políticos, en particular de los de izquierda y/o la politización deformada de capas dirigenciales que da lugar a un espacio sin mayor capacidad de oposición, a una "tierra de nadie".

Sin embargo, en el mismo proceso de inserción senderista, se producen en el movimiento conal, cambios sustanciales, que dan cuenta de la afirmación de una tendencia contrapuesta al proyecto violentista. Estos son:

a. El inicio de un proceso de reconstrucción y consolidación orgánica del tejido social que se produce en el seno de múltiples contradicciones entre organizaciones funcionales y vecinales o entre bases y representaciones. Quizás el cambio más importante está en la fundación de un nuevo modelo organizativo que trasciende la noción de sujeto popular, involucrando al

conjunto de actores sociales comprometidos con el desarrollo.

b. Con el aporte de nuevos actores sociales como el movimiento de mujeres, productores y juventudes, se ha ido afirmando una nueva concepción de desarrollo integral y autogestionario. Si bien no existe un proyecto articulado a nivel conal, existen avances de diagnósticos parciales pero importantes, también propuestas y experiencias que pueden ser recogidas, potenciadas y replicadas.

c. La tendencia creciente a la cogestión, produciéndose el tránsito desde una visión de oposición y confrontación con el Estado (como una forma principal de lucha) hacia la combinación creativa de la concertación, cogestión, presión y lucha en torno a propuestas.

d. Esta situación estaría dando lugar al surgimiento de una nueva relación entre Estado y sociedad; que busca engarzar al Estado en la gestión de propuestas de desarrollo concebidas, planificadas y dirigidas desde la sociedad. Esta relación estaría intermediada por instancias locales y regionales de gobierno y que a su vez impulsarían la modernización y transformación del Estado. En buena cuenta, se estaría desideologizando la relación entre Estado y sociedad.

e. Finalmente, consideraremos que en este proceso se han generado también algunas condiciones para el replanteamiento de la crisis de los partidos políticos, por lo menos en los niveles de representación locales.

En términos de diagnóstico, un antecedente conocido es el fracaso de la inserción senderista entre 1980-1983 con la caída de su primer comité metropolitano. A partir de 1983 Sendero define sus zonas y en Lima concibe al cono este como su zona de asentamiento; un centro de operaciones desde donde va organizar su ofensiva hacia Lima.

El accionar senderista en el cono este, por ser su centro de operaciones, presenta características específicas. El objetivo central es su inserción en el tejido social y el control y copamiento político de la zona, por lo que su método principal ha sido la persuasión. En todo caso la acción de confrontación se plantea en relación directa a la capacidad de respuesta de la población.

El proceso de inserción, considerando los rasgos comunes presentados en el cono este, es el siguiente:

a. Conocimiento del terreno, 1983-1986: Se sientan algunas bases en las zonas y principalmente a partir de la formación de cuadros:

- Ubicación física y estratégica de cuadros, aprovechando procesos de constitución de nuevos asentamientos. Esta ubicación es básicamente en bolsones de reciente constitución y de mayor precariedad.
- Presencia pasiva y espectante, no interviene en la dinámica interna.
- Seguimiento y registro del proceso integral del cono y acumulación de información.
- Aparición circunstancial en la escena pública a través de volantes y/o embanderamiento en fechas conmemorativas.

b. Organización de su ofensiva, 1987-1989: El objetivo es generar condiciones para su aparición en la escena pública.

- Cooptación de dirigentes populares y líderes connotados (con prioridad de organizaciones vecinales) de asentamientos claves en las diversas zonas, mediante la persuasión individual y el desarrollo de vínculos afectivos.
- Infiltración y despliegue de esfuerzos por el control de representaciones vecinales.
- Agitación y movilización utilizando demandas sentidas por la población para producir una confrontación con las fuerzas del orden.
- Desfile de columnas senderistas con contingentes armados, inicialmente pequeños, para crecer progresivamente. El objetivo es establecer su presencia y buscar impacto psicológico en la población.
- Embanderamiento frecuente de zonas con motivos de conmemoración o circunstancias específicas.
- Campañas de hostilización a agentes de promoción (ONG, Iglesia, etc.).

c. Inicio de la ofensiva, 1990: Su objetivo es imponer su hegemonía en el espacio conal.

- Construcción de bases de resistencia. Se han privilegiado el control de asentamientos y zonas. Implementación inicial de sistemas de patrullaje.
- Aparece en la escena política abiertamente como proyecto político, disputando espacios con las fuerzas políticas y organizaciones sociales.
- Intensifica acciones de amenaza, chantaje y aniquilamiento de dirigentes y de personas que ofrezcan oposición y resistencia.
- Disputa del espacio de las organizaciones funcionales por ser, en primer lugar, las organizaciones más sólidas, modernas y las que muestran mayor capacidad de resistencia y confrontación; en segundo lugar, por que "son canales de filtración de ideologías y capitales imperialistas" vía las O-G; finalmente, porque requieren el uso de los servicios comunales para la subsistencia de sus cuadros.

En este proceso conviene señalar que, sobre todo en las dos primeras fases, se produce una convivencia de la población con Sendero; la gente sabe de la presencia y actividades proselitistas de Sendero, sin embargo lo tolera, es decir, no se adhiere pero tampoco lo combate. Se produce una situación de coexistencia y desarrollo paralelo entre el proyecto de Sendero y el que se viene forjando desde la sociedad. Esa idea que concibe la posibilidad de coexistir con el senderismo "mientras no hagas nada no temas" impide posteriormente la posibilidad de levantar una respuesta.

La ofensiva de Sendero

El avance del proyecto senderista, que tiene su expresión en el inicio de su ofensiva el primer semestre de 1990, colisiona con el proyecto que viene forjándose desde la sociedad, planteándose un nuevo escenario en el que la subsistencia y desarrollo de uno, plantea como condición la derrota del otro.

Esta nueva etapa de avance senderista, significa la salida de Sendero como proyecto político a la escena pública. Antes no lo había hecho más que a través de operativos

de grupos armados que aparecían públicamente de manera muy puntual, siguiendo el proceso descrito en el capítulo anterior. El fujishock producido en agosto del 90 da lugar a una gran efervescencia popular que Sendero pretende orientar hacia la confrontación; por ello es que en lugar de los "Comités de Emergencia" y/o "Comités de Gestión" que venían siendo promovidos por las organizaciones populares buscando concertar con el Estado y organismos privados para hacer frente a la situación, Sendero pretende impulsar "Comités de Lucha". Sólo en San Juan de Lurigancho se logra impulsar los "Comités de Lucha", mientras que en El Agustino, Ate Vitarte y Chosica se constituyen "Comités de Gestión".

En este período se produce un auge singular de la organización popular que tiene como eje central la búsqueda de encuentros antes que la confrontación con el Estado, como lo hubiera deseado Sendero. La cogestión se pone a la orden del día. El signo distintivo que las organizaciones populares dan a esta efervescencia organizativa es la de intervención en el Programa de Emergencia Social (PES) como lo quería Fujimori, pero también se comienzan a plantear los retos del desarrollo. Hasta aquí Sendero había desvalorado a las organizaciones funcionales, que después, se convierten en los pilares de la resistencia antisenderista.

Desde el segundo semestre de 1991 presenciamos un nuevo momento de la ofensiva senderista, que se orienta básicamente en contra de las organizaciones populares, específicamente, en contra de dirigentes populares con capacidad de respuesta. Sendero comienza a hacer uso intensivo del terror como método de sometimiento de la población y se introduce la noción de la "sanción ejemplar".

Sin embargo, las respuestas más claras al senderismo provienen de las organizaciones funcionales, sobre todo de las organizaciones femeninas. Así, se producen tres marchas por la paz en Villa El Salvador, una marcha metropolitana de comedores y vaso de leche, y, la gran marcha por la paz en San Juan de Lurigancho; todas ellas lideradas o promovidas por María Elena Moyano.

Los partidos políticos, la intelectualidad y la opinión pública no definen una posición frente al fenómeno senderista. Los políticos, obsecuentes y enfrascados en la discusión parlamentaria y en la oposición al régimen y la opinión pública limeña, se muestran insensibles a los acontecimientos mientras no ocurran en su entorno inmediato. Por ello, las instituciones buscamos consenso y unidad de criterio en torno al problema del senderismo, no lo encontramos, haciéndose inviable pasar a la acción en estas condiciones. Se desperdicia así la posibilidad más clara de articular una respuesta al senderismo a partir de lo que ya había empezado a generarse desde la población más agredida: los asentamientos humanos. El senderismo avanza y cosecha sus frutos no por la fuerza de su proyecto asesino, sino, por el abstencionismo de las fuerzas democráticas. El asesinato de María Elena Moyano, lamentablemente, significa la culminación de este período por que desarticula y aísla al movimiento popular en auge.

Entre febrero y marzo de 1992 la ofensiva senderista alcanza su punto más alto, el asesinato de María Elena Moyano infunde miedo en sectores importantes de la población, se producen renunciaciones masivas a los cargos directivos de las diferentes organizaciones. Sendero avanza proponiéndose derrotar al movimiento de resistencia que proviene de los sectores populares. Su objetivo es someter a las organizaciones para luego ampliar su ofensiva hacia el casco urbano.

Se produce el repliegue de las organizaciones populares, las organizaciones funcionales se circunscriben a lo estrictamente vital, entran en crisis. Los dirigentes en unos casos se dispersan, en otros se restringen, y varios renuncian. El copamiento mediante la presión, el aniquilamiento, el chantaje y las amenazas de muerte se ponen a la orden del día.

Esta situación produce varios atisbos de sensibilización en la opinión pública, algunos partidos y en algunos medios de comunicación, pero los actores directos están en crisis. Sólo en este momento, se generan algunos consensos a nivel nacional en torno a la lucha contra el senderismo.

El golpe del 5 de abril, posibilita (sin proponérselo) cambiar el curso a la ola violentista iniciada: Sendero frena la ofensiva contra los dirigentes populares en los asentamientos humanos, evitando una derrota lamentable del movimiento popular; para enfilar contra el gobierno, en el supuesto de que el golpe desencadenaría una ola de protestas masivas abriendo terreno fértil para generar caos y propiciar una ola violentista de envergadura nacional.

No hubo movimiento de protesta sobre el cual Sendero pudiera montarse y le permitiera pasar a otro momento de su ofensiva; realiza, en cambio, operativos en el casco urbano implicando a sectores privados. Se producen los atentados en San Isidro, contra el canal 2, dependencias policiales de los distritos de Lima, etc.; lo que nos dice claramente de un viraje en sus objetivos, enfilando esta vez, contra todo lo que significa Estado y sector privado proclive al gobierno.

A partir de la segunda quincena de junio parecería que se perfila una nueva ofensiva de Sendero sobre las organizaciones populares. Se repliega del escenario mayor, salen del escenario de Lima y vuelve a las organizaciones populares, al sector urbano marginal. El repliegue de Sendero coincide con las medidas de restricción vehicular; se trata de una vieja táctica que Sendero ha utilizado: siempre que sus acciones producen un rechazo masivo, como el que produjo el atentado de la calle Tarata, se repliega temporalmente, para después volver a la carga. Pero, aparece en Piura, Ayacucho, por la zona norte, en el centro hacia Satipo, por el bolsón del Ene; trata de mostrar al país otros focos de interés replegándose del escenario mayor que es Lima.

La vuelta de Sendero a los asentamientos humanos de Lima tiene ahora otra característica, observamos que no hay un ataque directo a los dirigentes, sino que buscan el control espacial de zonas, como por ejemplo la zona alta de San Juan de Lurigancho. Lo que ocurre aquí es preocupante, porque da la sensación de que se trata de un trabajo bastante silencioso con presencia efectiva de cuadros senderistas que controlan literalmente esta parte de Lima.

Los informes recogidos, provenientes de fuentes diversas nos dicen de una intensa actividad de Sendero que no necesariamente tiene que ver con acciones de violencia, sino con la búsqueda de control político. Ello se expresa en como ha logrado manejar los hilos directrices de la zona, a tal punto que la gente se siente permanentemente vigilada.

Para seguir con los ejemplos, lo del fundo Barbadillo y el asentamiento humano María Parado de Bellido, son otras formas de inserción senderista sumamente preocupantes, porque han logrado un nivel de mimetización tal que cualquier investigador puede no darse cuenta de que son efectivamente poblaciones absolutamente controladas por el senderismo.

Una nueva oportunidad para la democracia

Los actos de terror producidos por Sendero contra entidades particulares, como lo ocurrido con el canal 2, el genocidio ocasionado en la calle Tarata de Miraflores, el atentado producido en San Isidro y otros que afectaron directamente a la clase media limeña; producen en la opinión pública general una sensibilización nunca vista ante hechos similares producidos con anterioridad en las comunidades campesinas o ante los ajusticiamientos a dirigentes populares en los asentamientos humanos.

Esta situación de condena generalizada a los actos criminales de Sendero, produce en la sociedad tal conmoción que las coincidencias se sobrepone a las diferencias, estas últimas aparecen como subalternas a la necesidad de unirse para combatir al senderismo. Así vemos que los medios de comunicación se definen resueltamente en una campaña para acabar con el terror; la opinión pública exterioriza su repudio a Sendero, cosa que antes se mantenía en un estado de latencia. Las organizaciones populares, en medio -de su crisis, hacen esfuerzos por enfrentar la situación. Los partidos y Fujimori logran menguar sus ataques mutuos, deponiendo intransigencias; mientras que Sendero se repliega a la espera, seguramente, de jugar cartas importantes en la etapa electoral.

La captura de Guzmán y gran parte de su entorno personal aviva definitivamente la tendencia de consolidación de un bloque antisenderista, aún cuando Fujimori se esfuerce por darle un sesgo de logro personal. En el ámbito de las organizaciones populares se produce una situación de pérdida de miedo, no totalmente, pero de algún modo la gente experimenta una sensación de haberse quitado un peso de encima, ya no lo siente a Sendero como algo omnipotente, invulnerable, todopoderoso; es como si el mito comenzara a desmoronarse, y, por tanto, se aviva la tendencia a retomar sus actividades; se disponen a volver a la normalidad.

Las acciones senderistas posteriores a la captura de Guzmán, a nuestro entender, son acciones desarticuladas y no por ello menos sangrientas. La masacre de Huayllao, entre otras, nos lo demuestra. Los posteriores golpes que Sendero recibe con la captura de sus mandos intermedios, zonales, regionales y el bloqueo de su accionar en el extranjero, indudablemente, les hace perder capacidad operativa, haciéndolos retroceder en el cumplimiento de sus planes y campañas; lo que no significa que su derrota definitiva esté a la vuelta de la esquina.

Los éxitos en la política antisubversiva colocan a Fujimori en la cúspide del triunfalismo y en una inmejorable situación para conseguir la ansiada mayoría en los comicios del Congreso Constituyente Democrático; pero, es para todos un clamor la falta de una política integral en este terreno, que atienda las diferentes aristas de este fenómeno. La derrota política de Sendero no se conseguirá solamente aniquilando o encarcelando a todos los senderistas; hacen falta, pues, políticas que atiendan a los más necesitados, el desarrollo y modernización, que tenga como elemento necesario las intervenciones militares acertadas; la derrota política de Sendero tiene que ser necesariamente obra de todos. Solo entonces estaremos refiriéndonos a la existencia de una propuesta de pacificación en todo el sentido de la palabra.

Las organizaciones populares en los últimos meses se comienzan a rearticular,

lenta pero progresivamente. Su lucha contra el senderismo ya no es protagónica por que no tienen canales de participación y por que están saliendo de su crisis.

Por todo ello, creo que otra vez se produce un contexto en el cual es posible pensar en una propuesta que viniendo de la sociedad, pueda hacer viable la derrota política de Sendero.

Lineamientos de propuesta

Para referirme a la propuesta, quiero redondear algunas ideas que pueden servir para hacerla viable. Por un lado, asistimos a un escenario donde el movimiento popular no ha sufrido una derrota irreversible; las organizaciones populares se vienen rearticulando de manera lenta y si no irrumpen en la escena es por falta de una propuesta. Eso es algo que debemos rescatar.

Por otro lado, creo que la relación tradicional con las fuerzas del orden y particularmente con el Ejército se viene replanteando progresivamente. Pienso que es un problema que se viene resolviendo por una necesidad práctica de enfrentar al senderismo. Se trata de un proceso que viene de abajo, y no precisamente por un decreto institucional.

El nivel del debate en torno a este problema es hoy distinto. Hace algún tiempo, era una herejía hablar de la necesidad de enfrentar directa y claramente a Sendero y mucho menos en coordinación con las fuerzas del orden. Hoy comenzamos a entender que el problema principal del país es el de la violencia y que su resolución requiere del concurso de todos.

Por último, considero que es indispensable reconocer y sistematizar la experiencia acumulada en más de una década de guerra. Se han desarrollado y están en curso dos tendencias de respuesta al problema de la guerra interna: Por un lado, la del Estado (Fuerzas Armadas) y por el otro, la de la sociedad civil directamente involucrada. La sistematización, la fusión y el perfeccionamiento de ambas debe ser el punto de partida para diseñar una nueva salida nacional.

En función de la experiencia anterior,

una propuesta y una respuesta es eficaz, cuando la participación organizada de la población esta garantizada. Se trata, en ese sentido, de desarrollar este trabajo y de ese modo acelerar el aislamiento social de Sendero. Esto es posible a través de la implementación de los Comités de Pacificación y Desarrollo (COPADE), que son el equivalente de la experiencia de las rondas gestadas en las condiciones actuales.

Los Comités de Pacificación y Desarrollo tienen como objetivo impulsar el desarrollo y lograr el aislamiento social y la derrota política del senderismo. Para esto asumen dos funciones básicas: la concepción, planificación y ejecución de una estrategia de paz y desarrollo y la gestión de las demandas con el Estado.

La autodefensa ciudadana es un eje de la estructura global y parte de la estructura del comité. Su función es principalmente política y tiene que ver con:

- Condiciones de seguridad para el desarrollo.
- Condiciones para el ejercicio pleno de libertades y derechos.

Es indispensable diseñar un plan de pacificación y desarrollo reproduciendo la experiencia en torno a lo siguiente:

a. Plan de Emergencia que restablezca las condiciones de vida y de trabajo elementales, quebradas por la crisis económica y/o la acción destructiva de la violencia política.

b. Alentar el desarrollo nacional y local destinando fondos y presupuestos que permitan el fortalecimiento de las bases fundamentales de estas.

c. Reconstrucción del tejido social, generando nuevos modelos organizativos y una nueva voluntad política que le permita asumir con eficacia su rol en la pacificación y el desarrollo.

d. Garantizar la seguridad ciudadana y el ejercicio pleno de los derechos cívicos y humanos.

En torno a esta propuesta hay que movilizar al conjunto de los actores hacia la constitución de un Frente Nacional por la Paz, la Democracia y el Desarrollo. Espacio en el cual sea posible el aporte de todos y el consenso nacional. Sólo así será posible

lograr un cambio en la actual correlación de fuerzas nacionales para pacificar el país.

En estas condiciones, es posible pensar en el replanteamiento de la actual estructura del Sistema de Defensa Nacional, pues se requiere de una instancia centralizada de planificación y ejecución de decisiones que incorpore los asuntos no militares, lo cual sólo es posible con la participación efectiva de los representantes de la sociedad civil en dicha instancia.

La implementación de esta estrategia requiere de algunas decisiones políticas inmediatas: Establecer canales y mecanismos efectivos de concertación y diálogo; autorizar y normar la constitución de los Comités de paz y Desarrollo a nivel local, distrital y regional; destinar fondos para atender la emergencia teniendo como prioridad los sectores mas afectados por la guerra y la crisis económica; revisar, complementar y perfeccionar las medidas de sanción y prevención de acciones subversivas; priorizar el presupuesto destinado a alentar el desarrollo; municipalizar la Policía Nacional.

La viabilidad de estas decisiones presupone el encaramiento de tres grandes problemas nacionales que tienen simultaneidad y condicionalidad: en lo económico: el reajuste al programa económico; en lo político: la conformación de un Congreso Constituyente soberano y la modernización de los partidos; y en lo estatal: la modernización y reforma del Estado.

Debate

Fernando Romero (IDS): Yo quisiera plantear un comentario para Isabel. Yo creo que Sendero en los últimos años y particularmente en el último, ya no es un factor externo a los movimientos sociales sino que ha logrado introducirse en ellos. Eso expresa entre otras cosas que el terreno de las clases populares en Lima es hoy más que nunca un terreno de disputa con Sendero. Tengo la impresión que la composición de Sendero en Lima ya no es solamente gente joven, jóvenes universitarios, migrantes, sino

también son dirigentes vecinales o señoras de comedores, hay un cambio en su composición en términos de sectores. Coincido en que la mayoría de la población no está de acuerdo con Sendero, pero creo que a la vez es importante reconocer su presencia en un terreno de disputa para ganar a la población. Cuánto de la presencia de Sendero en Lima puede evaluarse solamente como producto del terror, de la imposición. Sendero no está logrando captar en función de su estrategia de guerra pero si está logrando captar determinado tipo de aspiraciones, de símbolos, de expectativas, de valores. Así, está logrando canalizar políticamente el problema de vivienda por ejemplo, sobre todo con familias jóvenes, es el caso de Raucana o María Parado de Bellido.

Obviamente esta situación plantea una nueva estrategia para los propios dirigentes.

Un segundo punto es lo que Isabel Coral menciona acerca del movimiento de mujeres en Lima. Las marchas de los comedores, del vaso de leche, fueron muy importantes el año pasado como protesta contra el gobierno pero también como enfrentamiento a Sendero. Sin embargo tenemos que analizar cómo dentro de estos movimientos de mujeres, las dirigentas eran especialmente las más claras en la lucha contra Sendero, mientras que las bases y las organizaciones luchaban fundamentalmente contra el problema del hambre, no sintiendo con la misma urgencia, la misma preocupación, el problema de la violencia. Cuánto de eso se mantiene en las organizaciones. Eso lleva a que los problemas de violencia, de amenaza a los dirigentes, no sean asumidos colectivamente por el conjunto de las organizaciones.

Menciono esto porque es importante para pensar de que manera las organizaciones pueden enfrentarse al problema de la violencia. De allí es que los dirigentes no tienen una base social efectiva en términos de lucha contra Sendero y es muy difícil que ellos se compren un pleito de esa naturaleza, más aún si confirmamos que Sendero ya está presente al interior de las organizaciones.

Yo estoy de acuerdo con el asunto de los Comités de Pacificación, pero creo que si evaluamos que la presencia de Sendero es de otra naturaleza en Lima, las respuestas masivas alrededor de Comités de Pacificación son mucho más difíciles. No es posible pensar hoy en frentes amplios como en el caso de San Juan de Lurigancho, en este nuevo contexto, por que estamos en una situación de disputa del respaldo de la población. Conseguir el respaldo de la población supone que hayan vanguardias, núcleos activos, pequeños, pero muy activos, efectivos, que logren concertar intereses, estrategias y disputar el respaldo de la población, hay que ganar su confianza para que pelee contra Sendero. Tengo la impresión de que la gente no va a pelear contra Sendero si no se siente apoyada, protegida; eso no ocurre hoy.

Vicente Otta (EDAPROSPO): Hay un problema que estuvo presente ayer en una parte de la exposición de Jaime de Althaus y que es indispensable para pensar en una alternativa de pacificación, y es en qué proyecto político nos enmarcamos. Cuando dice Fernando Romero, cómo se gana a la población, eso tiene que ver con cómo se resuelven determinadas demandas fundamentales. No se puede abordar una estrategia de pacificación sin pensar en proyectos políticos globales.

El gran error como proyecto político que tuvieron dirigentes del 80 ahora es persistir en lo que Carlos Iván Degregori ha llamado una discusión bizantina, porque efectivamente se trata de sobrevivir como proyecto político, pero se tiene que sobrevivir de una manera activa, operante. Creo que aquí la respuesta a los problemas del país tienen que ser de un lado, respuestas de cómo construir una voluntad política y no hay posibilidad de construir una voluntad política sino hay la reformulación o planteamiento de proyectos políticos globales. No se puede pretender articular, organizar, cohesionar movimientos sociales concretos cuando esos no tienen de alguna manera referentes globales de proyectos políticos. Un error del lado de las fuerzas democráticas socialistas, creo que es ubicarse en lo que se ubicó cuando entró

Fujimori, porque no había ninguna alternativa sino el proyecto neo liberal que Fujimori estaba levantando. Pienso que desde ese momento se empezó a perder cualquier posibilidad de un espacio propio en el movimiento popular.

Ahora, la discusión de propuestas de pacificación, de desarrollo, etc; tiene que estar ligada a una propuesta alternativa, crítica al proyecto neoliberal. Eso no esconde ningún ánimo de no reconocer que pueden haber alianzas y encuentros con fuerzas neoliberales o con el Ejército, pero creo que tiene que hacerse desde otra óptica que responda al movimiento popular.

Sobre qué se van a constituir las alianzas o la articulación del movimiento popular. La gente más joven, que son la mayoría, 13 o 14 millones de peruanos, en muchos casos está más cerca de Sendero que de lo que puede ser la representación estatal actual. Entonces cómo a una población que objetiva y subjetivamente se va acercando a Sendero, puede articularse en un proyecto político totalmente contrario. Allí hay un problema esencial.

En segundo lugar, quisiera decir algo que tiene relación con un tema que ha mencionado Degregori, se trata del grado de pauperización que se va desarrollando y generalizando en el país; en esa situación efectivamente una propuesta de comunismo de guerra como la de Sendero comienza a tener viabilidad en la sociedad, empieza a ser vista como una alternativa. Eso incluye no sólo la posibilidad de un igualitarismo hacia abajo, de repartir la pobreza de la manera más equitativa posible, sino que está también el problema de orden y del sentido de seguridad que hacen que una propuesta como la de los "Comités Populares" de Sendero comience a ganar espacio y sea una referencia para la población.

Me parece que hay un reto, una demanda impostergable, para los intelectuales, para los políticos, se trata de encontrar respuestas a problemas que se han planteado en la década del 80 y que no han sido resueltos. Las propuestas concretas de pacificación tienen que encerrar pues, reflexiones y problematizaciones más globales, eso está ahora sobre el tapete.

Susana Chávez (Manuela Ramos): Si bien Sendero está teniendo una actitud amenazante sobre las dirigencias de las organizaciones populares también de alguna manera llega a cubrir un vacío, por ejemplo el problema de la justicia y de la moralidad. Son aspectos muy atractivos para la población y nos lleva a una grave discusión, en qué está la organización popular, hacia dónde está caminando. Nos preocupa porque si de alguna manera esos viejos paradigmas que eran justicia, moralidad, los está tomando Sendero, que es quien justamente viene amenazando. Por ejemplo, una señora ahora sale más tranquila y ya no tiene que enterrar su televisor y antes sí lo tenía que hacer para salir a la calle.

Tenemos que comenzar a recuperar esos espacios, esos elementos de moralidad y de justicia, que la población y sus dirigentes se apropien realmente de ellos.

Una segunda preocupación, ya hablando de otro aspecto, es acerca de algo que veía hace poco en los periódicos sobre el surgimiento de una especie de mercenarios aliados al narcotráfico, que, en este caso, funcionarían como un mecanismo de defensa de los pueblos. Por qué finalmente la respuesta a Sendero es el surgimiento de esos nuevos grupos de poder que finalmente no tienen ninguna alternativa de desarrollo para la gente. No se si Isabel Coral tiene mayor información sobre eso, me gustaría conocer ese otro lado de una supuesta autodefensa.

Neptalí Carpio (Municipalidad de San Juan de Lurigancho): Tengo la impresión que uno de los temas importantes que deberíamos avanzar en este tipo de talleres es sobre los Comités de Pacificación y Desarrollo. Es decir, cómo vamos creando una voluntad común, concertando esfuerzos de tal manera que se hagan viables esas propuestas. Allí hay dos cosas: la primera, algunas objeciones a la propuesta que ha presentado Isabel Coral, aunque comparto es que es necesario poner más énfasis en la necesidad de una propuesta económica y una política de desarrollo a través de propuestas concretas que puedan ser viables. Y en segundo lugar, dentro de una dinámica de

reforma constitucional y del Estado-inevitablemente a mediano plazo-, también hay que pensar que el municipio necesita reformas como institución, que permitan justamente la implementación de estos comités. Los municipios necesitan tener un rol mayor, mayor protagonismo por ejemplo en la seguridad pública, en la policía, en la educación, en la salud, asimismo hacen falta mayores transferencias para los municipios.

Vuelvo a la objeción, necesariamente la propuesta de los Comités de Pacificación y Desarrollo también implican un cuestionamiento, una orientación estatal a nivel más global; aunque repito que en general comparto esta propuesta y desde la experiencia de San Juan de Lurigancho y otros lugares, hemos avanzado en eso. Pero hay otro asunto, qué condiciones previas se necesitan para los Comités de Pacificación y Desarrollo, porque en este momento no es posible implementarlos por el estado actual de repliegue de la organización popular, de los alcaldes, de los municipios, de los partidos.

La condición previa para la instalación de los Comités de Pacificación y Desarrollo es concretizar lo que Carlos Iván Degregori dijo en la primera parte, esto del acuerdo nacional, que en los distritos son acuerdos distritales. Es decir, alcanzar un amplio nivel de concertación distrital que creen una voluntad política, cívica, social, como ya lo señaló Vicente Otta. Hay diferentes tipos de intereses, por ejemplo todos estos dirigentes populares de asentamientos humanos que aparecieron en la década del 70 e inicios del 80 no entran en esta dinámica todavía, tienen su propia dinámica. Sabemos que hay una mejor disposición del vaso de leche, de los comedores populares, la dinámica de los pequeños empresarios es también diferente. Los alcaldes ahora están pensando más en la reelección y cómo hacen obras para ser reelegidos y hablamos de experiencias particulares que vivimos cotidianamente. Cómo ganamos y concientizamos a las propias autoridades, a los propios regidores, para no hablar también del papel de la iglesia, de las ONG. Se necesita un movimiento previo de concertación, de talleres, de reuniones que concluyan

posteriormente en la instalación de los Comités de Pacificación y Desarrollo, porque por las experiencias que yo conozco de Villa El Salvador, de San Juan de Lurigancho, de El Agustino, el estado es de repligüe, entonces hay que hacer otro tipo de acciones. En ese sentido me parece que habría que precisar más que tipo de tareas y orientaciones se desarrollan. Me parece importante pensar en formas concretas de resistencia; por ejemplo, en Canto Grande, podemos planteamos hacer pintas, acciones, reuniones, actividades culturales que vayan creando este ánimo de resistencia no pasiva, este ánimo de resistencia activa. De la misma forma, cómo reproducimos ese tipo de reuniones, porque hay muchos dirigentes populares que están en otra cosa, cómo readecuamos su propio pensamiento respecto de que tiene que haber otra disposición de la propia organización popular frente a Sendero, y ese es un problema hasta de formación. Esto también forma parte de un acuerdo distrital, no solamente es una reunión convencional, sino que hay que crear toda una corriente que concluya en la implementación de los comités de pacificación que es una herramienta, muy importante.

Carmen Cuadros (Dirigenta de El Agustino): En la misma línea de Neptalí Carpio, creo que es importante dar énfasis a lo que significa la propuesta económica desde las organizaciones. No en vano, y aquí están compañeras de Vaso de Leche, de comedores, que están tratando de tener una alternativa diferente, o sea no solamente el asistencialismo de consumir esos víveres sino entrar en la óptica de producción misma, de lo que significa la producción y comercialización. Para mí eso es importante dentro de una propuesta de desarrollo integral, porque si no cogemos ese sentido social desde la base, en vano estamos hablando de acuerdo nacional entre los líderes y en vano estamos tratando de tener un proyecto global. Tenemos que partir desde la esencia misma y desde los nuevos actores que están emergiendo en la sociedad. Esto tiene que confluir en lo que se llama la democracia directa, ya no más democracia representativa.

Aquí están presentes dirigentes vecinales y funcionales que tratan de impulsar eso desde sus organizaciones. De qué manera nosotros controlamos a los políticos de turno y de siempre, si no es esa democracia desde las bases y con voto, con propuesta, con recambio, con reconversión de la organización, ya no consumo, sino ahora producción. Neptalí dice que tenemos que abordar el problema desde el ámbito distrital, yo diría que también en forma constitucional, desde puntos básicos para la vida nacional. De repente quieren completar más los compañeros dirigentes.

Susana Galdós (Manuela Ramos): Me preocupa una propuesta para los jóvenes, porque en nuestra experiencia de trabajo lo que sentimos es que las mujeres están en el rechazo a Sendero, pero sus hijos no, ellas tienen una alternativa de organización, mientras que sus hijos no. No se qué se ha pensado sobre el asunto de la juventud en las organizaciones.

Iván Castillo (Municipalidad de San Juan de Lurigancho): Quería pedirle a Isabel Coral que nos diera su opinión sobre un punto que no ha sido desarrollado, así como el de política económica; se trata de la coordinación con el Ejército. Creo que la gente no ve al Ejército como un ejército de ocupación pero tampoco lo ve como un ejército de salvación nacional. Todavía lo siente como ajeno, es un tema que ni aun los propios partidos han discutido, qué papeles corresponde a las Fuerzas Armadas en el desarrollo nacional. Creo que invitarlos así de por sí a que participen de los Comités de Pacificación y Desarrollo es todavía un punto a discutir y evaluar al margen de las voluntades políticas que tengan los que presiden estos comités, que pueden ser los gobiernos locales. Lo señalo porque el rol deliberante es en la práctica el rol de la Fuerzas Armadas y a partir del 5 de abril más aún. Creo que ese perfil de las Fuerzas Armadas, que aparecen formalmente como instituciones tutelares, va a tener que de alguna manera ser modificado en la nueva Constitución porque ya no podemos seguir tapando el sol con un dedo. Las instituciones

armadas tienen que cumplir un rol, nos guste o no, en el desarrollo nacional. La mayoría de partidos ahora dice hay que jalarlas a un proyecto que sea favorable a nosotros, pero creo que ese elemento todavía no ha sido valorado. Por otro lado, qué significa su inserción en los sectores populares. La presencia del Ejército en Juan Pablo II, la ocupación del local comunal no fue un saludo a la dirigencia vecinal. Tenemos que seguir discutiendo y yo le pediría a la institución que se pueda seguir trabajando estos temas no tanto aquí en el IEP, sino también en los sitios donde las papas queman, en San Juan de Lurigancho, en Villa El Salvador, por que la mayoría de dirigentes viene, se va con la información, con la discusión que tenemos acá, pero todavía nos sienten como parcialmente comprometidos, necesitamos que nuestro compromiso sea un poquito más integral, físicamente, que es lo que los dirigentes populares nos reclaman cotidianamente.

Carlos Iván Degregori: Comienzo con lo último, lo de la presencia física, yo mañana estoy viajando a Ayacucho y la compañera Isabel Coral vuelve de la sierra central, hay lugares y lugares donde está presente Sendero. Desgraciadamente los límites de la institución son infranqueables, el IEP puede organizar una discusión como ésta, que esperamos sirva de algo, pero tampoco puede ir más allá que sus límites propios, por su puesto que como personas y en conjunto si podemos y debemos ir más allá.

De las intervenciones se desprende lo difícil de la situación. El Perú se ha vuelto uno de los puntos más sensibles de una dificultad mundial. Yo volvería al lenguaje clásico, y lo que veo en las intervenciones son tres contradicciones: entre lo general y lo particular, entre direcciones y bases y entre mediano plazo y corto plazo.

Primero, entre lo general y lo particular. La falta de respuesta al neoliberalismo es mundial. Estoy absolutamente de acuerdo, a estas alturas hasta el Banco Mundial comienza a estar de acuerdo en que el programa neoliberal que se ejecuta en el Perú es un exceso, es más papista que el Papa: "pidieron que se arrodillen y se han echado".

Hay un problema gravísimo y es que el programa rompe cualquier piso económico mínimo para pensar en la democracia. Al generalizar la extrema pobreza, hace pasar de democracia formal como reglas de juego, que es lo importante, a la democracia "formal" entendida como ausencia de contenidos. En este último caso, a la gente finalmente qué le importa la democracia. Allí hay un primer problema que no es sólo nuestro, es global: la hegemonía de un pensamiento neoliberal que pone en peligro al mundo. Si este tipo de economía sigue siendo hegemónico, de acá a 50 años el planeta no va a ser más el que conocimos.

Esto nos lleva a una segunda contradicción, entre el mediano y el corto plazo. Porque evidentemente a corto plazo no va a surgir una propuesta sólida contra el neoliberalismo. Qué hacer. Tampoco podemos paralizarnos. Si se necesita un tiempo más o menos largo para armar una propuesta, hay que partir de constatar que estamos a la defensiva y de que en ese sentido hay que recordar una frase de Mao: ceder espacio para ganar tiempo. Cedes terreno para fortalecerte en lo que creas que son tus núcleos centrales a partir de los cuales tratas de revertir la situación de desventaja, sabiendo además que el problema no sólo se presenta en el Perú (recordemos lo de la globalización y la fragmentación). Tiene que ser parte de una lucha por alternativas a nivel mundial contra estos factores que nos llevan a la nueva Edad Media, sabiendo además que no tenemos la seguridad de ganar, porque no sabemos si se viene una nueva Edad Media en el sentido metafórico de la palabra. Pero por lo menos tenemos que dar la batalla.

Mediano versus corto plazo. En el corto plazo, no veo una posibilidad de salida sino es con muletas y una de las muletas es la presión internacional. Las fuerzas internas son tan débiles, que hemos pasado a depender en grado significativo de la correlación de fuerzas internacional.

Lo mismo vale la contradicción entre direcciones y bases, porque también en el mediano plazo se puede pensar en una renovación política, pero qué haces en el corto plazo con estos partidos tal como están,

algo hay que hacer de todas maneras. Quizá la propuesta de Isabel Coral entraba por el otro extremo, por lo que se puede hacer ahora, y al final remataba diciendo: bueno, esto no funciona sino hay un frente más amplio.

Finalmente, cuestiones concretas. Una, Sendero gana cuando propone comunismo de guerra, no sólo como igualdad hacia abajo, sino como justicia, moralidad y orden. Sendero es una propuesta de *orden* y el ejemplo de los televisores robados es redondo. Yo alguna vez hablaba en el campo, de la campesina que ya no tiene que preocuparse porque ya puede dejar su vaquita en el cerco en la noche porque ya sabe que no se la van a robar y que si se la roban los "cumpas" castigarán al ladrón. La disputa está en qué tipo de orden se impone: autoritario, totalitario u orden democrático.

En el campo habían dos opciones: la campesina que ya no se preocupaba de su vaquita porque Sendero se la cuidaba. Era Ayacucho en 1985. O la campesina que ya no se preocupaba de su vaquita porque *ella misma* la cuidaba con sus rondas. Es Cajamarca todavía hoy. Uno, el de las rondas, es un orden democrático; el otro es un orden de arriba hacia abajo. Sendero ha tenido éxito en la medida que se ha movido en el terreno de la moralidad y el orden, una moralidad bien conservadora. Pegarle al alcohólico, al adúltero, y un orden autoritario e incluso totalitario. Pero cuando pasa de propuestas de orden a propuestas económicas, por lo menos en el campo, ha tenido problemas serios. Cuando tiene que organizar la producción, allí comienzan a tener contradicciones, porque la reproducción económica del campesinado en este país es muy compleja y una propuesta tan en blanco y negro como la de Sendero sería sinceramente peor que la neoliberal. Tendríamos a nivel nacional una gran Albania, en el mejor de los casos. Sendero tuvo problemas en el campo que llevaron a la masificación de los comités de defensa civil y sospecho que puede tenerlos también en la ciudad si es que pasa a la gestión económica. Allí hay un límite que podemos aprovechar aún sin tener una alternativa global frente al neoliberalismo. Me da la impresión que

la propuesta económica de Sendero puede tener graves problemas también en la ciudad.

Finalmente, en cuanto a los jóvenes, es cierto, no se ha dicho mucho. Con el colapso educativo del año 90 se abren amplias puertas para el avance de Sendero. Esa es una de las irresponsabilidades, uno de los crímenes de los últimos gobiernos y especialmente de éste: el descuido del sector educación. Primero, porque fue el sector en el cual la población puso todas sus esperanzas. Segundo porque fue el sector donde Sendero se inició y puso todos su esfuerzos: maestros y jóvenes. Entonces estamos regalándole la nueva generación. Alguien me decía: ya no son migrantes, son los hijos de los migrantes, la nueva generación excedente es la que se va con Sendero. Ahí lo que cabe es una lucha ideológica, una lucha política en todos los terrenos, pero cobra especial importancia en el caso de la juventud y nadie la está dando. No la hay por la misma situación de desmoralización del magisterio, crisis de los partidos. No hay una alternativa al discurso de Sendero. Si hay alguien que la da son las comunidades cristianas, es la iglesia. No sólo la iglesia Católica, también los grupos evangélicos. Es una lucha que por deserción de los políticos la están dando los religiosos o los intelectuales con los límites que eso tiene. Pero allí hay una tarea de lucha ideológica y de disputa de ese espacio que es otro punto a discutir.

Isabel Coral: Voy a completar algunos datos de la información que me han solicitado. Lo primero se refiere a cuánto Sendero está inmerso en las organizaciones. Entre 1986 y 1989, Sendero opta por levantar las demandas centrales de la población, como son el problema del agua, la luz, el transporte produciendo movilizaciones vía dirigentes cooptados. Así, produce dos movilizaciones, una en San Juan de Lurigancho y otra en Ate-Vitarte. En el período posterior al 90, el problema de infraestructura ha sido una de las banderas de agitación más usadas por Sendero por que eso le permitía legitimar a algunos dirigentes cooptados. Pero Sendero busca además demostrar que en el Estado hay límites para que estas

demandas sean atendidas y que por el contrario, son respondidas con represión, generándose un terreno fértil para avanzar. Esta se convierte en una modalidad persistente; Raucana y los incidentes producidos en el cono este nos dicen mucho al respecto. Hay varias experiencias de invasión de terrenos que Sendero está conduciendo, pero como su objetivo no es hacer gestión va a encontrar sus propios límites. Si no logra rápidamente sus objetivos políticos tiende a abandonarlo rápidamente. Cuando han liderado, por ejemplo, la construcción de un colegio y por exigencia de la población tenían que invitar a Fujimori para su inauguración, hallaron serios problemas para manejarse en ese terreno. El camino no siempre está llano para Sendero porque está jugando con algo en lo que la población tiene mucha experiencia: la gestión y el pragmatismo.

Otra cosa que quería agregar es que Sendero si tiene presencia en las organizaciones populares a través de dirigentes, que por lo demás no son muchos. Le interesa meter una o dos piezas en algunas organizaciones que considera clave para su proyecto, personas que en su mayoría provienen de dirigencias vecinales, no así, dirigentes de organizaciones funcionales, por eso es que su ofensiva y presión también han sido mucho más fuerte con respecto a dirigentas mujeres. Sendero ha tenido muchas dificultades para llegar a la población a través de estos dirigentes, porque muchos de estos pertenecían a estructuras tradicionales en crisis. A partir de esa constatación, Sendero se esfuerza por entrar a Villa El Salvador a través de su inserción en la organización de productores, pero allí también ha encontrado dificultades.

La otra pregunta era por qué las organizaciones no luchan con la misma intensidad contra Sendero y sí tienen más disposición para luchar contra el hambre. Yo diría que es cierto que la población ha demostrado estar más dispuesta a salir contra el gobierno, contra el costo de vida, contra el programa económico; pero ahora ha perdido fuerza y voluntad para luchar por estas reivindicaciones y eso es peligroso. En la actual situación va a salir más a pelearse por el problema del hambre, pero no porque

que considere que ese es el problema principal sino porque enfrentar a Sendero es más complicado. Ahora, le tiene más miedo a Sendero y por eso se le hace difícil luchar contra él abiertamente, sobre todo cuando no cuenta con una propuesta coherente que le garantice que esa lucha no va terminar siendo la experiencia de María Elena Moyano. Tampoco significa que la gente subjetivamente no esté dispuesta a luchar contra Sendero; yo creo que hay sectores importantes de la población que sí lucharían contra Sendero si tuvieran una propuesta clara, seguramente no la mayoría, pero sí sectores importantes y seguramente los sectores más claros y más modernos del tejido social.

En relación a la vinculación de ronderos con el narcotráfico, no hemos recogido esa información, a la que obviamente es difícil de acceder, pero se sabe que al menos en la zona del río Apurímac, hay vinculación de los ronderos con el problema de la pasta. Esto tiene una explicación, la gente de la selva y sobre todo de zonas empobrecidas como el río Apurímac y la parte alta de Junín, han tenido en el narcotráfico una actividad importante de agenciamiento de recursos, en pequeña escala por cierto. Ahora, parece ser que esta actividad se ha intensificado y ello tendría que ver con el hecho de que los ronderos son gente que ha sido obligada a desplazarse y ha perdido contacto con sus centros de trabajo, sus tierras y sus actividades cotidianas.

El otro aspecto a tomar en cuenta es que como las rondas adquieren cierto poder, el cupo que antes pagaban al Ejército o a Sendero, ahora ellos lo recogen incluso para sustentarse. Sin embargo, creo que eso no desdice todos los otros cambios importantes que se han dado en el interior de las rondas donde se viene produciendo una democratización innegable. Hay que considerar que siendo un sector social tan numeroso, importante, no podían escapar de todo lo que es la crisis moral del país.

Lo de los jóvenes es grave y nadie está trabajando realmente ese problema. Quisiera agregar que entre los cooptados hay mayormente gente adulta, los jóvenes casi siempre han estado vinculados a acciones concretas y muchos son adolescentes de 12

años. Ese es el contingente que Sendero ha podido movilizar en distintos momentos. Nos informaron que para que participen en una movilización les habían dado 5 soles, cantidad que en una situación de crisis cualquier niño aceptaría por ir un par de horas a decir cualquier cosa. Esto no quiere decir que no hayan vínculos mucho más cercanos de Sendero con la juventud.

Quiero ser muy clara en lo siguiente; siento que otra vez se plantea el problema del huevo y la gallina: qué es primero, cambiamos y creamos una serie de condiciones a nivel macro para hacer algo desde abajo o primero hacemos algo desde abajo y empezamos a cambiar todo hacia arriba. También es un problema metodológico.

No podemos estar en desacuerdo en lo que ha dicho Vicente Ota, hay una crítica que formular al programa económico. Coincido en que ese programa es ineficaz, no resuelve, no funciona y es también causante de la profundización de la crisis y el aumento de la violencia. La crisis económica y la violencia van de la mano y han interactuado todo este período.

Me parece que lo dicho por Neptalí Carpio es cierto; se hacen necesarios cambios en el sistema de defensa, una nueva concepción de la política antisubversiva. No se propone una cosa concreta y acorde con el momento, con la intención de opacar o tapar con un dedo los problemas que existen. Ya estamos viejos como para obviar problemas tan graves como los que existen. Pero yo me pregunto, ¿qué es posible hacer ahora? Si decimos, el programa neo liberal no funciona, ¿cuándo cambiamos el programa neoliberal?, ¿cuál es la alternativa?, ¿cómo se contruye?, ¿quién lo levanta, los partidos?, ¿que están haciendo los partidos?

Francamente yo no veo salida por allí. Si quieren lo señalamos como un gorro de la propuesta, pero no sé si va tener utilidad práctica. Si decimos que se necesita una estrategia antisubversiva de otras características, lo señalamos, pero ¿cómo logramos llegar a ese cambio necesario? Yo pienso que no estamos más que repitiendo la experiencia que ya existe en 12 años de guerra.

La gente de la sierra sur central del país nos demostró que es posible hacer algo

para enfrentar la violencia y sentar algunas bases para resolver el problema del desarrollo. Esa experiencia está allí, por qué no la tomamos. Quizá un esfuerzo de aplicarla en Lima son los Comités de Pacificación y Desarrollo. En estos comités, un elemento central es el problema del desarrollo, pero no podemos abordar el problema del desarrollo si antes no enfrentamos el problema de la emergencia. Enfrentar la emergencia tiene que plantearse articulada a una propuesta y a una visión global de desarrollo. Pero eso también tiene una concreción: Levantar algunos elementos claves, no necesariamente asistenciales, sobre las necesidades de la población, lo que la población necesita hoy para comenzar a creer que hay un camino posible hacia delante.

Creo que el problema de la crisis económica está pesando muy fuertemente en la población. La crisis y la violencia juntas, han desarmado a la población y la han puesto totalmente a la defensiva. Hoy la población tiene mucha inseguridad y por eso ha respondido con una actitud pragmática en estos años de guerra: apoyarse en el lado más fuerte, por que así de algún modo garantiza su sobrevivencia.

La falta de seguridad en este país es un grave problema. Les cuento una experiencia que tuve cuando fui a entrevistar a los asháninkas. Ellos me referían que Sendero organiza un bolsón de nativos como una de sus bases en el Ene, donde garantizan alimentación, seguridad y trabajo; con una organización tal que les permitía producir y comercializar pasta básica y de este modo acceder incluso a recursos monetarios. Con este antecedente Sendero comienza a dirigirse a otras poblaciones nativas y comunidades aledañas para proponerles su ingreso, lo cual indudablemente les produce buenos resultados por lo menos iniciales. Mientras que por el otro lado, el Ejército no les ofrece nada; quizás, puntualmente un nivel de seguridad en un momento determinado, tampoco, en términos definitivos. Por eso, muchos de ellos han estado itinerantes durante uno o dos años, huyendo de un sitio a otro para escapar de Sendero y al final no tuvieron más alternativa que quedarse con ellos.

Pienso que la población está midiendo, sabe y se da cuenta quien tiene más fuerza y puede resolver algunas necesidades básicas. Lo lamentable es que desde la sociedad no tenemos ninguna oferta. Quizás esta sea la oportunidad para decirle a la población, aquí hay una propuesta que te puede dar seguridad y encaminar la perspectiva de resolver tus problemas, pero con tu propia participación, desde tu propio protagonismo.

Hay la lógica de que en un espacio de caos es el más fuerte quien se va a imponer y eso nos da la idea de que tenemos que ofertar algo más coherente, más sólido.

En relación a lo de la coordinación con el Ejército, que es el último punto que quiero tocar; creo que no se trata de discutir si el Ejército o las fuerzas del orden van a ser parte de los Comités de Pacificación. Que lo decida la vida, las propias organizaciones, los propios actores. Lo que sí es importante es que si estamos resistiendo una ofensiva senderista indudablemente no podemos prescindir de una coordinación con el Ejército o con las fuerzas del orden. Porque al margen de nuestra decisión, el Ejército va a intervenir en determinados momentos, y lo va hacer por encima de los Comités de Pacificación. En algunas zonas, como es la de San Juan de Lurigancho por ejemplo, yo veo bien difícil que se pueda forjar algo alternativo sin la intervención del Ejército; lo demás es ideología, lo demás es lo que ustedes quieran, pero eso no resuelve nada. Pero tiene que ser un ingreso coordinado, bajo parámetros previamente discutidos; de lo contrario, si nadie se dispone realmente a coordinar con el Ejército, ocurrirá como ya ha sucedido, que el Ejército entra y no sabe que hacer más allá de las acciones propiamente militares. Un ejemplo lo vemos en Huayacán, donde el Ejército está a veces jugando fútbol, no sabe qué hacer. Eso ocurre porque no hay una propuesta global de cómo se avanza en el enfrentamiento al senderismo, por ello es sumamente importante la participación de la sociedad civil en torno a estos Comités de Pacificación y Desarrollo.

Acercas de como percibe la población al Ejército. Creo que la visión que la población

tiene respecto al Ejército va cambiando y eso es innegable, eso se está produciendo, lo reconozco, pese a haber tenido experiencias funestas con el Ejército en Ayacucho durante los años de guerra. Tendríamos que diferenciar en el Ejército a quienes se ubican en las esferas altas y a quienes están abajo. He tenido ocasión de entrevistar a oficiales que están a cargo de bases en las zonas de emergencia y he podido observar que hay cambios importantes en la valoración de la población con la que trabajan, incluso de concepción de sobre cómo enfrentar el problema de la guerra; se observa además, una tendencia a la coordinación, más que de sujeción o control sobre la población. Esto no quiere decir que no pueden volver a aparecer estas tendencias antidemocráticas a que nos tenían acostumbrados, pero la población observa que esas cosas también pueden ser manejadas y trabajadas en una relación de coordinación.

El rechazo al Ejército hoy día no viene tanto de las organizaciones de base, sino de los sectores politizados de la población, lamentablemente vinculados a los partidos, eso hay que reconocerlo. Tenemos que ser concientes de hasta donde una ideologización excesiva de un problema tan complejo y tan delicado como éste, puede resultar contraproducente.

Vicente Otta (EDAPROSPO): Yo quería hacer una precisión. Tres cosas en relación a lo que ha dicho Carlos Iván Degregori.

Uno, efectivamente creo que hay un problema, como tú has llamado, de lo general y lo particular. El hecho de que no haya en el momento inmediato una corriente internacional de respuesta al neoliberalismo, eso no nos exime de la necesidad de planteamos en nuestro país y en nuestro problema, una respuesta. Hay que hacerla y seguramente será como el río que se forma de multitud de riachuelos y de gotas que se irá recomponiendo una respuesta internacional.

En segundo lugar, lo de dirección-base. Lo que hay ahora, los partidos realmente existentes y toda la masa, las bases; de lo que se trata es de como evitar que esta dirigencia, que estos núcleos, que estas élites formadas en los últimos 20 años continúen

en la coyuntura actual en esa discusión bizantina, de eso se trata. Cómo hacer que las discusiones y las reflexiones ahora toquen tierra y enfrenten los problemas que son urgentes. Cómo estimular, provocar, direccionar ese debate y esa reflexión. Esa es la responsabilidad, cómo recomponer al interior de estas élites políticas, intelectuales, esta visión sobre el Perú y los problemas de ahora.

Lo último, en relación a lo que mencionó Isabel Coral, no se trata de hacer una discusión del huevo y la gallina, de lo que se trata ahora es como dar respuestas concretas a estos problemas. Hay que hacerlo desde una ubicación, desde una posición. Por eso es que cuando tú decías, estamos a la defensiva, sí, no solamente a la defensiva, hemos sido derrotados. El 80 se cerró con una derrota de un proyecto alternativo. Pero el ser derrotados y estar a la defensiva no significa que asumas la posición del adversario. El mayor error de las izquierdas y las fuerzas progresistas fue cuando aceptaron que lo único viable, posible en el país era la alternativa neo liberal. Allí están absolutamente derrotados y no tienen posibilidad de recomponerse. Esa actitud política es el problema. Por ser derrotados en una confrontación no pueden terminar asumiendo que la verdad de tu adversario es la verdad, cuando ella es fruto de una correlación de fuerzas que se gestó. Tu propuesta fue derrotada. Se trata de cómo en las circunstancias actuales tú puedes coincidir en aspectos particulares, Fuerzas Armadas, lo que quieras; pero cómo, dentro de un proyecto que tu vuelves a gestar y reconstruir.

Esa actitud, esa postura de ubicación política creo que es el problema que hay que resolver, recuperar. A eso me refería y no a una discusión ideológica, sino desde propuestas concretas, de comités por la paz, por el pan, por el trabajo. Pero desde una ubicación, desde un perfil propio.

Carlos Iván Degregori: Acabo con un resumen que quizá puede terminar en propuesta. Me parece una muy buena síntesis la que ha hecho Vicente Otta. Yo la tomaría como conclusión de la reunión y propondría que lo que se tome en cuenta sea lo descrito por Isabel Coral como Comités de Paz y Desarrollo. En qué lugares, con quiénes y cómo pueden hacerse. Quizá no en todas partes, quizá en algunos lugares acabó siendo satelizado por la Fuerzas Armadas, acaba siendo seguidista, etc.; pero quizá en otras partes sí puedan construirse. Lo veo como un intento de sistematizar un conjunto de experiencias para hacer algo ahora. La cuestión es ver dónde concentramos nuestras fuerzas, dado que nuestra ubicación es débil. Dónde concentramos nuestras fuerzas y desarrollamos este conjunto de iniciativas. Creo que habría que mejorarlas, discutir las, no tomarlo como una propuesta ya terminada. Hay que tomarlo como una posibilidad y a partir de allí elegir algunos lugares de acuerdo al interés, las fuerzas, a los que existan allí donde esto pueda desarrollarse. No sólo en la economía, sino en la pacificación, podríamos ir de riachuelos a ríos, ojalá el mediano plazo nos alcance.

III.

SALIDAS Y ACUERDO NACIONAL

5. Acuerdos y desacuerdos en la historia de Villa El Salvador

MICHEL AZCUETA

Momentos de concertación e intolerancia en la historia de Villa El Salvador

Quería presentarles algunos apuntes sobre diálogo, concertación y democracia a partir de la experiencia de Villa El Salvador (VES).

La reflexión que se ha venido haciendo en este Taller ha tocado temas importantes concernientes al problema nacional que vive el país, a la gran crisis que estamos sufriendo y que se manifiesta en múltiples crisis, institucionales y sectoriales en toda la sociedad peruana. Me han pedido que hable desde lo local, sobre las posibilidades de la democracia, del diálogo, de las relaciones partido político-sociedad, para ver si a partir de lo concreto podemos sacar algunas conclusiones útiles para llegar una vez más a la concertación.

Voy a hablar de la experiencia de hace más de 20 años de VES. Como ustedes se imaginan no puedo ni voy a ser neutral por la parte que me ha correspondido en esta historia, que es de todo un pueblo, una comunidad. De manera que de entrada les pido disculpas por lo que algunos puedan considerar una visión muy particular de estos 20 años. Es probable que si hubieran invitado a otro compañero, seguramente les daría otra versión. Pero más allá de estos detalles específicos, creo que el interés y el objetivo de este Taller están centrados en las posibilidades de concertación y democracia. Por lo que, haciendo las debidas abstracciones de los errores, de los subjetivismos que puedan escuchar, les pido que nos concentremos en estos objetivos y no tanto en las fechas o datos que les pueda mencionar.

Lo que importa es descubrir las posibilidades reales de concertación que existen

entre los peruanos para salir de la crisis. Y la realidad concreta nos dice que estas posibilidades existen y que cuando se ha dado el diálogo, la concertación y la democracia, los resultados son infinitamente más positivos para la mayoría que cuando se ha generado y se ha instalado la intolerancia. Si esta es verdad, qué simple parece la solución, parece demasiado fácil. Porque realmente los problemas existen y sólo cuando ya no hay más remedio se llega a ese diálogo y concertación constructiva.

Voy a seguir un esquema de tipo cronológico que yo mismo reconozco que es arbitrario y muy general, es una rapidísima visión de estos 21 años escogiendo los que a mí me parecen hechos y manifestaciones de democracia, democracia entendida como diálogo y concertación y de intolerancia con algunas anotaciones del contexto nacional y metropolitano que hemos ido viviendo en VES.

1971-1973: Hay gran participación en la fundación de la Comunidad Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), una gran movilización de base en la población, un esfuerzo gigantesco de educación y de organización popular que culmina justamente en la fundación de la CUAVES y del primer plan integral de desarrollo. Nosotros decimos en VES que fue un árbol bien plantado, nace con un ambiente de democracia.

Por la hegemonía total de Velasco, del gobierno militar, nacionalista y antipartido; algunos comparan esa época con este momento en que la mayoría de la gente siente que los partidos no funcionan y el gobierno también lo fomenta. Quizás con menos énfasis que hoy, simplemente se daba como un hecho por la poca o nula presencia pública de los partidos, al ser un golpe militar

más clásico. Entonces hay algo de intolerancia en el modelo velasquista cerrado.

Pero, hablando de la Comunidad, de hecho se da una concertación entre las inmensas mayorías para fundar VES, que como digo fue un esfuerzo de educación y organización popular desde las bases, desde las manzanas, todos los grupos, todas las noches. Allí se dio este diálogo y concertación.

1974-1975: Se empiezan a solucionar algunos primeros problemas, igual que en cualquier pueblo joven. Quizá la única diferencia es la magnitud de VES, que es como un pueblo joven gigantesco. En aquellos momentos se van solucionando esas dificultades y lo importante es que se atiende a la totalidad de vecinos. Pero mientras se atienden las primeras necesidades, de lotes, servicios, de algunos proyectos de empresas, comienza a haber allí también algo de intolerancia como consecuencia de que el gobierno de Velasco plantea la propiedad comunal absoluta. Esta fue la primera gran discusión en Villa. Cuando se planteaba que todo era propiedad comunal, incluyendo los lotes de vivienda para las familias. Ustedes saben que esto es imposible, la gente va a un pueblo joven y pide su título de propiedad. Primera lucha ideológica. El pueblo dijo que no, era imposible, iba a fracasar y los modelos empresariales de autogestión que estaban en la línea de propiedad social fracasaron.

No obstante, de todas maneras seguía habiendo esta concertación en el sentido de diferentes personas, grupos que conforman una comunidad muy grande y van solucionando a un ritmo sostenido en todo VES sus problemas. Fue una gran etapa donde estos niveles de intolerancia y de influencia en contra del desarrollo de VES no eran aún tan grandes.

1976-1979: Comienzan a haber mayores diferencias, recuerdo que se ingresa a la época de Morales Bermúdez, inclusive con persecución de dirigentes comunales y de vecinos.

Pero también cuando ya estamos llegando al año 77, 78, 79, comienza la actividad partidaria, pública. No digo que antes no hubiera, siempre la hubo, pero empieza a haber una presencia de los partidos más

abierta, una acción más pública. Se dan las grandes movilizaciones contra la dictadura de Morales Bermúdez, recuerden los paros nacionales, etc. Hay algunas conquistas de movilización y para mí todas las conquistas populares tienen base en una concertación. Porque es así, cuando hay asambleas, se llegan a acuerdos, algunos tienen que ceder en algunos puntos y otros en otros.

Y comienza esta relación tímida entre la organización comunal y los partidos. Todavía como Comunidad, la presencia de la CUAVES es mayor que los partidos políticos, estos comienzan a asomarse en VES poco a poco. También en esta época empieza una mayor relación con las organizaciones vecinales de los conos, de Lima e inclusive de todo el Perú. Es la época que se funda la FEDEPJUP como federación, a partir de VES, de un acuerdo de la Convención de VES. Y luego inclusive, aunque fue más en el papel se funda también la CGPP, cuando se quiso formar la gran central de pobladores de todo el Perú.

Allí hay ejemplos de diálogo, concertación, democracia, a nivel popular que se amplían. Pero es también momento de intolerancia de algunos sectores que no quieren esta ampliación. Comienza una mayor división en la dirigencia y también al llegar el 79, una relación más conflictiva entre los partidos y la CUAVES. El peso de la Comunidad se va manteniendo aunque los partidos van entrando. En este período los partidos llegan a la Constituyente mediante el voto popular. Resalto este hecho como democracia y concertación, porque se participa en proyectos nacionales que tienen que ver con los demás peruanos, aunque estoy hablando de la experiencia de VES.

Esta es la diferencia que hay entre la organización vecinal, la organización comunal y los partidos. Las organizaciones comunales y vecinales por principio y por el ámbito en el cual trabajan y se desarrollan se cierran en su propia localidad. Los partidos le dan la visión nacional. Eso es muy importante, porque allí los partidos comienzan a entrar, están en las elecciones, se vota por listas partidarias. Inclusive el principal dirigente de VES, Antonio Aragón, se transforma en constituyente en el 79.

En este contexto se inicia la primera gran crisis de la CUAVES.

1980-1981: Llegamos al gobierno de Belaunde que tiene una relación con VES de una indiferencia absoluta. Es como si no existiéramos. Se avanza en las elecciones municipales perteneciendo al distrito de Villa María, porque en 1980 VES pertenecía al distrito de Villa María, y se agudiza esta relación en negativo de la CUAVES con los partidos políticos. Más caudillismo, divisionismo que forma parte de la intolerancia.

1982-1983: Se reorganiza la CUAVES hacia el año 82 con la formación de un frente amplio que por primera vez une lo comunal, gremial y político. Ya VES tiene 11 años.

Se hace un frente amplio en VES, la mayoría de los dirigentes comunales, de los gremios (mercados, sastres, talleres, comerciantes) y también los partidos políticos. Hay un nivel de concertación y se retoma el plan integral de desarrollo que estaba planteado desde los primeros días de VES. Es otro gran ejemplo de concertación, de diálogo frente a la crisis, siempre con problemas pero con buena intención. Y gracias a eso se reorganiza la CUAVES, en un momento en que surgen las nuevas organizaciones populares, como la Federación de Mujeres, la Central de Cooperativas de Mercados, los pequeños industriales, los comerciantes, los bodegueros, todos aquellos que no habían sido atendidos por la organización comunal en los años previos. Esto va surgiendo con el proceso democrático. Se conquista la distritalización de VES y se crea el distrito de VES en noviembre de 1983, aunque de parte de Belaunde y de Orrego fue como si no existiera VES. No hubo nada de presencia del gobierno metropolitano ni del gobierno nacional en esos años.

1984-1987: Tenemos la gestión municipal de Izquierda Unida que triunfa con una lista amplia. Es cierto que fuimos como Izquierda Unida, pero la lista sale de ese frente amplio. Inclusive en la lista hubo representantes de los gremios como gremios, estaba el presidente de los sastres, el representante de las cooperativas de mercado,

de las comunidades cristianas. En este momento se va generando la desconfianza de CUAVES hacia lo nuevo como parte de la intolerancia también. No obstante se llega a un acta de compromiso. El compromiso CUAVES-municipio que es el ejemplo más claro de concertación y que se transforma en ley comunal. Hay además buenas relaciones con el municipio de Lima Metropolitana; es la época de Barrantes. Y se avanza en concreto. Gracias a todo este proceso se hace realidad el proyecto integral de desarrollo de esos años. Todos los, sueños, los objetivos de ese plan integral de desarrollo se hacen realidad gracias a estas correctas relaciones CUAVES-municipio.

Siempre hay algunos descontentos tanto en la CUAVES como en el municipio y en los partidos de oposición al municipio de Villa que en ese momento eran el APRA Y Acción Popular. En esa época está ya Alan García y las relaciones con su gobierno son relativamente buenas en VES.

Se avanza también en la participación de las organizaciones populares, ya no la CUAVES como tal, sino mayormente hay un protagonismo de las nuevas organizaciones en la dirección de proyectos concretos sin negar, ninguna de ellas, a la CUAVES. Son nuevos niveles de concertación y de diálogo. Les recuerdo la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES), quienes a su vez se responsabilizan directamente del vaso de leche y los comedores; la APEMIVES, los industriales del parque industrial. Todos participaron en un proceso de concertación, aunque siempre hubo el rechazo de algunos dirigentes comunales a las nuevas organizaciones que iban surgiendo.

1988-1990: Tenemos la repercusión de la división de la izquierda, de la presencia de partidos totalitarios, militaristas, se produce una mayor dispersión de la CUAVES ante los nuevos sujetos que van surgiendo en VES y con eso se inicia una segunda gran crisis de la comunidad.

Así llegamos hasta ahora, a las últimas elecciones municipales que dan también una victoria a Izquierda Unida pero ahora dividida. Hay malas relaciones con la municipalidad de Lima Metropolitana y se mantienen

tienen viejas posiciones en el Ejecutivo, por otro lado hay ingerencia no democrática, en mi opinión, de algunas ONG, la presencia de Sendero, etc. Todo esto formando parte de la intolerancia.

A pesar de ello se producen en estos años las movilizaciones por la paz, los derechos humanos. Llegan las elecciones generales, Fujimori, el nuevo presidente tiene un recelo muy grande a VES. Como se habrán dado cuenta, Fujimori nunca fue a VES, estuvo después del 5 de abril, pero nada más. Siempre visita a todos menos a VES.

1991-1992: En lo que estamos llamando democracia, diálogo, concertación, está la campaña de estos dos últimos años, tan grande, de las propias señoras de los comedores contra el hambre, contra el cólera. Allí participan todos: comedores, FEPOMUVES, CUAVES, municipio.

Pero se llega al deterioro total de las relaciones CUAVES-municipio, organizaciones populares y partidos. También se produce el asesinato de María Elena por Sendero como el gran símbolo de la intolerancia en todos estos años. Asimismo tenemos el autogolpe del 5 de abril de Fujimori, este totalitarismo cívico-militar y el temor y el terror, recordando el primer coche-bomba de Lima que estalla en VES el 8 de abril.

La moraleja:

Son algunos ejemplos concretos de cómo hemos ido viviendo. En base a estos 21 años de trabajo y experiencias concretas me atrevería a decir que el diálogo, la concertación, es decir la democracia, porque como yo la entiendo, eso es la democracia; se dan y se fortalecen cuando existen *objetivos claros*, sentidos por la población, así como la participación masiva de los pobladores en la consecución de dichos objetivos de una manera amplia *respetando diferencias*.

Cuando se tienen claro los marcos de acción, el rol y el campo específico de todas y cada una de las instituciones que participan en el proceso, los beneficios del diálogo, de la democracia, se hacen realidad siempre que se tenga en cuenta que *la eficacia*, que es el otro elemento que debe ser

visible por todos, para todos. Por el contrario la intolerancia surge siempre de pequeños grupos, de la falta de visión de objetivos colectivos y de la no aceptación del marco institucional y del área específica de la acción del conjunto de instituciones presentes en el mismo.

Resumiendo, en los ejemplos que hemos tocado, observamos por un lado que se debe tener objetivos, instituciones y un marco de acción claros y eficacia en las propuestas. Y por otro lado recordar que la intolerancia generalmente no es de la gran mayoría, y proviene de la falta de visión de objetivos colectivos y la no aceptación de un marco institucional y campo de acción específico.

Las crisis se han ido resolviendo siempre ampliando la participación. Es es otra constante de estos 21 años partir de lo concreto. Las crisis se han ido resolviendo siempre ampliando la participación y definiendo mejor los objetivos específicos. Y de nuevo, definiendo el rol, el marco, el campo, de cada una de las instituciones, generalmente ampliándose a otras nuevas. En el caso nuestro se da CUAVES, luego CUAVES-partidos, después CUAVES-partidos-municipio, luego CUAVES-partido-municipio-organizaciones funcionales.

El diálogo es un elemento primordial para superar las crisis y el diálogo concreto es no sólo institucional, sino entre personas, por lo que el papel de los representantes individuales adquiere un valor mayor en los momentos de crisis. Nos gustaría que cualquiera pudiera hacer y representar lo mismo, pero no es así. En momentos de crisis el diálogo se da entre gente con nombre y apellido y ese es otro elemento a tomar en cuenta; los representantes individuales, con cara concreta, adquieren un valor mayor y me parece que es una constante.

Mirando la situación nacional, uno puede apreciar en estos momentos mucha intolerancia en los actores principales por un lado, e indiferencia y temor en la mayoría de la población por otro lado. Nadie cede en lo de fondo, en sus puntos de vista, en sus intereses específicos, ni se amplía realmente la participación. Boloña y los neoliberales, que mantienen una política económica

en contra de la mayoría son sordos. Las Fuerzas Armadas que se cierran en su propia institucionalidad sin querer compartir funciones con la sociedad civil y compartir el sentido de ida y vuelta. Fujimori, terco y obstinado con su particular visión del Perú y de las relaciones sociales. Los partidos políticos, sin querer asumir que la mayoría de la población exige una serie de cambios en la práctica política y la representatividad política. Sendero con su intolerancia, fundamentalismo, autoritarismo, sectarismo; Los narcotraficantes manteniendo y extendiendo un negocio inmoral en beneficio propio, sin importarles la sociedad y la comunidad. Allí hay cinco grandes actores en los que encontramos, en estos momentos la intolerancia.

Y, en la inmensa mayoría, la indiferencia, porque se sienten absolutamente al margen de las decisiones que toman los grupos señalados anteriormente a excepción quizás de Fujimori. A Fujimori lo apoyan a ver si acierta, no pienso que sea un apoyo tan firme que puedan dar la sangre y vida por él, sino a ver si acierta.

Tenemos la indiferencia, el temor, la falta de seguridad cotidiana ante la presencia del terror senderista y del terror político que ha ido aumentando en el ambiente.

Algunas líneas de acción:

Quisiera terminar con algunas líneas de acción que me parecen claras:

- Construir institucionalidad democrática a partir de lo local en todo el Perú, solucionando problemas concretos y enmarcando estas acciones dentro de un proyecto nacional democrático en lo económico, político y lo social.

- Quizá habrán escuchado que vivimos en uno de los países donde el Estado y la sociedad son los más débiles del mundo. Es terrible lo poco que hay como instituciones sólidas. Sin esto no puede haber concertación, ni diálogo, ni democracia. Habría que ver quienes somos responsables en conjunto. Hay que construir la institucionalidad democrática desde lo pequeño y lo nuevo, centralizando, animando, hasta alcanzar niveles nacionales.

- Trabajar con sectores específicos, de manera especial con las organizaciones de las mujeres y de jóvenes. Me parece clave, las mujeres por el peso específico ante la crisis Y los jóvenes porque es el primer sector en la historia del Perú hoy día que está logrando una homogeneidad. Es lo que noto y les pido que lo piensen porque hablamos muy poco de eso. Es la primera vez que tenemos un sector de la población homogénea. Ahora el problema está en quién y cómo lo está haciendo, si son los medios de comunicación, si es el neoliberalismo o si, somos también nosotros. Pero de hecho, pienso que hay un acercamiento ideológico, concreto, práctico, de la juventud en el Perú y que a lo mejor como dirigentes políticos populares o responsables, no lo estemos asumiendo con la importancia que en mi opinión tiene.

y dos cosas más generales, más políticas, que son necesarias:

- Arrinconar a las fuerzas antidemocráticas, dictatoriales, terroristas a través de una auténtica movilización general de los peruanos, por objetivos asumidos concientemente

- Y, como consecuencia, convocar también a un frente lo más amplio posible que defendiendo la pacificación y la democracia una fuerzas para avanzar hacia la pacificación del país, la justicia social y el desarrollo solidario. Esto permitirá construir una nueva representatividad política que con una ética y coherencia distintas pueda dirigir democráticamente este proceso, atendiendo los intereses de la mayoría de los peruanos.

Hablando del Perú, estoy convencido que necesitamos objetivos mínimos comunes a la mayoría. A lo mejor a algunos no les gusta, pero creo que por las experiencias que uno puede ver tanto aquí mismo como fuera del Perú, sin esto no vamos a poder salir. Se necesita objetivos mínimos comunes sobre los cuales se pueda trabajar y pensar en un proyecto a mediano plazo. Esto no da más en mi opinión.

Necesitamos por un lado objetivos mínimos comunes y por otro lado un marco institucional estable en todos los niveles. Hay que lograr un marco mínimo de estabilidad,

sino no funciona la sociedad. Lo que criticamos del "diálogo nacional" en el Centro Cívico es que cada uno va y dice lo que quiere. Y eso está ocurriendo en los demás lugares, no sólo allí sino también para criticar lo que hace Fujimori. Creo que en cualquiera de los lugares donde trabajamos, todo está ocurriendo a título personal sin representatividad porque no hay una institucionalidad, un marco institucional estable y dirigentes a la altura de las circunstancias que faciliten un diálogo verdadero y que realmente representen a los sujetos, a los grupos, a los actores sociales concretos, incluyendo los nuevos que han ido surgiendo, que están presentes en el Perú de hoy y no se sienten representados por nadie.

A veces hablamos desde otro ángulo, pero se tiene razón cuando se dice que a nivel de representación estamos circunscritos a un 8% o quizá menos de la población peruana. Hay que lograr esa nueva representatividad.

La democracia es participación con poder y es eficacia. El reto está en lograr unir a la mayoría a través de acciones concretas, no sólo de propuestas, de palabras, sino a través de acciones visibles, tangibles, que se transforman en una pedagogía política de la mayoría. Cómo unir la democracia, la eficacia y la justicia social. Ese es el gran reto cuando hablamos de concertación, de diálogo que partiendo de lo concreto articule a las mayorías. Sino la desconfianza general que uno encuentra en la población va hacer que fracasemos una vez más.

Hay que generar confianza y cuando se genera confianza es exclusivamente desde lo concreto, no puede ser desde lo teórico, sobre todo cuando hablamos de todo un pueblo. Se genera confianza con los logros, con los avances. Por eso insisto en esta necesidad de unir democracia, eficacia y justicia social. Esos serían unos puntos para este diálogo. Al menos es lo que les puedo entregar a partir de esta reflexión desde VES.

Debate

Matías Sibeinaller (Parroquia San Juan de Lurigancho): Cuando se habla de la homogeneización de la juventud a nivel nacional, la gente piensa que es por lo aplastada que está, por las pocas salidas que tienen, a qué te refieres...

Michel Azcueta: Yo me refería a que los jóvenes en el Perú han cambiado, son distintos que hace diez años. Por primera vez hay una homogenización de todos los jóvenes urbanos del Perú.

Yo creo que ese cambio ha sido por dos razones. Una, que todo el proceso educativo de los 70 ha tenido tanta fuerza que algunos inclusive decían el año pasado que en el Perú el índice de escolaridad era demasiado alto y que había que cortar a la educación, un crimen. Y dos, los medios de comunicación. Los medios de comunicación se han extendido en todo el Perú en los Andes, en la selva, en todas partes.

A lo que voy es que hay un sector de la población que ya casi piensa igual, viste igual, canta lo mismo. Y es por todo el Perú. Me parece que es la primera vez después de quinientos años que tienes a un sector bastante homogéneo de la población peruana a nivel nacional, me parece que es un fenómeno nuevo. Hace 10 ó 15 años no se daba esto. Tú ibas a las reuniones en el Cusco y veías una cosa distinta que en Arequipa o Chimbote. Yo estoy sintiendo eso.

Lo lamentable es que conscientemente no estamos dirigiendo este proceso de homogeneización. Sin embargo, todas las fuerzas negativas de intolerancia, los medios de comunicación con sus intereses, la falta de oportunidades, etc., lo están logrando.

Y eso es un reto porque dentro de 5 ó 6 años los jóvenes van a ser adultos, y muchos de ellos dirigentes.

Susana Chávez (Manuela Ramos): Estas posibilidades de concertación salen justamente en momentos de crisis y lo que me preocupa es que recién ante una gran crisis pensamos en lo que vamos a hacer. Me pregunto si estamos realmente concientes de

que tenemos un enemigo principal, cuando al interior de la comunidad tenemos organizaciones separadas y a veces enfrentadas, por ejemplo, las organizaciones de mujeres versus las organizaciones vecinales, que no hallan a veces puntos de encuentro. En eso incluso los agentes externos, que somos las ONG, tenemos gran responsabilidad, de alguna manera no hemos priorizado hacia donde estamos yendo y sin querer hemos ido separando y fragmentando y eso es abonarle el terreno a Sendero, que en determinado momento prioriza la organización vecinal y luego en las organizaciones de mujeres. Qué pasa, hasta qué punto somos concientes y apostamos por derrotar a Sendero.

Por otro lado, cuál es el papel de los partidos, es posible que trasciendan la coyuntura electoral o finalmente nos vuelven a dejar sin piso. A veces se quisiera mencionar "por aquí es la cosa", pero, finalmente, como que no estamos mirando hacia allí. Yo quería preguntarle a Michel cómo se vive esta situación en VES, qué sentimientos finalmente ha podido generar la muerte de María Elena Moyano. Creo que si finalmente nos unimos, es posible concertar desde lo pequeño hasta lo grande.

Michel Azcueta: Yo hablaba de la posibilidad de discutir más; si es que estamos convencidos comprometámonos a trabajar juntos, no utilicemos el famoso "proyecto nacional" porque podemos estar horas y días discutiendo eso, sino una cosa muchísimo más concreta, objetivos mínimos comunes para el Perú. Ojalá que entre todos hagamos un esfuerzo, como tú has dicho, las ONG, la educación, la iglesia, las organizaciones de base, las organizaciones políticas. No veo otra cosa. El Perú se nos va y no podemos estar así, porque a veces otra trampa es que si estamos tocando fondo o no, vamos 25 años que escuchamos esa frase, no podemos estar así otros 60 años mas. Imagínate cómo estará el país y si podremos sobrevivir sin ningún avance para la mayoría, sin bienestar económico, cultural, social.

Quizá es como algunos dicen "este es un pueblo en decadencia". Yo creo que no, sería terrible, hay una vitalidad y una posibilidad

real en el Perú de poder salir adelante. Si uno mira las estadísticas, cada día estamos peor en todos los niveles. Salimos del cólera y entramos al sarampión, salimos del sarampión y vuelve la fiebre amarilla, no se qué enfermedad no va a volverse a manifestar acá, tal vez vuelva la verruga. Desmontar esto significa un trabajo constante y conciente a mediano plazo desde ahora, esto rompe muchos esquemas de la política, de la acción, de la pedagogía.

Sobre la falta de conciencia frente a los problemas nacionales, yo creo que hay un temor, un terror y una indiferencia que tiene muchas causas, no sólo Sendero. El propio neoliberalismo, que no es sólo de Boloña, sino que hace 6 años ha comenzado a entrar ideológicamente al Perú. El neoliberalismo se basa como filosofía en el individualismo y el individualismo destruye organización, destruye respuesta social; analicemos uno por uno si es que existe o no existe la CGTP, si no existe la CITE, si no existe el SUTEP, la CCP, en tanto respuesta social orgánica, no hay. Es la ideología individualista, neoliberal que está ganando. Todo eso hay que trabajarlo un poco más y yo creo que sí hay salida y es cierto que implica un compromiso con un mediano plazo.

Susana Galdós (Manuela Ramos): A qué te refieres tú cuando dices que hay que trabajar con las mujeres.

Michel Azcueta: Estaba haciendo una referencia muy rápida de todo lo nuevo, decía que no se sienten representados políticamente por ninguna organización. Estamos hablando de todos los movimientos o sectores organizados que no estaban considerados desde el punto de vista de una teoría clásica y para muchos de nosotros. Antes hablábamos de campesinos o de la clase obrera, hoy día la inmensa mayoría del Perú no entra en esas categorías, el movimiento femenino, el movimiento de mujeres es importante por estar muy cerca de los niveles de subsistencia, aparte de la fuerza que encontramos en las mujeres. Como movimiento son importantes porque están dando respuestas concretas.

Lo de los jóvenes también me preocupa

porque veo muchas posibilidades y en el Perú no hacemos trabajo masivo con la juventud, ni los partidos políticos, ni el Estado, ni la iglesia, en lo que entiendo como trabajo masivo.

No lo estoy afirmando de manera absoluta, pero creo que lo que puede pasar de acá a 4 ó 5 años con los jóvenes es grave, por eso digo que hay que trabajar con una visión de mediano plazo porque ellos van a ser los responsables de la sociedad, de las empresas, de todo.

P. Luis Santo (Parroquia de El Agustino): Yo me pregunto hasta qué punto VES puede ser una especie de modelo para la evolución de los otros distritos. Largo camino se ha hecho en un pasado bien diferente al momento actual, también el nacimiento de VES es bastante particular. En las líneas de acción tú hablas de la construcción de la democracia desde lo local. Veo este proyecto bien difícil en el momento actual. Si miro por ejemplo San Juan de Lurigancho, es cierto que existe una enorme red de organizaciones populares, pero están absorbidas por el inmediatez, por las tareas concretas que tienen entre manos pero escondiéndose el horizonte grande del país y limitadas a una proyección más amplia por el chantaje del neoliberalismo y más todavía por el temor a Sendero. Entonces yo en este momento vería difícilmente el inicio de algo nuevo, en la construcción de la democracia, desde lo local si al mismo tiempo no se da lo que tú llamas ese frente amplio por la democracia, yo creo que es bien difícil que nuestras organizaciones populares levanten la cabeza.

Michel Azcueta: Justamente el liberalismo va orientado a atender a una pequeñísima minoría, no se preocupa, no llega a lo local, ni con plata. Y aunque se les de plata. Recuerden aquella frase de Pérez de Cuellar cuando criticaba la inexistencia del programa social, decía pero si nosotros mismos hemos dado plata. Es que no les interesa, entonces hagamos fuerza de nuestra debilidad. Los factores en contra son muy fuertes, el propio Sendero. Porque si hacemos sólo lo otro caeríamos en lo mismo. Lo

ideal sería ir construyendo desde abajo, desde lo local, y un marco nacional que nos vaya dando también una esperanza mayor. Ambas cosas se deben trabajar.

P. Tomás Burns (Parroquia de San Juan de Miraflores): Yo quisiera entrar simplemente en lo concreto de VES, porque me parece que VES representa a veces un mito. No representa la realidad, el punto de partida y la historia concreta de otros sectores populares. Pero es un mito real y quizá no se puede quitar a VES los méritos ganados. Tiene una historia única y se puede aprender mucho, pero es un mito pensar que se puede repetir la historia de VES. Mucho más real es la historia de la gran mayoría de los sectores populares, ver intentos de organización semejantes pero con quizás mayores fracasos, memorias históricas, roces y desconfianzas acumuladas en estos años, en momentos en que se enfrentan las dificultades que tú has mencionado. Es decir, la memoria histórica que no contribuye con una experiencia positiva.

Creo que frente a proyectos concretos también se tiene que tener la posibilidad de conseguir plata, proyectos donde se pueda implementar y avanzar. Es un hecho que la experiencia de VES, por ser un símbolo, tiene mayor facilidad para conseguir financiamiento que contribuya al avance, en mayor medida que otros lugares. En una situación de crisis, los financiamientos son muy limitados y cuando vienen, en la larga historia de dificultades de concertación, comienzan a ser motivo de pleitos. El punto de partida de la historia hace más difícil caminar, con lo que no quiero decir que no se pueda hacer nada. Lo que se tiene que afrontar es realidades distintas y más típicas para ir pensando como resolver el problema. Otra cosa que es muy importante es el miedo que existe no sólo por parte de pobladores y dirigentes, sino por parte de gente profesional y ONG; no se compran el pleito. Eso corta la posibilidad de continuar con un pequeño pacto social a ese nivel. Hay un paso importante, la seguridad personal de los que se compran el pleito, como asegurar eso para ir creando espacios de confianza y de concertación.

Michel Azcueta: En primer lugar estoy de acuerdo en que VES en estos 21 años de historia si tiene en la balanza mucho más de positivo que de negativo, es cierto. Cuando hablo de negativo y positivo, me estoy refiriendo a éxito y fracaso.

VES en 21 años tiene más éxitos palpables, sentidos por la gente y la mayoría del pueblo peruano, en especial de sectores populares, tiene más experiencia del fracaso.

Eso hay que revertirlo, por eso decía antes que tenemos que unir la democracia con la eficacia. ¿Quién va a defender el Congreso, acaso ha salido alguien?, cuando fue Osterling hasta lo pifearon. En el mitin desde el Parque Universitario hasta la Plaza San Martín convocado por San Román, le tiraban plátanos y tomates, ¿quién lo va a defender? La gente tiene que sentir que hay un modelo de sociedad, de organización política y de organización civil que sea eficaz.

Sobre esta cuestión del dinero. Yo insisto en que el dinero es secundario. Allí sí digo que es un mito falso. Hay más ONG en San Juan de Miraflores, en San Juan de Lurigancho, en Villa María del Triunfo, que en VES. Aunque la imagen sea distinta. Hay un estudio económico que sacó el Ministerio de Salud y lo pueden ver. El problema es cómo lo hemos hecho, cuál es el truco de VES, es la unidad. VES ha crecido como VES. Piensen en su distrito. En Villa María del Triunfo está Mariano Melgar, Villa Esperanza, Virgen de Lourdes. En San Juan de Miraflores está Pamplona, Ciudad de Dios, Alfonso Ugarte, etc. Si ustedes hablan, por decir en San Juan de Miraflores, de donación, la gente habla de Pamplona o habla de Ciudad o de Alfonso Ugarte. Y, aparte, hay un estilo de trabajo.

Como anécdota les puedo contar que cuando estaba de alcalde en VES, los regidores apristas siempre me decían, "Michel de cualquier porquería hace una gran alharaca". El premio "Príncipe de Asturias" fueron 17 mil dólares, la gente cree que fueron millones, y fue porque hicimos alharaca, claro que lo hicimos, concientemente; "La Ciudad Mensajera de la Paz" de Naciones Unidas, fue un papel firmado por Pérez de Cuéllar, la gente cree que fueron

millones, pero nosotros hicimos fiesta nacional ese día.

Yo te pido que me ayudes a destruir ese mito porque no es cierto. Si es cierto y eso es muy importante, la relación Villa-Estado, el Parque Industrial tiene su presupuesto del Estado, no de fuera. De fuera es ayuda mínima, es igual que ustedes, para construir una posta por ejemplo. El presupuesto es del Perú y allí si lo hemos logrado, pero es por esta fuerza y unidad por un proyecto integral.

Creo que la unidad local se puede lograr con objetivos comunes, allí está la fuerza, y los recursos van saliendo. El Perú tiene recursos, no somos el país más pobre de América Latina, Chile es más pobre que Perú en recursos. El Perú puede, tenemos recursos económicos, el problema es qué objetivos y qué proyecto económico hay. Sabemos que no tenemos proyecto, que el sector empresarial y capitalista del Perú tampoco piensa en el Perú, el día 5 vino el golpe y el día 6 salieron 300 millones de dólares del país y todo el mundo lo sabe.

No hablemos de plata no más porque en mi opinión no es lo más importante. Lo que tenemos hay que utilizarlo bien. Eso implica ética, honestidad, todo lo que también el pueblo nos critica. Yo creo que con poca plata podemos hacer mucho y la fuerza está en tener objetivos claros que traspasen a diferentes sectores y se transformen en objetivos comunes y que la gente esté convencida de que eso es bueno para el conjunto. Esa es nuestra experiencia real.

Walter Powocino (Parroquia de San Juan de Lúrgancho): Los dirigentes de los sectores populares siempre buscan un punto referencia y los puntos de referencia son en primer término los lugares donde han tenido éxito algunas cosas. En ese sentido VES en cierto modo es un punto de referencia. Sin embargo tú has planteado, cómo la democracia, el diálogo, la concertación, es un estilo de trabajo que ha significado dos crisis dentro del desarrollo, y muchas más quizá. Pensando aún en VES, una ciudad autogestionaria bien organizada y quizá también bastante politizada, es un proceso difícil. ¿Cómo lograr esta experiencia de concertación

en distritos y lugares donde las organizaciones populares están atemorizadas y viviendo para sobrevivir? Cómo realizar esta experiencia de la concertación si precisamente estos dirigentes populares parece que recién están experimentando esta lógica de la guerra, porque parece que no tenían esta conciencia de la guerra que están viviendo. Son pocos los dirigentes que pueden coger en sus manos esa lucha contra la violencia del Estado y de la subversión. ¿Cómo hacer posible esa concertación en los sectores populares donde la mayoría de los dirigentes no están muy conscientemente politizados?

Y quisiera también que nos cuente lo que sucede con los dirigentes del Parque Industrial, donde no se si el exceso de democratismo allí ha permitido que sean las fuerzas de la subversión las que estén en cierto modo copando las dirigencias de VES. Eso a nosotros nos causa mucha pena. Cómo poder explicar esto e iniciar los pasos para lograr este proceso de concertación que quizá es lo único que nos queda.

Michel Azcueta: Yo veo que las dificultades son muy grandes. En cuanto a los objetivos que hay que proponer, te aseguro que en estos 21 años en VES nos hemos tardado en promedio tres años de trabajo, para que la gente asuma los objetivos. Estoy hablando de 21 años, claro ahora hay que ver también una coyuntura más difícil.

Por ejemplo para el Parque Industrial hemos estado años convenciendo a la población, no es una cosa que salió así no más, ¿a quién le va a importar un parque industrial? El promedio para que una idea se transforme en objetivo común y sea asumido por la población son tres años. Hace falta un trabajo de base. Es educación con organización, un trabajo lento.

Sobre lo otro, es ver en base a la propia localidad qué objetivos alcanzables se pueden tener y proponer, los objetivos es lo que mueve, estoy muy convencido de eso. El problema es cuando nosotros mismos no tenemos los objetivos claros ni tampoco el conjunto de la comunidad. En cada localidad hay que ver qué objetivo puede unir, pero no en el sentido teórico, sino unir para

realizar un trabajo, para que termine en algo específico, concreto, tangible. Lo llevo a nivel nacional, ya que la inmensa mayoría de peruanos queremos lograr un objetivo específico.

Sobre las dificultades de Sendero y el terror, tenemos que comenzar. Algo se ha hecho en estos últimos años en VES desde lo más simple para ir superando el temor. Es difícil porque Sendero mata, pero hay que hacer también acciones masivas que ayuden a superar el temor, con el temor no vamos a llegar a ningún sitio, o tendremos una sociedad absolutamente atemorizada y paralizada.

Y una situación así puede cambiar las cabezas, puede pasar del presidente Fujimori al "presidente Gonzalo", por el temor, sin guerra. Esto puede hacerse, estas acciones masivas para superar el miedo y el terror son fundamentales pero no las hacemos.

Es por eso que los bailes masivos, actividades deportivas masivas, hay que hacerlas más que nunca. Y eso no lo ponemos como objetivo de ninguna ONG, yo quisiera conocer una ONG especialista en deportes, nunca se les habrá ocurrido.

El otro día tuvimos en VES una fiesta, un bingo gigantesco, de 3 mil o 4 mil personas bailando. Eso va también contra el terrorismo, por lo menos la gente respira algo, sino ahora con el toque de queda vehicular vamos a terminar todos paralizados por el miedo. Y también hay que cuidarse, es lógico porque va a continuar este desamparo de los dirigentes. Hay que darles también cierta seguridad.

Con respecto al Parque, sería largo de explicar, pero en mi opinión no es así como tú lo has dicho. Eso fue dentro de la historia de VES que he resumido en la parte final, es un proceso que va avanzando. Vienen las elecciones en el Parque, y no es que Sendero toma el Parque, pero si lo aprovecha con el objetivo que tenía Sendero de matar a uno de nosotros y mató a María Elena Moyano. Es un proceso, cualquiera que vé esta película tan corta ve sólo como termina. Y al final de este año y medio ha sido difícil, Sendero se aprovecha de las contradicciones.

Fernando Romero (IDS): Ayer hablamos de violencia y pacificación y salieron una serie de sugerencias para actuar y tú has hablado de la importancia de los municipios, algún papel tienen que jugar los municipios en pacificación. Se decía que tiene que ser un rol muy importante, sobretodo si juntamos paz, democracia y desarrollo como un eje común en base al cual actuar; pero a la vez, salvo algunas cosas quizás esporádicas, no parecía haber una fuerte voluntad por parte de las autoridades locales, es decir de los municipios, para afrontar directamente el problema de pacificación. ¿Qué es lo que pasa, por qué es que no se puede? Tal vez de lo que trata es que los municipios, como el conjunto de organizaciones populares, no han sido pensados para enfrentar el problema de la violencia. Quizá se trata de repensar el gobierno local considerando también lo que tú decías, eficacia para recuperar confianza y claridad de los roles que corresponde a cada uno, qué rol les puede corresponder a los municipios en esta tarea de combatir la violencia.

Michel Azcueta: Depende de la propia comunidad, del municipio y hasta del alcalde. Yo creo que el municipio en general puede contribuir a una propuesta de paz si es que, desde el municipio se logra un proyecto integral de desarrollo. Esa es la labor número uno del municipio.

El desarrollo local, distrital, debe ser asumido por la gente con participación. Esa es la principal barrera contra el terror, es desarrollo porque son cosas muy concretas, es justicia y además estoy hablando de participación con delegación de funciones,

cada sector va asumiendo su papel en este plan de desarrollo. Porque no se puede poner al municipio como un escudo contra el terrorismo. Son más de mil los alcaldes y regidores asesinados en estos 12 años.

Hay alcaldes y compañeros nuestros que dicen "sí, pero no firmo, estoy de acuerdo pero lo voy a hacer a mi manera", también entra el miedo ahí. Aparte que un municipio bien llevado significa democracia, orden y autoridad. Son cosas que van contra la subversión. Y no es necesario hablar de rondas urbanas, de armar a la gente. Simplemente el hecho de tener en este país niveles de orden, autoridades democráticas, ya es una barrera.

Si Sendero va contra los municipios no es porque representen una barrera directa contra la violencia y el terror, es porque representan autoridad, orden. Y si además de eso somos eficaces, tendríamos mejores resultados aún.

Sobre el papel más directo en la lucha, de las rondas urbanas, vecinales, si los alcaldes tienen que salir por la noche con una pistola, yo creo que no va por allí la cosa. Las rondas pueden ser niveles de organización y de orden, pero no de eficacia contra la violencia en sí misma.

Insistiría mucho más en lo que es organización, participación, orden y autoridad legítima, porque sino Sendero aparece como el único orden, la única autoridad, los únicos que pueden hacer cosas. Toda la campaña de Sendero en VES fue contra el Parque Industrial, porque no fue ni siquiera contra el municipio, porque habían cosas concretas, el Parque iba bien, además hay un orden, una autoridad local.

6. Sobre "salvadores autoritarios" y reformas institucionales

JULIO COTLER

En mi exposición quiero referirme a algunos puntos tratados por Michel Azcueta y de las preocupaciones que se han expresado a ese respecto. Pero antes es necesario advertir que a pesar de lo mal que estamos en todo sentido en el Perú, paradójicamente, éste puede ser el mejor momento para iniciar cambios que nos permitan salir del estado de postración. Tal como lo han demostrado otras experiencias, cuando los partidos y las instituciones políticas se encuentran desacreditadas y en franco proceso de descomposición, es la oportunidad para realizar profundos cambios institucionales. Con esto no quiero decir, de ninguna manera, que esta relación es automática; para ello es necesario, una reflexión y una voluntad colectiva de avanzar en ese sentido.

Esta y muchas otras reuniones que hoy se realizan pueden ser el punto de partida necesario para reorganizar el país, en la medida que contribuyen a reconocer los factores que nos han llevado donde hoy estamos y a plantear alternativas para su solución.

¿Qué factores son los causales de los males que nos aquejan y cuya solución nos permitirían avanzar en la reorganización y en la solución de los problemas peruanos?

La historia del país desde los años 30, y muy particularmente desde los 60, se ha caracterizado por la formación de bloques sociales y políticos absolutamente cerrados y antagónicos. Sus desbocadas luchas resultaron, repetidamente, en su mutua anulación, abriendo el paso a actores extra-políticos, o extra-partidarios, que se constituyeron en "salvadores" autoritarios de la sociedad. Primero fue Velasco en los 60, luego Guzmán al comienzo de los 80 y ahora Fujimori.

La incompetencia de los gobiernos

para resolver los anacronismos que motivaron el llamado "desencuentro" entre la sociedad y el Estado, agudizaron los conflictos y descompusieron las instituciones, surgiendo el salvador dispuesto a saltar por encima de la sociedad y la política, con una carga inusitada de voluntarismo e "ideologismo".

En estas condiciones, lo primero que debemos reconocer es que hacer política es adentrarse en el terreno de la competencia pero también de la concertación. Por cierto que no me refiero a la concertación "orgánica" que persigue anular las diferencias y contradicciones para dar paso a soluciones burocráticas (como sería el "acuerdo nacional" que desde los años 70 persiguen los militares). Esta concertación se debe fundar en la negociación, acabando con el estigma de la "conciliación" y la vergüenza de pactar, tan claramente expresado por Priale cuando decía que "conversar no es pactar".

Pero a este respecto siempre surge la pregunta sobre la justicia; cuál es la relación entre la democracia -- en tanto tolerancia, compromisos y pactos - y la justicia social?

¿Vamos a pactar para seguir igualmente desiguales; vamos a pactar para que los ricos sigan siendo cada vez más ricos, y los pobres sigan humillados y ofendidos, muriéndose de hambre tranquilamente? De ninguna manera. El pacto debe partir del reconocimiento de la legitimidad de los diferentes intereses y demandas, en especial de los más necesitados, en tanto partícipes de una misma comunidad política.

Por eso es que democracia y justicia social van juntas. No existe posibilidad de mantener un régimen democrático sino va asociado con el reconocimiento ético y político de la justicia. Hace poco leía que un famoso escritor católico francés (François

Mauriac) decía en 1945, libertad, igualdad o muerte; esto es efectivamente lo que podemos proclamar nosotros también hoy: democracia o muerte.

La historia inmediata nos enseña que para ello se requiere, primero, acabar con las intolerancias y reconocer la validez de los diversos actores e intereses; en segundo lugar, que los adversarios se aproximen, dialoguen, negocien sus diferencias y acuerden compromisos relativos a procedimientos y objetivos. Ello supone acabar con la pretensión que sólo las demandas de unos son legítimas, bien sea por motivos personales, clasistas o "históricos". En este sentido es necesario acabar con la "gallardía" o el "señorío" de unos y de las reivindicaciones "hegemónicas" de los otros.

Haciendo un pequeño paréntesis, esto es lo que la mayoría de los peruanos ha buscado en los últimos años. Si se examinan los resultados electorales de los doce últimos años, se observa un hecho muy significativo: en todos los procesos electorales han ganado aquellos que han adoptado una posición de centro. Nunca ganó un radical de izquierda ni un extremista de derecha. Haya de la Torre el 78, Belaunde el 80, García el 85 y Fujimori el 90 ganaron, fundamentalmente, porque se opusieron a Blanco, Bedoya y Villanueva, Barrantes y Vargas Llosa que se percibían como diferentes opciones de uno u otro extremo del arco político-ideológico.

Ello expresaría que la sociedad peruana rechaza las polarizaciones y sus efectos desastrosos y, al contrario, perseguiría la concordancia que no es, repito, eliminar o evadir la existencia de contradicciones, sino asumirlas concientemente en los procesos de negociación para desarrollar colectivamente el país.

Esto no se debe a ninguna virtud congénita de los peruanos, sino a la constatación que el empate y anulación de las diferentes fuerzas políticas han producido en los últimos 30 años un permanente retroceso. No conozco ningún país latinoamericano que en la historia contemporánea haya retrocedido sistemáticamente durante 17 años como el Perú. De ahí la ansiedad para acabar con los antagonismos que han causado

el desastre que ahora vivimos y el inminente peligro de destrucción.

Aunque no existen fórmulas mágicas para avanzar en el proceso de concertación, hay dos problemas que quiero recalcar: el primero es un tópico que se ha comentado antes, la construcción de instituciones democráticas, y luego algo en que Michel Azcueta ha puesto énfasis, el liderazgo democrático.

En cuanto a lo primero, para decirlo en términos muy generales, me refiero al establecimiento de reglas, procedimientos y valores, compartidos y aceptados colectivamente. Pero además, las instituciones y los roles institucionales deben ser diferenciados y específicos, de manera que no se haga una mescolanza que confunda lo que una institución debe hacer con respecto de la otra, y las funciones que les corresponda a los encargados de llevarla a cabo. Esto último requiere de un mínimo de profesionalización, en tanto conocimiento más o menos claro de la materia que se trata.

Es claro que en determinado momento, las demandas desatendidas irrumpen por la vía de los movimientos sociales; pero si no se institucionalizan ellos no pueden canalizar con claridad y eficacia las múltiples demandas que contienen; en consecuencia tienden a agotarse, dando paso al "jefismo", a la corrupción y a la imposibilidad de controlar a los directivos de las organizaciones. Por ello soy opuesto a las preferencias movimientistas: sí creo en sindicatos, cooperativas, organizaciones de barrios populares, clubes etc., cuyo fortalecimiento estará condicionado, entre otros factores, por la clara definición de reglas, procedimientos y objetivos, y en la estipulación de las fundan es de sus respectivos miembros.

Pero así como debe asegurarse la autonomía de cada institución, al mismo tiempo debe buscarse la articulación entre ellas, sin que ello suponga la subordinación o copamiento de funciones de unos por otros. De lo contrario, lo hemos visto en el Perú con el celebrado movimiento popular, es muy difícil sino imposible la elaboración de plataformas que convoquen los intereses colectivos; y de la confusión que resulta, unas organizaciones y sus jefes se aprovecharan para monopolizar autoritariamente la dirección

de otras, con el consiguiente autoritarismo e ineficacia de todas. La consecuencia será que la gente se aburra, reniegue y abandone la participación en los esfuerzos colectivos.

Una de las condiciones de la actual disolución del movimiento popular, ha sido precisamente la carencia de reglas y procedimientos democráticos que permitan la delimitación de la delegación de responsabilidades y el diseño de agendas claras alrededor de las cuales se plantean propuestas verosímiles; diferenciación y autonomía de funciones que fije cada cosa en su lugar apropiado, con un mínimo de profesionalización y articulación entre los diferentes niveles.

Por profesionalización, no estoy suponiendo que los sindicatos, las cooperativas o las organizaciones barriales deban ceñirse a un patrón burocrático, pero sí que determinadas tareas requieren la preparación necesaria para saber dónde tocar las puertas, cómo y qué negociar, de manera que se puedan lograr los objetivos propuestos. De lo contrario se barruntarán propuestas imposibles de realizar que desprestigian a las instituciones. Por articulación, me refiero a la necesidad de colectivizar demandas comunes que escapen los planteos corporativos, como en el caso del magisterio, de los trabajadores de la salud, interesados exclusivamente en lo suyo, que llevaron a que fueran abandonados por los que no participaban de sus beneficios.

Estos defectos se observan con claridad en la política. No sólo no ha existido articulación entre los partidos por las intolerancias y antagonismos, muchas veces de índole personal, que se han traducido en los conocidos "hegemonismos", sino que internamente en el Parlamento los reglamentos eran obsoletos, en un caso provenían del siglo pasado. No había ningún grado de profesionalización; los asesores de los parlamentarios, sobre todo en ciertas bancadas, eran cualquier cosa menos personas que sabían tratar con claridad los temas que se trataban. Los parlamentarios, a su vez, participaban de comisiones muy dispares, empobreciendo el trabajo parlamentario y dispersando las responsabilidades.

De otro lado, entre el gobierno y las Fuerzas Armadas no han existido puentes; el Congreso ha estado subordinado durante el gobierno de Belaunde y de García; y durante la presente administración ha existido una permanente confrontación entre ambos poderes. El Poder Judicial, como todos los sabemos, sufre de todos los defectos propios del arcaísmo colonial.

Si llevamos estos problemas al nivel municipal, la cuestión es igualmente complicada. Si se tiene que hacer pistas, poner agua y desagüe, construir mercados, preservar la salud pública y el orden público, sino hacemos un orden de prioridad, asignamos recursos y designamos claras responsabilidades, resulta un desorden mayúsculo que da motivo para el aprovechamiento personal y el descrédito institucional.

Es decir, la construcción de instituciones democráticas supone la confección de reglas y procedimientos que definan con relativa claridad cómo se definirán y tratarán los problemas, así como la definición de las responsabilidades de los encargados de operar su solución. Pero, para ello se requiere también tratar de un segundo punto, la construcción de liderazgos democráticos.

Michel Azcueta ha dado ejemplos valiosos. La imagen de VES como un lugar muy unido, fuerte, con mucho dinero y diversos recursos, no se puede entender sino se toma en consideración el tipo de liderazgo que ha tenido y difundido en diversos niveles. A este respecto quiero contarles una anécdota personal sobre VES. La primera vez que visité VES Michel Azcueta nos dedicó dos horas recorriendo el distrito. Mientras él presentaba la organización y las realizaciones que habían logrado, yo pensaba para mis adentros que era una exageración lo que decía: "acá todos somos unidos, decidimos juntos lo que hay que hacer, luego participamos en los trabajos...". No le creía, por la natural desconfianza que existe en el Perú, pero porque si el 10% era cierto, me había equivocado de lugar puesto que estaba en Jauja.

Hasta que le dije, mira quiero conocer una sección - VES estaba dividido en 1618 secciones, cada una con su propia organización - Uno de sus ayudantes me

acompañó y elegí una de las secciones; ahí encontré un grupo de cinco personas que estaba terminando la construcción de una cancha de juego. Una chica de 20 años, estudiante de San Marcos, dirigía a cuatro hombres mayores, dos visiblemente serranos y los otros dos criollos. Me puse a conversar con ellos sobre lo que hacían y cómo lo habían hecho; particularmente me interesó saber su opinión sobre la chica que los dirigía, "no está mal; nos reunió, conversamos y nos pusimos de acuerdo sobre la conveniencia de construir la cancha para los jóvenes; nos llama la atención cuando bajamos la guardia y le advertimos cuando quiere hacer cosas que no estamos de acuerdo...".

Allí comencé a comprender el éxito de Michel y de VES. El había contribuido a impulsar la participación colectiva, factor que había usado para captar y movilizar recursos, desarrollar y fortalecer la integración social y una identidad positiva y orgullosa del distrito. Pero además, había modelado un tipo de liderazgo que se difundió, en tanto lo habían tomado como modelo del rol del dirigente.

Yo creo que esto es muy importante y decisivo para la construcción de instituciones democráticas. En efecto, el (los) dirigente(s) es aquel que toma la iniciativa en la organización y movilización de recursos, materiales y humanos; pero la manera como lo hace dará la indicación a la colectividad del cómo hacerlo. En este sentido, es necesario desterrar el llamado "centralismo democrático" cuyas expresiones más claras las dan hoy Fujimori y Guzmán, con su autoritarismo y totalitarismo, a diferencia de otros, como Michel Azcueta, que han propuesto líneas de acción fundadas en la agrupación voluntaria, en la información y persuasión colectiva para obtener su respaldo, movilizándolo opiniones y lealtades para la consecución de propósitos que, en la medida que sean alcanzables reforzará el respaldo que reciba de la población.

En este sentido el liderazgo democrático se caracteriza fundamentalmente por que asume la representación de los intereses y da cuenta de sus actos a sus representados, puesto que cuenta con la obligación

moral de hacerlo, recabando su respaldo y confianza. En contraste, como recordarán, Belaunde y García se burlaron del mandato que recibieron, determinando que la población se sintiera traicionada, de lo que ahora se vale Fujimori para seguir sus pasos y echarles la culpa de lo que él realiza impunemente.

Pero en las actuales condiciones de creciente empobrecimiento, terrorismo y repliegue del Estado, la pregunta es cómo construir instituciones y liderazgos democráticos. Creo que es muy difícil, lento y corriendo muchos riesgos; pero que debemos perseverar tercamente para conseguirlos. Para esto, quiero terminar esta charla refiriéndome a la relación también mencionada por Michel Azcueta entre democracia y eficacia...

Estoy convencido que la construcción de instituciones y liderazgos democráticos es la manera de avanzar hacia una política democrática eficaz, que contrarreste la eficacia autoritaria de Fujimori y la totalitaria de Guzmán. Lo único que veo como posibilidad inmediata para ir en esa dirección es proponerse la realización de objetivos factibles que combatan la desconfianza, frustración e impotencia acumulada por la población, de la que se vale Sendero para dividir y desorganizar a la sociedad, reclutar jóvenes y movilizar lealtades.

Por ello creo que, en términos muy generales, es necesario plantearse objetivos muy concretos y específicos que tengan altas probabilidades de éxito que, de paso, permitan que la sociedad recobre conciencia y confianza democrática; para que los sentimientos de impotencia colectiva den paso a otros de potencia, de poder hacer. En una palabra de eficacia colectiva y democrática.

Mucho se ha dicho sobre el acendrado individualismo que ahora existe entre nosotros. Yo creo que más que individualismo lo que tenemos es atomización, debido a que los "grandes proyectos" movimientistas y antagónicos han fracasado, dando paso de un lado a la desconfianza, a la impotencia y, de otro lado, al culto a la muerte y destrucción.

Por esto, en las actuales condiciones, la tarea de reconstrucción de la organización

de la sociedad debería partir de la formación de pequeñas y muy específicas organizaciones con objetivos muy concretos factibles de realizar. Por ahí, tal vez comencemos la necesaria tarea de reorganización democrática de las instituciones de la sociedad y la política.

Debate

P. Tomás Burns (Parroquia de San Juan de Miraflores): Lo último que ha expresado Julio Cotler ya se está realizando en la situación actual no a nivel de organización popular, sino de grupos chicos y de gente que no precisamente participa de la organización, por ejemplo la fiesta familiar para ayudar a un enfermo, a alguien que está hospitalizado. Eso ocurre por lo menos en la zona donde yo estoy viviendo. La pregunta que la mayoría de gente trata de responder es cómo vivir humanamente en la exclusión, no solamente en las cuestiones económicas sino humanas, como unimos en grupos de confianza, alrededor de la familia, comunidades, cómo hallar hechos concretos para vivir humanamente, conservar valores, tradiciones, mientras se incrementa la violencia política. Eso no excluye exactamente a otra gente que trata de abrir espacios, pero mucho gira alrededor de comunidades de confianza, familia, celebración y difusión de cuestiones concretas muy importantes.

Julio Cotler: Cuando uno está en situación de sobrevivencia necesita de los otros, le guste o no. Lo que aquí se trata es de ver algo en común más allá de los círculos de intimidad y pensar en proyectos que tengan un radio de acción social más amplio y es por eso que yo insisto en el papel del liderazgo. El líder no es un tipo genial con un aurea, yo hablo más de liderazgo que de líderes, se trata de iniciativa. Si es que hay una cuestión de genio nefasto en ambos casos, de Guzmán y de Fujimori, es que tienen permanentemente la iniciativa. Esto a su vez hay que cultivarlo y aprenderlo, uno no nace con eso; hay que extenderlo a un radio que salga un poquito más

allá de la comunidad entendida como un ámbito cerrado.

Ernesto Yalta (Municipio de San Juan de Miraflores): Cuando se analizaba los desafíos del movimiento popular en los distritos y la situación motivada por el hecho de que la gente se siente poco interesada por múltiples razones en participar, queda una idea latente que hoy día especialmente Michel Azcueta señaló, se trata del individualismo producto de este huayco que se ha recibido a nivel mundial del liberalismo como ideología a todo nivel, pero para el caso nuestro a nivel social. Este liberalismo inyecta una carga de individualismo muy fuerte, y todos en cierta manera lo hemos pensado porque se está dando en nuestros respectivos lugares. Quizá el comentario puede parecer fuera de lugar, pero estaba leyendo sobre lo que significaba la cultura de renacimiento y en muchos lugares se dieron situaciones parecidas, era un orden quizás demasiado marcado por reglas hasta cierto punto morales, costumbres tradicionales, creencias antiguas. La gente cada vez que mira la situación económica piensa mucho más en los resultados y en sí misma, en sobrevivir y eso los lleva a dislocarse de los demás. Usted mismo señala que cuando uno está peor es que más necesita de los demás aunque no le guste. De qué manera se puede contrarrestar esta influencia ideológica del neoliberalismo en la cultura popular o el pensamiento social.

Julio Cotler: Yo creo que este individualismo no tiene que ver tanto con la ideología liberal. La actual ideología liberal se ha aprovechado de un desarrollo del individuo en la cultura y sociedad moderna. Yo creo que está bien que el individuo piense en los suyos y sobre todo en sí mismo. Se ha roto la tradición comunitaria antigua que formaba parte de la premodernidad, pero la modernidad no significa que los individuos se queden atomizados sino que se reúnan a partir de sus intereses. Y aquí está el problema de la organización, reforzado por lo que acontece en la economía y la política.

Cuando se hablaba del "poderoso" movimiento sindical, se hacía referencia a

obreros organizados alrededor de una cúpula moscovita que con su centralismo democrático lo controlaba todo. En el momento en que los obreros se encontraron que ya no les podía producir mejores salarios, se fueron. La gente es racional, es decir estoy allí porque me conviene, en el momento que no me conviene, lo dejo. Como el entorno es muy negativo, y lo va a seguir siendo, el problema es cómo enfrentar a ese entorno en base a una nueva organización.

Néstor Ríos (Dirigente de VES): Dentro de la exposición se ha hablado de fortalecer instituciones como un asunto que tiene que ver con algo importante pero que sería a largo plazo. Lo que yo me pregunto es cómo unir esos éxitos concretos que tendrían que darse en el corto plazo con ese largo plazo que es fortalecer instituciones, cómo encontrar ese justo medio, cómo combinar las cosas. Porque lo que ha pasado es que esta idea de fortalecer instituciones, de crear reglas de juego ha estado presente quizá hasta cierto punto con seriedad en los discursos políticos pero luego han terminado siendo abandonados en aras del inmediatismo, del prebendalismo. Cómo unir eso en un momento tan difícil, ayer Carlos Iván Degregori hablaba de lo general y lo particular, cómo unir dialécticamente este largo plazo con estos éxitos concretos en el corto plazo.

Julio Cotler: Yo decía al principio que, a pesar de todo, este es un buen momento porque todos, sean de la línea que sean, se encuentran amenazados y tienen que comenzar a aceptarse unos a otros. Una cosa muy interesante es que a pesar de todo lo que se diga de las cúpulas partidarias, ellas cada día se juntan más, se tienen que tolerar más alrededor de algunos mínimos denominadores, sin que ello signifique que desaparezcan las identidades particulares o los intereses diferentes.

¿Por qué Chile tiene una transición democrática y las cosas van relativamente bien? Durante 17 años los partidos se disputaban la hegemonía de la sociedad y sobre eso se basó Pinochet para gobernar. ¿Cómo es que pasaron a la transición? Porque 17 partidos desde el Partido Socialista

hasta el ala derecha del Partido Demócrata Cristiano tuvieron que ponerse de acuerdo y dejar a un lado los sectarismos. Se juntaron, ganaron las elecciones de la transición y ahora han ganado las municipales. Todos saben que tienen que mantenerse sobre una determinada cancha porque las amenazas siguen presentes.

En este momento en el Perú tenemos dos posibilidades; o bien los liderazgos políticos hacen un esfuerzo de convergencia, manteniendo sus diferencias pero al mismo tiempo construyendo espacios comunes, o Fujimori se asienta. La política es un acto de voluntad, no es algo que viene dado y hay un fatalismo.

José Martínez (CENDIPP): Mi inquietud es cómo pasamos de las experiencias de concertación local a niveles mayores. La segunda cuestión la acaba de anotar el Dr. Cotler, es que no es la primera vez que tenemos una crisis de este tipo; Todas las preguntas e inquietudes que hay es acerca de qué hacemos en este momento. Hay que reconstruir las representaciones políticas, generar nuevas institucionalidades, impulsar nuevos liderazgos. Las respuestas a estas cosas están en parte en la propia realidad y dinámica, porque así como hay una crisis también hay elementos para superar esta crisis. Creo que hay que ver el comportamiento en la historia, de qué manera se han superado otras crisis que han habido antes y que han terminado en la reformulación de régimen político, la transformación de nuevas representaciones.

Con respecto a la otra pregunta lo que quiero plantear es cómo contribuimos a la construcción de una nueva institucionalidad y cuál es la forma por la cual los liderazgos sociales que han surgido y siguen surgiendo en esta época de crisis pueden elevarse a un nivel mayor de representatividad y construir la representación política que ahora está en quiebre.

Dirigente vecinal: Usted ha mencionado que en cierto modo los movimientos no conducen a nada, no sé si es correcto o entendido mal. Aprovechando todavía la permanencia de Michel Azcueta, quisiera preguntar qué

significado tiene un movimiento de concertación en función de un propósito definido como es el que está liderando Michel, ¿a qué nos llevaría?, ¿tendría éxito? Lo traía a colación porque usted mencionó que no creía en estos movimientos, más bien creía en instituciones, sindicatos, partidos.

Julio Cotler. Las experiencias históricas acerca de cómo se reconstituye una representación son múltiples y muy variadas. Lo que creo es que si es que queremos reconstruir, tenemos que remontamos a las formas de construcción política que llevaron a esta bancarrota porque de lo contrario podríamos llegar a una situación aún mayor de enfrentamiento. Si ustedes examinan la historia vamos a ver que en los años 30 aparece el APRA, en el año 56 aparece Acción Popular, en el año 70 aparece la Izquierda Unida y en el año 80 surge Sendero; hay permanentes fracasos de la incorporación popular en el Estado y una permanente radicalización. Son dos líneas que van aumentando y no por coincidencia, cada vez que sale cada uno de estos grupos debido a su antagonismo con el anterior proyecta una imagen más antagónica que lleva al empate y al fracaso, entonces vamos a tener otro movimiento más radical que va a echarle más leña para que fracasen los anteriores. No se trata de reconstituir por reconstituir, la pregunta es cómo hacerlo asumiendo cuáles fueron los factores que han llevado a la bancarrota en que estamos en este momento. Sobre este conocimiento la reconstitución debe hacerse sobre nuevas prácticas, objetivos y liderazgos políticos; es tiempo de acabar con los jefes, no con líderes, sino con la concepción patrimonial de los jefes. No tengo nada en contra de que sean los mismos partidos políticos pero que sean un nuevo tipo de partidos políticos. Que no sean maximalistas ni que tengan líderes supuestamente carismáticos que eliminen todas las posibilidades de legitimidad del otro. Para eso creo que hay que comenzar a todos los niveles conversando precisamente con todos aquellos que uno vería no digo como los antagónicos, pero si como los contrincantes que quieren jugar, establecer una cancha y determinadas reglas de juego.

Aquellos que quieran jugar fútbol en base a reglas establecidas que jueguen y aquellos que quieran tirar patadas que salgan o sean convencidos para que se adapten a las reglas. Porque si cada uno va a jugar el partido como le da la gana no hay juego y todos van a salir golpeados sino muertos.

Aquí en el Instituto hemos tenido dos experiencias realmente sorprendentes. Hemos realizado varias reuniones de jóvenes de diferentes filiaciones, gente del PUM, del APRA y del PPC y lo que llamaba la atención era ver la manera en la que podían coparticipar de determinados tipos de preocupaciones. Después hemos tenido reuniones con jóvenes diputados desde el PUM hasta Libertad. Comenzábamos a las 5 de la tarde y teníamos que decirles que se vayan a las 9 de la noche, pero seguían ellos conversando hasta las 3 o 4 de la mañana y encontraban que había muchísima más afinidad entre ellos que con sus jefaturas y a partir de este tipo de reunión ha salido una revista muy importante. Ustedes ven que en el Perú hay determinados tipos de prácticas que no existían antes. Es totalmente novedoso que en un mismo papel se tolere distintos puntos de vista alrededor de un tema. En eso es lo que hay que insistir.

No hay fórmulas únicas de solución. Pero si queremos llegar a fórmulas de solución política tiene que ser asimilando las diferencias de los puntos de vista de los distintos personajes.

Yo no he dicho que los movimientos no han tenido consecuencias muy importantes; sino que al no institucionalizarse no integrarse entre sí, crearan situaciones que desembocaban en la confrontación y agotamiento.

Todas las instituciones en un primer momento empiezan como un gran movimiento turbulento. Uno no puede imaginar que los sindicatos nazcan el primer día que todas las personas se juntan y hacen un acta; no, ellos nacen alrededor de turbulencias y torbellinos donde nadie sabe muy bien a dónde va. El problema es si es que se queda allí persiste en la dura construcción de algo parecido a un sistema institucional. En un sindicato hay un secretario de actas, un secretario de deportes, otro de relaciones

internacionales, es decir personas que se especialicen en cumplir determinadas funciones. Pero al mismo tiempo que hay división del trabajo, cada una de las funciones deben integrarse y, a su vez, hay que buscar los puentes de integración con otras organizaciones. De qué manera armonizamos,

nos integramos, para ampliar nuestra base y llegar a esa base poderosísima de VES que no se logró porque tenían un montón de plata como muchos habían pensado. No, lo que tenía era montón de organización, buena organización, y la buena organización es poder.

Programa

II TALLER DE CONCERTACION Y LIDERAZGO

Taller con líderes sociales y políticos en el ámbito local urbano

1° de julio: DEMOCRACIA, PARTIDOS Y RÉGIMEN POLÍTICO

2:30 - 4:15 : Fujimori y el fin de las reglas de juego
Romeo Grompone
Exposición y debate

4:15 - 4:45 : Lonche

4:45 - 6:30 : La democracia y el golpe del 5 de abril
Jaime de Althaus
Exposición y debate

2 de julio : VIOLENCIA Y PACIFICACIÓN

2:30 - 4:15 : La violencia política y el reto de la pacificación
Carlos Iván Degregori
Exposición y debate

4:15 - 4:45 : Lonche

4:45 - 6:30 : Organizaciones sociales y violencia política en Lima
Isabel Coral
Exposición y debate

3 de julio: SALIDAS Y ACUERDO NACIONAL

2:30 - 4:15 : Acuerdos y desacuerdos en la historia de Villa El Salvador
Michel Azcueta
Exposición y debate

4:15 - 4:45 : Lonche

4:45 - 6:30 : Sobre "salvadores autoritarios" y reformas institucionales
Julio Cotler
Exposición y debate

Participantes del taller "Democracia, Paz y Desarrollo en el ámbito local urbano"

Ate-Vitarte

Ernesto García (EDAPROSPO)
Vicente Otta (EDAPROSPO)

Carabayllo

Fernando Távara (CIPEP)

El Agustino

Gustavo Vélez (Asesor del Municipio)
Benedicta Serrano (Dirigente)
Esperanza Carlo (Dirigente)
Yolanda Maraví (Dirigente)
Iván Huarcaya (Dirigente)
Carmen Cuadros (Dirigente)
Isabel Agüero (Parroquia Virgen de Nazareth)
Isabel Rivera (Parroquia Virgen de Nazareth)
Lucía Lopez (Parroquia Virgen de Nazareth)
P. Francisco Chamberlain (SEA)
P. Luis Sauto (SEA)
Nedda Angulo (SEA)

Independencia

Edilberto de la Cruz (Regidor IU)
Yolanda Mariluz (Dirigenta)
Liliana Huamán (Dirigenta)
Lucía Lopez (Parroquia de Independencia)
Nancy Moreno (Warmi)
Lourdes Chávez (Warmi)
Roberto Galicia (Warmi)

San Juan de Miraflores

Ernesto Yalta (Regidor PPC)
P. Tomás Burns (Parroquia Niño Jesús de San Juan de Miraflores)
Baltazar Marcelo (Parroquia Niño Jesús de San Juan de Miraflores)
Jorge Llica (Dirigente)
Flor Marina Guardia (CENEAP)
Susana Chávez (Manuela Ramos)
Susana Galdós (Manuela Ramos)

San Juan de Lurigancho

Neptalí Carpio (Asesor del Municipio)

Iván Castillo (Asesor del Municipio)
Alfonso Márquez (Asesor del Municipio)
Elizabeth Quispe (Dirigente)
Sonia Avilés (Dirigente)
Margarita Yaque (Dirigente)
Sonia Mogrovejo (Dirigente)
Walter Powocino (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)
Carmen Osorio (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)
Rosa Cuba (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)
Zócimo Uceda (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)
Matías Sibeinaller (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)
Juanita Keildof (Parroquia San Cristóbal de San Juan de Lurigancho)

Villa El Salvador

Ricardo Vizcardo (Municipio)
Néstor Ríos (Director de Participación Vecinal)
César Escusa (Director del Centro de Comunicación Popular)

CENDIPP

José Martínez
Ana Mejía

CEPRODEP

Jaime Antesana

IDS

Félix Grandes
Fernando Romero

Perú, vida y paz

Gerardo Távara
Yolanda Rodríguez
Hortencia Muñoz
Juana Quevedo

Comisión Perú, vida y paz, Cono Norte

José Távara (CIPEP)
José López Ricci (ALTERNATIVA)